

REVISTA

CLAR



Año XLV - Nº 3 / Julio - septiembre 2007

CONFEDERACIÓN LATINOAMERICANA DE RELIGIOSOS · CONFEDERAÇÃO LATINO-AMERICANA DOS RELIGIOSOS
CONFEDERATION OF LATIN AMERICAN RELIGIOUS · CONFEDERATION LATINOAMERICANE DES RELIGIEUX

Fidelidad en la Vida Religiosa

VIDA RELIGIOSA MÍSTICO - PROFÉTICA AL SERVICIO DE LA VIDA

Revista CLAR

Año XLV - N° 3
Julio - septiembre 2007
ISSN: 0124-2172

Revista Trimestral de Teología de la Vida Religiosa
Publicada por la Confederación Latinoamericana de Religiosos - CLAR

Director:	P. Ignacio Antonio Madera Vargas, SDS
Consejo de dirección:	Hna. María de los Dolores Palencia, HSJL Hno. Ángel Medina, FMS Hna. Maris Bolzan, SDS P. Pio González, MSC Hna. María del Socorro Henao, CTSJ
Colaboradores:	Consejo de redacción: Hna. María del Socorro Henao, CTSJ Hna. Josefina Castillo, ACI Hna. Beatriz Charria, OP Hna. María Lelis Da Silva, MSCS
P. Eugenio Rivas, SJ Ir. Lucía Weiler, IDP P. José María Arnaiz, SM Fr. Vanildo Luiz Zugno, OFMcap P. Carlos Palmés, SJ Hna. Margot Bremer, RSCJ Ir. Vera Ivanise Bombonato, FSP Hna. Blanca Nubia Zapata, CTSJ	Consejo editorial: P. José María Arnaiz, SM Hna. María del Carmen Bracamontes, OSB P. Jaime Valdivia Pinell, OSA Ir. Vera Ivanise Bombonato, FSP P. Eugenio Rivas, SJ P. Víctor M. Martínez, SJ Hna. Margot Bremer, RSCJ Fr. Vanildo Zugno, OFMcap Ir. Lucía Weiler, IDP P. Roberto Tomichá Charupá, OFM conv. P. Jean-Hérick Jasmin, OMI
Revisión de estilo: Pilar Torres Silva Hno. Bernardo Montes, FSC	Departamento de publicaciones y comunicaciones: Johanna Paredes
Editor: Hno. Oscar Elizalde Prada, FSC	Diseño y diagramación: Martha Viviana Torres López

NOTA: Las ideas expresadas en los artículos son
responsabilidad de sus autores.

Información para suscripciones 2007

Colombia: \$ 65.000
América Latina y el Caribe: US\$ 55
Asia, África y Oceanía: US\$ 60
Europa, Estados Unidos y Canadá: US\$ 65

Suscriptores de otros países, girar cheque en dólares pagadero en un banco de Estados Unidos por el valor correspondiente, a nombre de la Confederación Latinoamericana de Religiosos - CLAR y enviarlo por correo certificado a la Sede-CLAR en Colombia.

Suscriptores en Colombia, cancelar directamente en la Sede-CLAR o consignar en la Cuenta Corriente No. 014790364 del Banco GNB-Sudameris a nombre de Confederación Latinoamericana de Religiosos - CLAR. Enviar comprobante de consignación al fax (1) 2175774.

Administración:

Calle 64 N° 10-45 piso 5°
Tels. (57-1) 3100481 · Fax: (57-1) 2175774 · Apartado Aéreo 56804
E-mail: revistaclar@clar.org · www.clar.org
Bogotá, D.C. - Colombia

Impresión:
Editorial Kimpres Ltda.
Impreso en Colombia

CONTENIDO

	Pag.
EDITORIAL	4
COLABORADORES	6
REFLEXIÓN TEOLÓGICA	
La fidelidad a la intemperie. Pensar en fidelidad en la Vida Religiosa hoy. P. Eugenio Rivas, SJ	9
Fidelidad y profecía desde una perspectiva de mujeres profetizas. Ir. Lucia Weiler, IDP	20
Para hablar y ejercitarse en fidelidad. Fragilidad vocacional. P. José María Arnaiz, SM	30
Acompanhamento e fidelidades na Vida Religiosa. Fr. Vanildo Luiz Zugno, OFMcap	40
Ser o no ser: el religioso del siglo XXI. La formación del religioso. P. Carlos Palmés, SJ	52
PERSPECTIVAS	
Situaciones que suscitan profetismo. Hna. Margot Bremer, RSCJ	61
Mística e profecía, no seguimiento radical de Jesus. Ir. Vera Ivanise Bombonato, FSP	69
SUBSIDIOS PARA EL CAMINO	
“Llamadas a tejer una nueva espiritualidad que genere esperanza y vida para toda la humanidad” Declaración de la UISG -2007	76
“Yo vine para que todos tengan vida”. Lectura orante. Ir. Lucia Weiler, IDP	78
¡CLAR 50 años! Caminando y anunciando. Hna. Blanca Nubia Zapata, CTSJ	81
RESEÑAS	
Ver o perecer. Mística de ojos abiertos.	82
Gestão e espiritualidade, uma porta entreaberta.	83
Adiestrar la libertad.	84
Aonde o Senhor nos levar: vida consagrada: tendências e perspectivas.	85
Diario íntimo de Jesús, memorias de un pobre.	86

EDITORIAL



P. Ignacio Madera Vargas, SDS
Presidente de la CLAR

Algunas realidades de la vida nos generan interrogantes acerca de los cuales no siempre podemos encontrar las respuestas definitivas y claras que quisiéramos tener. Algo del maravilloso enigma de lo humano se revela cuando nos preguntamos por situaciones acerca de las cuales solo podemos insinuar interpretaciones, establecer constantes y proponer sugestivas maneras de asumirlas, de modo que no caigamos en la tentación de sentirnos a la deriva o fortalecernos en el desencanto.

La fidelidad a las opciones tomadas, es un desafío del presente que conlleva una siempre clara vuelta a lo fundamental de la vida, al fondo de lo que se es y de lo que se quiere ser y lograr, frente a las posibilidades asumidas. Una aguda relativización de todo lo que puede tener sabor a permanencia puede ser parte del momento cultural que nos ha correspondido vivir. Lo relativo de las decisiones de cara al matrimonio, a la familia, a las opciones tomadas, llega a las puertas de la Vida Religiosa estimulando el fenómeno de la deserción que nos genera siempre la acuciante pregunta: ¿qué está pasando?, y la más aguda: ¿qué podemos hacer?.

Si bien es verdad, como lo he dicho anteriormente, que no siempre encontramos las respuestas acertadas o evidentes, también lo es, que no podemos claudicar ante los infortunios de esta hora sino más bien discernir, analizar e implementar las acciones y dinamismos que nos pueden conducir a una búsqueda serena y confiada de respuestas en fidelidad, que se funden en la confianza en Aquel que, en la barca, pide a sus discípulos no temer, porque Él está con ellos.

El asunto de la fidelidad en la Vida Religiosa pasa por la fe, la fe real, no la fe racionalizada, esa fe que se hace profecía porque no puede contentarse con lo dicho o lo hecho en el momento histórico vivido. Y esa profecía, tiene en las mujeres profetizas de la Escritura un paradigma que debemos contemplar, escudriñar y asumir, para aprender a vivir nuestros propios dinamismos de profética fidelidad en el presente.

El desarrollo de una experiencia místico-profética es una condición singular para permanecer en la fidelidad a nuestra consagración como religiosos y religiosas en la Iglesia, en el compromiso renovado de mantener el talante profético que esta

.....

hora del continente nos demanda. No es tiempo de continuar con los lamentos acerca de los que se han ido y sus posibles grandezas o miserias, sino de fortalecer el entusiasmo de los que estamos y queremos continuar, encantar a las nuevas generaciones desarrollando procesos de formación inicial y permanente que respondan a sus nuevas condiciones y al capital simbólico que la cultura ambiental les va generando.

Una Vida Religiosa místico-profética, fiel a Jesucristo el Señor, atenta a los signos del presente y continuamente invitada a seguir formándose como discípula y misionera al servicio de la vida, encuentra en la propuesta joanea acerca de la vida y la vida en abundancia un filón estimulante de espiritualidad que provoca y genera vida para mantenernos en la seguridad de que, buscando a Jesucristo, camino, verdad y vida, estamos viviendo desde ya la vida eterna que consiste en conocer a Dios y a Aquel a quien Él ha enviado, Jesucristo, el Señor, el Salvador.

Este número de nuestra revista CLAR quiere aportar a los interrogantes que tantos/as nos hacemos acerca del por qué de la relatividad de tantas opciones en la Vida Religiosa, a las frecuentes deserciones en tantos y tantas que eran considerados baluartes de las comunidades u órdenes, porque la quiebra de la fidelidad no es asunto de las nuevas generaciones, sino epidemia que ha contagiado a provinciales, vicarios y vicarias, consejeros y consejeras, religiosos y religiosas de la base o grandes promesas que las comunidades educaron, cultivaron y cuidaron esperando fidelidad y compromiso. Pero no estamos a la deriva, quienes permanecemos firmes en la esperanza sabemos que nuestra mística nos hace capaces de pasar por la noche oscura de la fe en la fidelidad que no claudica, que nos hace capaces de erguirnos verticalmente para pronunciar la palabra profética que nos hace religiosos y religiosas que seguimos afirmando el sentido mayor de nuestra entrega y la bondad sin par de nuestras vidas. Porque mientras mayor es nuestra fragilidad, mayor es el valor de nuestra esperanza.

COLABORADORES



P. Eugenio Rivas, SJ

Religioso jesuita de la República Dominicana. Licenciado en Filosofía por el Instituto Filosófico Pedro Francisco Bonó en Santo Domingo, estudió teología en Brasil y en Francia. Actualmente coordina el sector de Espiritualidad de la Provincia de las Antillas en República Dominicana y es miembro del Equipo de Teólogos/as Asesores de la Presidencia de la CLAR (ETAP).



Ir. Lucia Weiler, IDP

Religiosa brasilera de la Divina Providencia. Profesora de Sagrada Escritura y teología feminista en la Escuela Superior de Teología y Espiritualidad Franciscana en Porto Alegre (ESAP). Hace parte del Consejo Nacional del CEBI. Colabora en cursos de lectura popular de la Biblia. Integra el Equipo de Teólogos/as Asesores de la Presidencia de la CLAR desde el 2003.



P. José María Arnaiz, SM

Religioso marianista. Ha desempeñado diversos cargos de responsabilidad en la Compañía de María y en la animación de la Vida Religiosa en Argentina y Chile. Ha sido secretario general de la Unión de Superiores Generales (USG). Teólogo, escritor, conferencista, subdirector de la revista Testimonio. Asesor para América Latina de la Editorial PPC.



Fr. Vanildo Luiz Zugno, OFMcap

Fraile menor capuchino de la Provincia de *Rio Grande do Sul* (Brasil) con licenciatura en filosofía y maestría en teología. Enseña teología en la Escuela Superior de Teología y Espiritualidad Franciscana (Porto Alegre) y en el Centro Universitario La Salle (Canoas). También colabora en la formación de líderes eclesiales y en asesorías para la formación de la Vida Religiosa. Es miembro del Equipo de Teólogos/as Asesores de la Presidencia de la CLAR (ETAP).



P. Carlos Palmés, SJ

Religioso de la Compañía de Jesús nacionalizado en Bolivia. Doctor en teología espiritual de la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Ha desempeñado diversas funciones en la CLAR: Junta Directiva, Presidencia y Equipo de Teólogos/as Asesores de la Presidencia de la CLAR (ETAP). Dedicó su tiempo a la orientación de ejercicios ignacianos, talleres, conferencias y cursos para formadores religiosos/as en Cochabamba.



Hna. Margot Bremer, RSCJ

Religiosa del Sagrado Corazón de Jesús. Nació en Alemania en un ambiente luterano. En una larga estadía en España optó por la Iglesia católica. Siendo religiosa estudió teología. Trabajó con gitanos y con las CEBs. Lleva 20 años en Paraguay compartiendo vida y saberes con religiosos/as, indígenas, campesinos, antropólogos y seminaristas.



Ir. Vera Ivanise Bombonato, FSP

Religiosa brasileira, pertenece a la Congregación de las Hermanas Paulinas. Es doctora en teología dogmática, profesora de cristología, responsable del área de teología y miembro del Consejo Editorial Paulinas. Participa del Equipo de reflexión teológica de la Conferencia de Religiosos/as de Brasil. Hace parte de la Sociedad de Teología y Ciencias de la Religión (SOTER) e integra el Equipo de Teólogos/as Asesores de la Presidencia de la CLAR (ETAP).



Hna. Blanca Nubia Zapata, CTSJ

Religiosa colombiana Carmelita Teresa de San José. Se ha desempeñado como educadora, integrante del Equipo de Pastoral Vocacional de su Provincia en Colombia. En España colaboró en el Secretariado de las causas de canonización de las Madres Fundadoras y actualmente se encuentra en Mozambique dirigiendo una Casa Hogar para niños/as y jóvenes de sectores rurales. Tiene el don de expresar a través de la prosa y de la poesía la experiencia de Dios y lo que va aconteciendo en la realidad.

La fidelidad a la intemperie. Pensar en fidelidad en la Vida Religiosa hoy

P. Eugenio Rivas, SJ

Resumen

Pensar en fidelidad en la Vida Religiosa hoy, tiene esa doble dimensión, pensar en (sobre) ella y pensar en (desde) ella. La fidelidad es obediencia y acogida de una propuesta que nos viene desde fuera, ella es fruto y proyecto de una experiencia de encuentro con “el que nos llama”. Se anima y se nutre en este encuentro y del testimonio de “los otros”, testimonio al que nos aferramos en momentos y situaciones frágiles y ambiguas. Pensar en fidelidad es estar dispuesto/a a perderse, con la esperanza de encontrarse.

Pensar em fidelidade na Vida Religiosa hoje, tem essa dupla dimensão: pensar sobre ela e pensar a partir dela. A fidelidade é obediência e acolhida de uma proposta que nos vem fora, ela é fruto e projeto de uma experiência de encontro com “Aquele que nos chama”. Anima-se e nutre-se deste encontro e do testemunho “dos outros”. Testemunho a que nos aferramos em momentos e situações de fragilidade e ambigüidade. Pensar em fidelidade é estar disposto/a a perder-se, com a esperança de encontrar-se.

1. APROXIMACIÓN

La palabra fidelidad se define en el diccionario como lealtad, observancia de la fe que uno debe a otro, exactitud en la ejecución de una cosa. En latín fidelidad se dice “fidelitas” que es la cualidad de una persona fiel a alguien o a algo. La raíz de “fidelitas” es “fides”, fe, que a su vez se define como confianza y creencia en alguien o algo. El contenido de la fe, aquello en lo que se cree o se confía, puede ser un principio o una persona en que se pone una confianza absoluta o parcial según los niveles de adhesión y convencimiento del fiel o creyente. Estos niveles son los que van a darle la medida a la fidelidad.

La fe en algo o alguien juega un papel de definición de la identidad del sujeto que la profesa, de tal manera que el sujeto acaba no sólo identificándose sino identificando aquello que le merece su confianza y su adhesión. De esta forma el fiel o creyente demostrará su fidelidad en la medida en que reproduce en sí aquello o aquel en que cree. De esto se deduce que la fidelidad supone “con-formarse” (tomar la misma forma, imagen o figura) con un principio o una persona y en la medida en que se es “con-forme” a ello, en que vehicula el objeto de su fe, se dirá que la persona es fiable y veraz.

Para expresar esto de una manera gráfica tomemos algunos pasajes de los escritos paulinos donde el apóstol recoge su experiencia de configuración con Cristo, objeto de su fe: “Pero ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí; la vida que vivo al presente en la carne, la vivo en la fe del Hijo que me amó y se entregó por mí” (Gál 2, 20), “Cristo será glorificado en mi cuerpo, por mi vida o por mi muerte, pues para mí la vida es Cristo, y la muerte, una ganancia” (Flp 1, 20-21), “...Nosotros poseemos el pensamiento de Cristo” (1Cor 2, 16), “Tengan entre ustedes los mismos sentimientos que tuvo Cristo” (Flp 2, 5), etc.

Si nos fijamos bien en estos pasajes la identidad cristiana no sólo se identifica con Cristo sino que la vida del creyente pasa por un proceso de vaciamiento de sí para dar paso a la realidad que testimonia. Es lo que el evangelio recoge como “negarse a sí mismo” o desde la experiencia espiritual como el “vencerse a sí mismo”. En cualquier caso, la experiencia que lleva a una manifestación de fidelidad supone una negación del fiel en virtud misma del objeto de su fe. Esto que visto desde el exterior o escuchado exteriormente puede sonar a sacrificio¹, entendido en ese uso corriente del término, pero en sentido teológico, el sacrificio es el camino de encontrarse a sí mismo rechazando la ilusión de una “identidad seducida” y que en la práctica es camino de auto-destrucción.

“Negarse a sí mismo”, “vencerse a sí mismo” vienen a recoger la experiencia del que en realidad se ha encontrado, del que ha descubierto las “seducciones” ambientales tocando lo más

profundo de la realidad y desde esta experiencia “mística” es capaz de sacrificarse, de consagrarse entrando en una experiencia de lo divino que, de alguna forma lo diviniza, lo configura con lo divino. Es lo que, a nuestro modo de ver, recogen esas frases de San Pablo que acabamos de citar y que podrían ser complementadas con ese mismo lenguaje paulino de “vida en el espíritu”, “nueva criatura”, “hombre nuevo”, “revestirse de Cristo” o la necesidad del nuevo nacimiento planteado por Jesús a Nicodemo. La fiabilidad de Pablo se fundamenta en el grado de fidelidad con que reproduce eso que él dice creer, en el grado de “con-formación” con Cristo. La persona de fe al confiar y creer se hace fiel y en el orden práctico la cualidad que define al fiel es la fidelidad. Son antónimos de fe, fiel y fidelidad, la increencia, deslealtad, inconstancia, mentira, etc. Sólo por mencionar algunos.

La pregunta que intentamos contestar es: ¿por qué reflexionar sobre el tema de la fidelidad? ¿Cuál es la situación que nos hace plantear la pregunta? ¿Abandonos? ¿Escasez de vocaciones? ¿Cambios culturales y necesidad de nuevas estructuras que sean capaces de acoger, ser mediaciones donde la persona puede realizar a plenitud la radicalidad de su vocación? ¿Crisis de identidad religiosa? ¿Ausencia de una teología y una espiritualidad sólidas sobre la Vida Religiosa?

Estas preguntas guían el hilo de nuestra reflexión. No pretendemos dar recetas; es una reflexión que intenta hacernos pensar y sobre todo entrar en el misterio de la consagración, sacrificio que supone la Vida Religiosa.

2. ¿POR QUÉ REFLEXIONAR SOBRE EL TEMA DE LA FIDELIDAD?

A comienzos de 1995, la Compañía de Jesús, reunida en su trigésima cuarta Congregación General, decidió reflexionar sobre el celibato y aprobar un decreto que llamó “La castidad en la Compañía de Jesús”. Hasta el momento las reflexiones sobre el celibato se habían remitido al número 547 de las Constituciones donde se dice: “Y en lo que toca al voto de castidad no pide interpretación, constando cuan perfectamente deba guardarse procurando imitar en ella la puridad angélica con la limpieza del cuerpo y mente”. Los congregados fueron explícitos cuando dijeron que al tratar el tema no lo hacían por detectar en los postulados recibidos una infidelidad masiva en el voto de castidad, por el contrario se tenía la convicción de que la **inmensa** mayoría de los jesuitas vivía con **gran** fidelidad su voto de castidad. Sin embargo, los congregados veían como necesaria la reflexión por el impacto que ha tenido en la cultura la llamada “revolución sexual” y dada la consecuente trivialidad o sana liberación del sexo que acarrea esta atmósfera cultural, una reflexión para “reforzar y confirmar” esta fidelidad se hacía necesaria.

En noviembre de 2005, la Unión de Superiores Generales (USG) realizó su asamblea en Roma donde se trató el tema de la fragilidad vocacional en la Vida Religiosa³. La preocupación de los superiores mayores estaba centrada en el tema de los abandonos. Tal como lo dice José María Arnaiz en la presentación del libro: “Tratar el tema de fragi-

lidad vocacional fue desde un comienzo para la USG presentar la doble cara de una moneda: la cara fea, la de las salidas de la Vida Consagrada (VC), la de la infidelidad, la de la fragilidad y del fracaso y la de la decadencia. La cara bonita es la de la purificación, la calidad de la VC, la libertad y la fecundidad. La cara brillante de la moneda nos evoca la vocación como un don, una gracia recibida, una llamada de Dios. La cara más elaborada nos recuerda que la fidelidad es tarea, que supone superar dificultades, buscar nuevos horizontes, caminar en la debida dirección y con buena compañía; la fidelidad hay que cuidarla. En ningún momento se quería hablar de un problema sin solución; ni tampoco ofrecer soluciones fáciles. Se quería ayudar y motivar a restaurar y apreciar la fidelidad. Para ello es importante hacer luz sobre el problema de los abandonos e identificar el proceso contrario: el de las entradas abundantes y espontáneas en la VC que se da en algunos lugares y grupos”⁴.

La pregunta a la que se quiere responder es a la del por qué de los abandonos, identificar sus causas y visualizar posibles salidas. El mismo José María dice que las situaciones a las que se presta atención identifican cuatro grupos de personas: los que salen después de un proceso serio de discernimiento, los que salen y no deberían salir, los que no salen y deberían salir y los que superan las crisis y continúan de manera renovada en la Vida Religiosa⁵. La reflexión es respuesta a una situación percibida como problemática. Se admite que estamos en “*tiempos de fragilidad vocacional, que ello requiere reflexión y fuerza para intervenir y en algunos*

casos intervenciones purificadoras”.⁶

Reflexionar sobre un tema tan vital desde el mismo centro del problema no deja de ser desafiante. La objetividad no es la misma cuando se hace desde la necesidad de reforzar, animar y confirmar ante los peligros visibles y reales que acechan la problemática en cuestión o desde la posición de sanar, restaurar, ayudar a apreciar y corregir. Las dos posiciones son necesarias en la coyuntura actual de la Vida Religiosa.

Sin fijarnos en las precisiones estadísticas que revelan las encuestas manejadas por los exponentes, ante la pregunta de por qué se producen tantos abandonos hoy, las causas identificables son: problemas afectivos, problemas psicológicos, crisis de fe, conflictos con los superiores, insatisfacción y cansancio, influencia de la atmósfera cultural, etc⁷.

Nuestra pregunta es si la reflexión sobre el tema de la fidelidad debe estar motivada por la realidad de los abandonos. Los abandonos pueden ser signos de una gran fidelidad, cuando ellos son el resultado de un proceso serio de discernimiento vocacional que deja claro que ha llegado el momento para ellos de abandonar la Vida Religiosa o cuando las personas no encuentran en las estructuras institucionales, en sus símbolos y en su lenguaje un lugar donde puedan ser fieles al llamado. Si nos fijamos bien en los cuatro grupos de personas en los que se centra la atención de la asamblea, podemos decir que son fieles los que se van después de un proceso largo y maduro de discernimiento y los que se quedan superando el momento de crisis. Sin embargo los que se que-

dan y deberían irse y los que se van y deberían quedarse pueden ser considerados como infieles.

El interés por el tema de la fidelidad debería responder, a nuestro modo de ver, al por qué se van los que deberían quedarse y al por qué se quedan los que deberían irse, estos dos grupos son los que mejor representarían la problemática de la fragilidad vocacional. Nuestra aproximación al tema de la fidelidad hoy, intenta responder a esa pregunta sobre todo considerando el grado de dificultad que experimentan los que se quedan y deberían quedarse y vivir las exigencias de una vida sacrificada en el sentido al que aludíamos más arriba.

3. DIFICULTADES

3.1 La cultura ambiente

Zygmunt Bauman, sociólogo de origen alemán, ha acuñado la metáfora de la “liquidez, fluidez” para aprehender la naturaleza de la fase actual de la historia de la modernidad⁸. Tanto la fluidez como la liquidez son cualidades de los líquidos y de los gases. Desde el punto de vista químico los fluidos y los líquidos se caracterizan porque: “no conservan fácilmente su forma... no se fijan al espacio ni se atan al tiempo... los fluidos no conservan una forma durante mucho tiempo y están constantemente dispuestos (y proclives) a cambiarla... Los fluidos se desplazan con facilidad. Fluyen, se derraman, se desbordan, salpican”, “se vierten, se filtran, gotean, inundan, rocían, chorrean, manan, exudan... no es posible detenerlos fácilmente... La extraordinaria **movilidad** de los fluidos es lo que los asocia con la idea de

“levedad”... Asociamos “levedad” o “liviandad” con movilidad e **inconstancia**: la práctica nos demuestra que cuanto menos cargados nos desplazamos, tanto más rápido será nuestro avance”⁹.

Si asumimos la frase de Guy Debord de que “los hombres se parecen más a su época que a sus padres”¹⁰ y que lo que caracteriza esta época es justamente la “levedad” o “liviandad”, tenemos que preguntarnos si la fidelidad es posible en la época del cambio y de la rapidez donde, ciertamente, la estabilidad, las paradas, el rumiar, etc., han sido reemplazados por lo instantáneo, “la época de la instantaneidad significa buscar gratificación evitando las consecuencias, y particularmente las responsabilidades que esas consecuencias pueden involucrar. La duración deja de ser un valor y se convierte en un defecto; lo mismo puede decirse de todo lo grande, sólido y pesado... lo que obstaculiza y restringe los movimientos... Cuerpos delgados y con capacidad de movimiento, ropas livianas y zapatillas, teléfonos celulares... pertenencias portátiles y desechables, son los símbolos principales de la época de la instantaneidad”¹¹.

La fidelidad tiene sus exigencias, ella es suscitada en un tiempo y en un espacio; supone unos sujetos capaces de acogerla; supone unas capacidades de renuncia, abnegación y olvido de sí; supone capacidad de memoria y de espera, en fin, supone lo que define la fe, fiarse de otro, dejarse atrapar por “el Otro”. Estos valores no parecen tener resonancia en esta llamada “época instantánea” donde la misma elección por la Vida Religiosa porta siempre el sentimiento de poder “echarse atrás”

“y el conocimiento de esta posibilidad hace aún más desalentadora la tarea de mantener la dirección”¹². Se trata de un rechazo cultural al “para siempre”, al “jugárselo todo a una sola carta” y en este ambiente cultural estamos llamados a ser fieles.

La Vida Religiosa desde sus orígenes ha sido una propuesta de vida contracultural. Esto se entendió en los comienzos como abandonar el mundo (*fuga mundi*), olvidando quizás el precepto primero establecido en el evangelio de estar en el mundo sin ser del mundo. La dificultad de vivir el llamado y de mantener la dirección no pueden llevarnos a establecer su imposibilidad por muy evidente que aparezca en todas las manifestaciones de la cultura. En estas condiciones la fidelidad se postula como un combate que, paradójicamente, no produce víctimas colaterales sino vidas auténticas y que sólo es posible librar de manera permanente y con garantía de durabilidad desde un enraizamiento profundo en “El que llama”.

3.2 Perfil del “nuevo sujeto” religioso: un caso a manera de ejemplo

En una reunión de formadores de la Provincia Antillense de la Compañía de Jesús donde se reflexionó la problemática de la formación, sus retos y desafíos se observaba lo siguiente: “A nivel general **tenemos reducción de vocaciones, gran número de salidas**. Estas salidas son a veces con **poco discernimiento** por parte de los sujetos... Hay una tendencia hacia la individualidad y al mismo tiempo reclamos de fuertes amistades y de ser amigos. Necesidad de individualidad y a la vez

necesidad de pertenecer a un grupo muy unido, a veces exageradamente. Hay una tensión entre la autonomía versus la dependencia. Al mismo tiempo hay necesidad de más estructuras, pero hay reticencias en el plano práctico y operativo. Tensión entre libertad versus madurez... Existe una tensión entre el uso del lenguaje religioso y las actitudes de la vida cotidiana. A veces se denota una **campante ambigüedad**. Falta el principio de realidad del adulto. Se pueden reclamar fuertes estructuras comunitarias y al mismo tiempo exigir el absoluto respeto de la libertad individual. Hay cosas que se proponen y luego se olvidan rápido. El asunto de la **falta de constancia y de las incoherencias** es un problema de la madurez afectiva. Gran parte de las energías se consumen en asuntos de orden afectivo y de madurez personal. Por eso los asuntos propios de la madurez de la vocación son más lentos pues necesitan de la madurez humana... El tema social no existe, los problemas del mundo no salen frecuentemente en la mesa. Hay camaradería y no tanto responsabilidad compartida. En algunos hay resistencia al cambio. Algunos abandonaron todo proceso y estos mismos piden tanto acompañamiento espiritual como pastillas tranquilizantes... Interesa mucho los símbolos religiosos externos. Hay una fuerte necesidad de identidad externa. Pero internamente hay resistencias para lo gratuito, la generosidad... **El tiempo de la oración se pierde** y la desorganización es abrumante. Dificultad de enfrentar la rutina, lo cotidiano. La voluntad puede caer fácilmente ante el sentimiento árido y adverso. Asumir la monotonía pesa mucho. No hay una fuerte estructura de funcionamiento

frente a la asperidad de la vida... **Rechazo de la Kénosis, del abajamiento, de la generosidad sencilla**, raíz de toda vocación. Es como si no vivieran una meta o un proyecto de Vida Religiosa. No tienen a veces idea de asociarse a los retos, dificultades, crisis, angustias y esperanzas que actualmente vivimos como Vida Religiosa, como Iglesia. Menos aún la idea de asociarse a los sufrimientos y búsqueda de sentido de los hombres y mujeres de este mundo... **Hay resistencias para asumir responsabilidades...** no problematizan la vida, no viven grandes cuestionamientos... Parece ser que Edipo no ha dado el corte materno y Narciso es el imaginario psicológico más fuerte”¹³.

No es difícil identificar en estas reflexiones muchas de las figuras de la “época instantánea”; ellas pueden ser el reflejo de lo que preocupaba a la Unión de Superiores Generales en su congreso sobre la fidelidad vocacional. La pregunta implícita es la de si una persona con estas características es capaz de vivir un proyecto de vida que exige olvido de sí, responsabilidades, vivir la gratuidad, la generosidad pero también el tedio y la rutina. Los formadores eran conscientes de su dosis de sospecha en el análisis propuesto, pero en todos había la intención confesada de querer entender para valorar lo positivo del nuevo perfil vocacional emergente.

Lo más interesante, sin embargo, de este análisis es la reacción de los formandos. Ellos mismos no se identificaban con el perfil propuesto y dejaban relucir en sus comentarios la carga de prejuicios por parte de los formadores

y su dificultad en entenderlos. Quizás, a modo de revancha se quejaban de la incoherencia de los formadores, argumentando que ellos mismos no cumplían lo que pedían o mandaban y que esta falta de modelos de referencia no constituía un incentivo para sus propios itinerarios personales.

Lo que nos interesa, sin embargo, es destacar cómo el análisis que podemos hacer no corresponde necesariamente con la percepción que tienen las personas sobre sí mismas y de la necesidad que habría de hacer encontrar esas dos perspectivas. A este respecto, quisiéramos traer a colación una experiencia personal con un grupo de estudiantes, de jóvenes religiosos. En un curso sobre religiosidad latinoamericana en el Instituto Filosófico Pedro Francisco Bonó de la Compañía de Jesús en Santo Domingo, leíamos el ensayo “fenomenología de las formas ambientales de religión en América Latina” del teólogo jesuita venezolano Pedro Trigo¹⁴. De las muchas formas que propone Trigo, el grupo se sentía identificado con lo que el autor llama “individualismo devoto y compasivo”¹⁵. A grandes rasgos lo que caracteriza a este grupo de personas es: su deseo de aportar su granito de arena para que este mundo sea más vivible; la propuesta cristiana es la oportunidad ideal para actualizar sus energías; esta propuesta le ofrece un lugar en el mundo; las actividades atrayentes son del tipo voluntariado de corta duración y limitada responsabilidad, es su manera de ser fiel a Medellín y Puebla, de concentrarse en un tipo de tarea precisa que no los rebase; realizan su cristianismo en un trabajo altruista en el que ponen a funcionar la devoción, la

simpatía, la misericordia y la solidaridad; se sienten a gusto en la fragmentación postmoderna; no sienten que lo que hacen vaya a cambiar el mundo; su existencia es genérica e impersonal; no se definen como sujetos coherentes y sin fisuras; consideran el pasado como una herencia muy pesada, el futuro es incierto, su fidelidad es al presente, a esos momentos manejables de encuentro y de felicidad. En oposición a este grupo, y al que ellos identificaban con sus familias religiosas, con sus lenguajes y sus documentos, se encontraba la “generación liberadora”. Son los que han hecho opción por el desarrollo humano desde los pobres, entendido como “liberación”; desarrollan la espiritualidad de la “encarnación” con una fuerte dosis de ascética; el discernimiento y el testimonio son el pulso de sus propias vidas, de su razón y de su esperanza.

Es evidente que estos dos grupos de personas están situados en perspectivas y planos diferentes y las consecuencias en el plano práctico tienen que dejarse sentir como un cierto desasosiego que puede llevar al abandono del proyecto de Vida Religiosa. Este sería el caso de los que se van y deberían quedarse. Hace falta establecer un diálogo, hacer encontrar estas dos figuras. Sin este diálogo no es posible hablar de fidelidad con una cierta coherencia. Creemos que por aquí hay un camino a recorrer y que no se puede limitar únicamente a diagnósticos sino que tiene que recorrer el difícil camino del discernimiento, que siempre lleva a decisiones y compromisos, que no siempre estamos dispuestos/as a honrar. De este discernimiento puede salir una “descontaminación” del lenguaje, muchas veces cargado de

prejuicios y negativismos que no nos dejan ver el encanto de quien y/o de quienes encantan este estilo de vida¹⁶.

4. RESPUESTAS AMBIGUAS

Retomando la pregunta conductora de nuestra reflexión de por qué se van los que deberían quedarse y el por qué se quedan los que deberían irse, quisiéramos ahora fijarnos en las respuestas que se dan dentro de los grupos religiosos a la compleja realidad del imaginario cultural. Estas respuestas son llamadas ambiguas porque ellas no tocan el fondo de la cuestión, alivian pero no sanan y, todavía peor, agravan y hacen aún más difícil un diálogo auténtico y discerniente sobre el tema.

4.1 El espejismo de lo religioso

Con frecuencia nos encontramos en nuestros ambientes de Vida Religiosa y en los espacios eclesiales, en general, un cierto entusiasmo fundamentado en el “retorno de lo religioso”. Una de las características de esta época es, ciertamente, un auge de la demanda religiosa. Pero este retorno no puede ser acogido sin sospecha o, por decirlo en lenguaje cristiano, sin discernimiento; él *“podría corresponder a un empobrecimiento del imaginario religioso, a una búsqueda regresiva del contacto inmediato con las potencias sobrenaturales, empatando con el universo pobre del origen y de la magia. Respondería, paradójicamente, a un proceso general de desimbolización que engloba y desborda, en el plano cultural, el movimiento de exclusión social de la religión”*¹⁷.

El retorno de lo religioso por el auge

de su demanda puede hacer aparecer “encantada” la atmósfera cultural con la proliferación de ángeles, movimientos espirituales a la carta, fundamentalismos, etc.; la trascendencia parece estar a flor de piel, se respira, se siente, huele a incienso, pero ellos son “intentos huecos de reencantamiento del mundo”, pueden constituir un espejismo religioso que nos hace ver y encontrar lo que queremos y necesitamos pero que no pasa de ser un alivio fugaz y fácil que evita el proceso largo y doloroso, proceso de negación de sí mismo, de vencerse a sí mismo que supone encontrarse con la verdadera trascendencia y sus exigencias.

Este espejismo de lo religioso puede sugerir o hacernos pensar en el por qué se van los que deberían quedarse. Tendríamos que preguntarnos si estas salidas no corresponden, en alguna medida, a la falta de un espacio serio donde la persona sienta que puede vivir la radicalidad de su llamado y cómo puede al mismo tiempo favorecer la permanencia del grupo de los que deberían irse y se quedan.

4.2 El cálido espacio del “corporativismo”

En esta misma línea del espejismo de lo religioso se encuentra lo que Pedro Trigo ha llamado el “corporativismo”. Es un tipo de respuesta frente a la cual se exige un discernimiento más agudo pues el enemigo se disfraza “bajo apariencia de bien”. La corporativización de la Vida Religiosa se caracteriza por poner el énfasis en lo que identifica a cada familia religiosa, utilización del nombre del fundador o fundadora; celebración de

fechas claves de sus vidas; actualización de sus énfasis y recomendaciones en las diferentes áreas de trabajo, salud, educación, vida devocional; utilización de cachuchas, bolígrafos, franelas con el logo característico, afiches alusivos y otras muchas señas de identidad; el énfasis en lo que distingue la familia es tan desmesurado que lo común cristiano queda relegado a un débil segundo plano; el corporativismo no busca la conversión sino la asunción de un lenguaje, de un estilo, de un aire de familia, de una identidad; se vive en un ambiente cálido de convivialidad efusiva y generosidad dentro del grupo que hacen pensar en una auténtica fraternidad cristiana; todo este carácter corporativo se propone a los colaboradores de manera compulsiva como parte del paquete laboral; el resultado de cultivar este aire de familia provoca gratificación pero no se trasciende de modo abierto.¹⁸

El corporativismo viene a representar esa actitud denunciada por Jesús de los que estaban preocupados por salvarse a sí mismos (“*el que quiera salvar su vida la perderá*”) y de los que buscaban seguridades y confirmaciones en el cumplimiento de la ley (“*¿qué tengo que hacer para ganar la vida eterna?*”). Desarrollar una identidad en contra de una lógica ambiental, representa uno de los desafíos más dramáticos y retadores de la vida cristiana. En el vivir una identidad con ese talante está en juego el dar testimonio de la trascendencia en la historia.

5. POR UNA FIDELIDAD “NAAMÁNTICA”

No se asusten con la palabra, naamán-

tica viene de Naamán personaje del que quisiéramos valernos para ilustrar a manera de conclusión la última parte de nuestras reflexiones.

En el capítulo cinco del segundo libro de los Reyes se nos narra la historia de Naamán, jefe del ejército del rey de Aram, hombre poderoso pero que tenía lepra. Por una muchachita traída de Israel y que prestaba servicios en su casa se enteró del profeta Eliseo y decide echar suerte. Se pone en camino con toda la parafernalia de un hombre de su puesto, el profeta lo recibe y por mediación de sus criados le recomienda lavarse siete veces en el Jordán para quedar libre de su enfermedad. Naamán reacciona con indignación ante lo mandado: “*Yo que había dicho: ¡Seguramente saldrá, se detendrá, invocará el nombre de Yahvé su Dios, frotará con su mano mi parte enferma y sanaré de la lepra!*” (2Re 5, 11). Ya de vuelta sus criados le convencen de hacer lo mandado, nada se perdía en probar suerte y lo que se mandaba no era difícil. Hecho esto quedó curado.

Naamán tenía una enfermedad, no había podido curarse solo ni con todos los medios de los que disponía. Decide echar suerte con el profeta pero desde ya asumiendo un ritual preconcebido. Ante la sorpresa, simplicidad y novedad de lo que se le pide no puede aceptar que lo que él esperaba que fuera su ritual de sanación haya sido dejado de lado, pero tiene la humildad de probar y de aceptar lo inédito de Yahvé revelado por el profeta. Su alegría y sorpresa fueron grandes.

La fidelidad pasa por esta confianza

fundamental, confianza del que se desarma de todos los análisis y diagnósticos antropológicos, sociológicos, psicológicos y culturales y acepta la novedad de una palabra revelada en el encuentro sencillo y sin pretensiones con las mediaciones donde lo de Dios se revela. Ser fiel es ser obediente a esta palabra, aquí se da la experiencia del negarse a sí mismo, del vencerse a sí mismo, que nos coloca en la dinámica de perder la vida con la esperanza de ganarla.

La fidelidad es posible cuando ella es fruto acogido en la experiencia de encuentro con lo otro y con “el Otro”, cualquier cosa que decidamos hacer o vivir fuera de esta verdadera experiencia de revelación no tendrá peso humano, ni fundamento, ni consistencia personal, ni brío, no provocará entusiasmos de otros, no hablará fuera de la corporación o a los que quieren corporativizarse; por el contrario sólo puede inducir a la infidelidad, a la ambigüedad y a la fragilidad de un proyecto de vida que está marcado desde sus orígenes por la simplicidad y el deseo de autenticidad y sobre todo por el deseo de ser signo de vida verdadera y vida abundante.

La historia de Naamán, tal vez un poco provocadora, merece por lo menos ser explorada como parábola que nos puede ayudar a salir de la pregunta del cómo. ¿Cómo vivir la fidelidad hoy? Este cómo no puede tener respuesta a menos que decidamos hacer lo que podemos pre-concebir sin pasar por la experiencia del discernimiento. El encuentro con “el hombre de Dios” puede guardarnos sorpresas, no lo eludamos, dejémosnos sorprender por Él.

Notas:

¹El sacrificio es una palabra sin mucha o con muy poca acogida en el lenguaje y cultura actual. Ella entraña una renuncia o una acción; renuncia a algo bueno y deseable; acción para alcanzar un bien mayor. En el uso corriente del término, sacrificarse puede valer la pena pero no es deseable, lo ideal es poder alcanzar lo que se quiere y desea sin pasar por ninguna renuncia o acción que implique sacrificio. Sin embargo, la palabra sacrificio está ligada a un juego de palabras, en sentido teológico, es lo mismo que: santificar, divinizar, sacralizar o consagrar. Todos estos términos implican relacionarse directamente con Dios, ser introducido en la esfera de lo Sagrado absoluto, de lo Divino o de lo Santo, es decir, en el ámbito de la Divinidad.

²Es interesante el uso de las palabras *inmensa* y *gran*, que transcribo en negrilla, como una manera de reforzar y poner fuera de duda la fidelidad a la castidad.

³Las presentaciones hechas en la asamblea fueron recogidas en un libro que se llamó: *Fidelidad y abandono*. Realidad que interpela a la Vida Consagrada. Disponemos de la versión digital. Cualquier referencia de páginas está tomada de esta versión.

⁴Fidelidad y abandono...p.1.

⁵Cfr. *Idem*, p.3.

⁶*Idem*, p.6.

⁷Es interesante en este punto hacer notar que la calidad de la Vida Religiosa de los que se van no difiere de manera notable con la de los que se quedan, así lo hace notar Fr. Lluís Oviedo OFM: “Este dato es muy importante, también porque lo confirman otros estudios anteriores: al menos dos tercios de los religiosos que han abandonado eran considerados por sus hermanos en buena u óptima salud espiritual y de vida fraterna. La conclusión es que, en la mayoría de los casos, los religiosos que dejan la Vida Consagrada no son peores que los que perseveran; en muchas ocasiones son incluso buenos religiosos, si se toman en consideración los indicadores de la vida de oración, de la vida fraterna y del compromiso pastoral o misionero... Este resultado debería hacernos pensar a la hora de diseñar políticas de ‘contención de daños’”. Lluís Oviedo, *Acercamiento a la realidad de los abandonados en Fidelidad y abandono...* p.33.

⁸Las obras del autor donde se recoge esta metáfora aparecen publicadas por el Fondo de Cultura Económica: *Modernidad Líquida*, 2002; *Amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*, 2003; y en *Paidós*, *vida líquida*, 2006 y *Miedo líquido*. La sociedad contemporánea y sus temores, 2007.

⁹*Modernidad líquida*, p. 7 y 8. Subrayado nuestro.

¹⁰Guy Debord, *Comments on the Society of the Spectacle*, trad. de Malcolm Imrie, Londres, Verso, 1990, p. 13 [traducción castellana: *Comentarios sobre la sociedad del espectáculo*, Barcelona, Anagrama, 1990]. Citado en *Modernidad líquida*, p. 138.

¹¹*Modernidad líquida*, p. 137.

¹²*Amor líquido*, p. 48.

¹³Proyecto de formación de la Provincia Antillense en República Dominicana, pp. 34 y 35. Subrayado nuestro.

¹⁴El ensayo aparece publicado en, “Problemas de filosofía de la religión en América Latina. De la experiencia a la reflexión”. Compiladores, Vicente Durán Casas, Juan Carlos Scannone y Eduardo Silva. Equipo Jesuita Latinoamericano de Reflexión Filosófica, Bogotá, 2003, pp. 37-121.

¹⁵*Idem*, pp. 59-67.

¹⁶A propósito del encanto, ver la obra de José María Arnáiz, ¡Que ardan nuestros corazones! Devolver el encanto a la vida consagrada, Publicaciones Claretianas, Madrid, 2007. Tenemos que cuidarnos de un cierto lenguaje cargado de negativismo producto muchas veces de la falta de ardor en nuestros corazones y de

nuestra propia incapacidad de ver la realidad en su dimensión más profunda donde Dios siempre trabaja.

Hay que cuidarse del lenguaje “la palabra ejerce una función de agente contaminante... la verbalización penetra en la composición de la estructura misma de la experiencia vivida”, Jean Starobinski, “Le concept de nostalgie”, en *Revue Diogène*, Une anthologie de la vie intellectuelle au XXe siècle, PUF, pp. 150 y ss. Citado en *Miedo líquido*, pp. 70-71.

¹⁷ Danièle Hervieu-Léger, “Renouveaux émotionnels contemporains. Fin de la sécularisation ou fin de la religion ? en, *De l’émotion en religion. Renouveaux et traditions*, sous la direction de Françoise Champion et Danièle Hervieu-Léger, Centurion, Paris, 1990, p. 241.

¹⁸ Cfr. Pedro Trigo, “Mística y profecía en la vida religiosa”, *ITER*, 35 (2004), pp. 113-117.



Fidelidad y profecía desde una perspectiva de mujeres profetisas*.

Ir. Lucía Weiler, IDP

Resumen

Fidelidad y profecía, desde una perspectiva de mujeres profetisas, es una sencilla reflexión que quiere visibilizar la presencia de mujeres profetisas en la Biblia y en la vida. Para esto, recurrimos a los instrumentos de hermenéutica feminista de género. Consideramos el profetismo como un movimiento profético colectivo y popular, frente al profetismo individual y clásico en el cual se encontraban los hombres profetas. La pesquisa del origen del término profeta y de la misión profética en la Biblia revela este dato patriarcal del profetismo bíblico. A partir de algunos criterios y características del profetismo de mujeres en la vida y en la Biblia, el texto da un espacio más amplio a las mujeres profetisas en el Antiguo Testamento. El profetismo de Jesús y de las primeras comunidades amplía el concepto clásico de profetismo a todas las personas renacidas del Espíritu. La presencia de mujeres en el movimiento profético de Jesús interpela nuestra fidelidad y profetismo hoy.

Fidelidade e profecia, na perspectiva de mulheres profetisas, é uma simples reflexão que quer visibilizar a presença de mulheres profetisas na Bíblia e na vida. Para isso, recorreremos aos instrumentais de hermenêutica feminista de gênero. Consideramos o profetismo mais como movimento profético coletivo e popular do que individual e clássico no qual se encontram os homens profetas. A pesquisa da origem do termo profeta e da missão profética na Bíblia revela este dado patriarcal do profetismo bíblico. A partir de alguns critérios e características do profetismo de mulheres na vida e na Bíblia, o texto dá um espaço mais amplo para as mulheres profetisas no Antigo Testamento. O profetismo de Jesus e das primeiras comunidades amplia o conceito clássico deste termo para todas as pessoas renascidas do Espírito. A presença de mulheres no movimento profético de Jesus interpela nossa fidelidade e profetismo, hoje.

Fidelidad y profecía, dos actitudes complementarias y desafiantes para el seguimiento del Profeta fiel, Jesús de Nazaret. Hay muchas reflexiones sistematizadas sobre la profecía, desde la perspectiva bíblica. Constatamos que la mayoría de ellas tiene una perspectiva únicamente masculina. Y no podría ser diferente, porque los profetas que la Biblia resalta son en su mayoría, y por qué no en su totalidad, hombres.

Ahora bien, sabemos que todo escrito pasa por un proceso de selección de palabras, de conceptos, de intereses. Así, la Biblia pasó por selecciones de palabras hechas

por hombres. Para hacer nuestra relectura desde la perspectiva femenina, necesitamos buscar llaves hermenéuticas feministas. Por eso, recurrimos a una poesía de Galeano:

En la casa de las palabras

En la casa de las palabras, soñó Helena Villagra, llegaban los poetas. Las palabras, guardadas en bellos frascos de cristal, esperaban por los poetas y se ofrecían, locas de deseo de ser escogidas: ellas rogaban a los poetas que las mirasen, las oliesen, las tocasen, las probasen. Los poetas abrían los frascos, probaban las palabras con el dedo y luego lamían los labios o arrugaban la cara. Los poetas andaban en busca de palabras que no conocían, y también buscaban palabras que conocían y habían perdido.

En la casa de las palabras había una mesa de los colores. En grandes bandejas los colores eran ofrecidos y cada poeta se servía del color que estaba necesitando: amarillo-limón o amarillo-sol, azul del mar o de fumarada, rojo-lacre, rojo-sangre, rojo-vino...¹

Así, podemos entrar en la búsqueda creativa y fiel de releer los textos en esta perspectiva poética que es real. Unir fidelidad y profecía ofrece una nueva llave, un nuevo eje de relectura que queremos hacer en la perspectiva de las mujeres. Más que procurar definiciones en diccionarios teológicos, bíblicos o de

Vida Religiosa, percibimos que el tema nos desafía a entender *fidelidad y profecía* en la práctica cotidiana. Este es el enfoque principal de esta reflexión que nos proponemos hacer.

Como punto de partida, consideramos el origen del término profeta y de la misión profética en la Biblia; seguimos, dando un espacio más amplio a las mujeres profetisas en el Antiguo Testamento (AT) y a partir de ahí, reunimos algunos criterios y características del profetismo de las mujeres en la Biblia. Después, una rápida mirada al profetismo de Jesús y de las primeras comunidades. Mencionamos también la presencia de mujeres en el movimiento profético de Jesús y sus interpelaciones para hoy.

1. ORIGEN DEL TÉRMINO Y DE LA MISIÓN PROFÉTICA EN LA BIBLIA

Entre los términos más frecuentes que la Biblia utiliza para designar a los profetas, tenemos las expresiones: “hombre de Dios” y “llamado” (“Nabi”). Así, la viuda de Sarepta exclama, después de recibir de las manos de Elías a su hijo resucitado: “Ahora yo sé que tú eres un hombre de Dios y que la Palabra de Yavé en tu boca es verdad” (1 Re 17,24). En cuanto “hombre de Dios”, el profeta es aquel que cela por la causa de Dios, que se deja arrebatar por el Espíritu y que asume tanto la fe como las crisis de fe de su comunidad. En los momentos de duda y desaliento, el profeta redescubre los signos de Dios y los integra en su vida². Por eso, su palabra tiene fuerza y su persona se reviste de una autoridad sorprendente.

El nombre “*Nabi*” (“llamado”) es usado para los profetas clásicos escritores y para los profetas del templo y de la corte. Natán, Gad, Elías y todos los profetas a partir de Jeremías, son designados así. Los relatos de vocación de los profetas son bien conocidos (Is 6; Jr 1,4ss; Am 3, 3.8, etc.). El llamado de Yavé es irresistible, el profeta se siente forzado a hablar, advertir, denunciar y anunciar³.

En griego, el término “*pro-phetes*” significa “aquel que habla en nombre de”, en este caso, en nombre de Dios. El profeta no habla a partir de sí mismo, sino habla lo que oye de Dios. De ahí la importancia de su propia experiencia de fe: “Así dice el Señor”. El Nuevo Testamento (NT) entiende el prefijo “*pro*” no solo de modo instrumental sino también temporal: el profeta anuncia lo que ha de venir⁴.

En la Biblia Hebraica se hablaba de **Profetas Anteriores**: Josué, Jueces, Samuel (1 y 2) y Reyes (1 y 2); y **Profetas Posteriores**: Isaías, Jeremías, Ezequiel y los Doce: Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Naum, Habacuc, Sofonías, Ageo, Zacarías y Malaquías.

En la Biblia Cristiana se habla de **Libros Proféticos**: Isaías, Jeremías, Lamentaciones, Baruc, Ezequiel, Daniel (trozos) y los Doce: Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Naum, Habacuc, Sofonías, Ageo, Zacarías y Malaquías.

Por profecía, en la Biblia, se comprende más que una actitud, como un título, un servicio, una tarea institucionalizada, reconocida oficialmente. Este

no fue, no es y tal vez nunca será el lugar de las mujeres.

Intérpretes del presente y del futuro de la historia, profetas y profetisas actúan no sólo con palabras, sino también con gestos simbólicos (Is 8,3; Ez 12,1-11; Rt 3,9). Son “centinelas” (Ez 3,17) de la fidelidad del pueblo a la Alianza de su Dios. Ahora bien, tal fidelidad pasa por la atención a las necesidades de los más desvalidos, huérfanos, viudas, extranjeros y esclavos⁵. Desde esta perspectiva, son personas libres, que no dependen de concesiones ni al poder ni del rey ni del clero, sino sólo deben satisfacer a Dios. Surgen en los momentos de crisis, cuando el pueblo se encuentra amenazado y dividido, cuando la injusticia lleva a la idolatría y a la pérdida de identidad cultural. Entonces el profeta, o la profetisa (Jue 5,12) se vuelve conciencia despierta de la comunidad. Por su naturaleza crítica, la función profética desencadena frecuentemente la persecución y el martirio.

2. MUJERES LLAMADAS “PROFETISAS” EN EL AT

Dentro del contexto patriarcal de la Biblia, en el cual prevalece el favoritismo del hombre en detrimento de la mujer, es comprensible que los textos escritos registren más elementos del profetismo masculino.

Por tanto, al hablarnos del profetismo femenino, de paso, nos encontramos con el problema del ocultamiento y del anonimato de las mujeres en la Biblia. Hoy continuamos con el mismo vicio. Cuando aparecen mujeres destacadas,

casi siempre su nombre es sustituido por su función familiar o relacional. Así decimos: la madre del padre Josimo, las madres de la Plaza de Mayo, etc. Repetimos el mismo fenómeno común en la Biblia: la madre de los Macabeos (2Mc 7); la mujer del profeta (Is 8,3), la viuda de Sarepta (1Re 17,9-24), la viuda de Naim (Lc 7,12) y tantas otras viudas; la madre de los hijos de Zebedeo (Mt 20,20) entre muchas otras.

Estas constataciones nos previenen, por un lado, de que vamos a encontrar pocos escritos sobre las mujeres profetisas. Por otro, el hecho de constatar explícitamente la figura femenina del profetismo de Israel, nos ofrece un dato positivo que tiene mucha fuerza, justamente, por causa del contexto adverso a partir del cual el texto fue escrito.

Es interesante notar que los textos vetero y neotestamentarios son omisos en describir la actuación profética de las mujeres. Al mismo tiempo, insisten en mencionar la existencia de mujeres profetisas: Débora (Jue 4,4); Miriam (Ex 15,20); Julda (2 Re 22,14); la mujer de Isaías (Is 8,3); Noadías (Neh 6,14); las profetisas de las que habla Ezequiel (Ez 13,17-19); Ana (Lc 2,36-28).

Debido a los pocos datos escritos disponibles, no podemos hablar de las mujeres profetisas, como hablamos, por ejemplo, de los profetas escritores, Isaías, Amós, Jeremías, Oseas y otros. La vida y la Biblia nos enseñan, por tanto, que aunque no se constata en la lista oficial de los profetas clásicos, las mujeres se destacan por la forma como asumen un papel decisivo de animación profética y en la fidelidad a la propia

vida y al Dios de la vida, a lo largo de la historia del pueblo de Dios. El pueblo descubre esto, más en la relectura que hace de su historia con Dios, que en el momento histórico en sí (cf. Nm 11,25-29).

El AT menciona explícitamente cinco mujeres “profetisas”: Julda (2Rs 22,14), Débora (Jue 4,4ss), Miriam (Ex 15,20), la mujer de Isaías (Is 8,3) y Noadías (Neh 6,14).

2.1 Julda, profetisa en el tiempo de la reforma de Josías

La profetisa Julda aparece en el tiempo del rey Josías, en el contexto de la reforma deuteronomista. La actuación profética de Julda es semejante a la de muchos profetas que eran consultados por reyes, sacerdotes y líderes del pueblo, en momentos decisivos en la historia del pueblo de Dios. Su función es despertar la memoria y alertar a la conciencia de la fe muchas veces adormecida del pueblo.

Cuando Josías tomó conocimiento del asunto del libro de la Ley escondido en el templo y encontrado por su secretario, quedó preocupado con la infidelidad del pueblo y de su antecesor Manasés. Envía, entonces, cinco hombres de confianza, entre ellos al sacerdote Jelcías, para consultar a Yavé. Ellos se dirigen a la profetisa Julda, que predice la desgracia de Jerusalén y de sus habitantes. Al rey Josías garantiza que no presenciara tales acontecimientos, debido a su arrepentimiento. Será sepultado en paz junto a sus padres (cf. 2Re 22,14-20).

Julda, por tanto, ejercía el profetismo como un oficio del templo. Pronuncia su profecía a favor del Dios verdadero y contra los ídolos hechos por manos humanas, que no sirven para nada y son pura ilusión.

2.2 Débora, la jueza que el pueblo consagra profetisa

En el tiempo de los jueces aún no existía el profetismo clásico en Israel. Entretanto, Débora es llamada profetisa (Jue 4,4). ¿Cómo se explica esto? Aquí tenemos un caso típico de relectura hecha por el pueblo. Débora es una figura femenina muy querida por el pueblo, por su liderazgo osado y liberador, en un momento de crisis aguda y de amenaza de extinción de las tribus de Israel. Conocedora de la situación del pueblo de Dios, Débora toma la iniciativa. Ella llama a Barac y convoca a todos los guerreros para la lucha en defensa del pueblo, con la protección de Yavé.

Débora, la profetisa, aparece como una gran líder de su pueblo en la época de los Jueces. La narración transmite un crecimiento gradual en este papel de liderazgo de Débora. En el inicio, la postura de Débora era sentarse debajo de la palmera en las montañas de Efraín, entre Ramá y Betel, a la espera de los israelitas que subían para allá, a fin de resolver cuestiones judiciales.

El cántico de Débora (Jue 5) es uno de los poemas más antiguos, bonitos y vibrantes de la Biblia. En él se transpara la animación profética de Débora: despertar los liderazgos adormecidos; convocar a las tribus dispersas para unirse, organizarse y sumar fuerzas

contra el enemigo; levantar el ánimo de todos; suscitar una nueva esperanza y sobre todo reavivar la fe en el Dios liberador, el Dios de la Alianza. Esta fe es cantada con la fuerza del símbolo que se une a la alabanza de la naturaleza: “Aquellos que te aman, Yavé, que ellos sean como el sol cuando se levanta con su fuerza” (Jue 5,31).

Sin dejar de elogiar a las tribus que se alistan en la lucha, Débora reprende aquellas tribus que querían “sacar el cuerpo” o quedar presas de discusiones internas. Su canto expresa un grito de confianza en Yavé y en la organización del pueblo.

En Jue 5,12 tenemos el grito que llama, insistentemente, a “despertar”. ¿Despertar de qué y para qué? Pongamos esta pregunta dentro del contexto abordado arriba y no será necesario formular una respuesta, pues ya está implícita.

“Despierta, despierta Débora. Despierta, despierta, entona el cántico”. El grito de Débora puede ser entendido como una convocación de las mujeres para que ellas despierten y asuman su misión específica en la historia de salvación de su pueblo.

El cántico de Débora termina en un grito de alegría y esperanza: “¡Los que os aman sean como el sol cuando se levanta en todo su esplendor!” (v. 31b).

Esta situación sabia, osada, perspicaz y estratégica de Débora quedó en el recuerdo del pueblo. Ella es conocida como consciencia “viva” de la comunidad y llamada “madre de Israel” (Jue

5,7). Ciertamente todas esas prerrogativas de Débora hicieron que el pueblo, más adelante, releyendo su propia historia, descubriera en ella una profetisa. Débora es pues, una profetisa popular. Esto es, consagrada por el pueblo, y no una profetisa de modelo institucional.

2.3 Miriam, la profetisa que canta y danza la alegría de la liberación

Cuando hablamos de Éxodo, casi siempre recordamos sólo a Moisés como el gran líder del pueblo. Sin embargo, junto a él actuaron su hermano Aarón y su hermana Miriam. ¿Por qué la Biblia habrá mencionado explícitamente a Miriam como “profetisa”?

Aquí, como sucede en la mayoría de los textos en que aparecen mujeres profetisas, tenemos un profetismo que escapa de los patrones clásicos e institucionalizados.

Miriam entra en escena “jalonando” el grupo de las mujeres, tocando tamboril, danzando y cantando para celebrar la alegría de la liberación y homenajear a Yavé, el liberador del pueblo (Ex 15,20-21). Su presencia es alegre, llena de vibración y vida. Por su liderazgo es capaz de atraer y contagiar a “todas las mujeres” que con ella formaban “coros de danza”. Se asociaban así y participaban públicamente de la manifestación alegre de la victoria del pueblo: la liberación de la esclavitud. Y Miriam les entonaba:

“¡Canten a Yavé, pues de gloria se vistió; él arrojó al mar caballo y jinete!” (Ex 15,21b).

El paso de Miriam es muy rápido en los textos bíblicos. Nada más sabemos sobre su actuación profética. Solamente el profeta Miqueas (6,4) menciona a Miriam en igualdad con Moisés y Aarón, como enviada por Yavé para la liberación del pueblo: “Sí, yo te hice subir de la tierra de Egipto, te rescaté de la casa de la esclavitud y te envié delante de ti a Moisés, Aarón y Miriam”.

2.4 La mujer de Isaías, una profetisa anónima y Noadías, una profetisa silenciada

El libro de Isaías (8,3) menciona una “profetisa” a quien Isaías, el gran profeta de la justicia y del derecho, “se aproximó”. Con ella tuvo dos hijos cuyos nombres tienen una relación simbólica con la misión del profeta. El interés del texto está todo referido al significado de los nombres de los dos hijos. No se hace ninguna alusión de la mujer que permanece anónima, a pesar del título de “profetisa”.

Este hecho bíblico recuerda la misión profética de tantas mujeres, de ayer y de hoy, que aunque se encuentren en el anonimato, ejercen influencia sabia y orientadora en los líderes del pueblo.

El libro de Nehemías (6,14) evoca delante de Dios la memoria de Noadías, la profetisa. El texto y la Biblia toda son, sin embargo, omisos en decir algo más sobre cualquier actuación de esta profetisa.⁶

Como se puede ver, son pocas las referencias explícitas a las mujeres profetisas en el AT. De las cinco menciona-

das, apenas una, Débora -que al decir verdad es jueza- tiene su historia y sus acciones registradas con cierta nitidez. Empero, la fuerza del texto como que se desborda y se proyecta en la historia de otras mujeres del AT; también ellas son “consciencia despierta” y símbolo de esperanza para el pueblo. El profetismo de Débora es también el de Rut, Judit, Ester, Tamar y el de otras tantas que la memoria del pueblo guardó... u olvidó.

2.5 Características y criterios de la presencia profética de las mujeres en el AT

Una primera característica es reconocida por el hecho de que el liderazgo y la sabiduría profética de las mujeres surge en diversos periodos de la historia de Israel, generalmente en los momentos de grave amenaza y supervivencia del pueblo (los libros de Judit y Ester fueron escritos en la época de la dominación griega y de la reacción de los Macabeos), o en momentos de gran sufrimiento y esfuerzo por la reconstrucción nacional (la historia de Rut es redactada en el tiempo de Esdras y Nehemías, donde la situación de la mujer extranjera era desesperante).

Por tanto, el contexto en que el liderazgo profético feminista emergió en Israel fue casi siempre un ambiente de desorganización, o incluso de destrucción social y cultural (Jue 5,6-7a), marcado por la amenaza de extinción de la familia, del clan o de todo el pueblo (Est 3,13): una atmósfera de falta de esperanza y de coraje para reaccionar. En estas ocasiones, especialmente cuando los jefes de Israel cedían a la tenta-

ción de capitular ante las dificultades (14), el Señor suscitó mujeres fuertes para revitalizar a su pueblo, restituirle el ánimo y la fe: “¡Las aldeas estaban muertas en Israel, muy muertas, hasta que tú te levantaste, oh Débora, hasta que tú te levantaste como madre de Israel!” (Jue 5,7).

Un segundo punto que podemos resaltar es la capacidad de resistencia que caracteriza el profetismo de las mujeres en la historia de Israel. Si los profetas-hombres son “hijos e intérpretes de la crisis”, las mujeres-profetisas van hasta el final con su capacidad de soportar la crisis, sin capitular y sin perder la esperanza. En este aspecto, las figuras de Rut y Noemí, en su larga trayectoria, desde la mayor desolación hasta la plenitud de la alegría, simbolizan la resistencia de los humildes, de todos aquellos para los cuales la sociedad niega un lugar (Lc 2,7b) y un futuro. Judit, Ester y la madre de los Macabeos (2Mac 7), esta última de modo especial, ilustran la tenacidad confiante con que tantas mujeres esperan “contra toda esperanza” (Rm 4,18).

No podemos dejar de relacionar la actitud de estas protagonistas de Israel con la actitud de tantas mujeres que hoy, sea en las comunidades de base, sea en medio de la lucha por los mínimos derechos humanos, manifiestan la misma “manía de tener fe en la vida”, como diría Milton Nascimento. Pensemos en el contexto vivido por las madres de la Plaza de Mayo, y en el acento profético de su lucha permanente por la justicia y la verdad:

“Mostramos que se puede luchar, de

forma no violenta (dejo claro que no somos pacifistas), contra la peor de las dictaduras, arrebatándole pequeños espacios a cada día. Que la lucha por la libertad, la justicia y la vida está por encima de las ideologías, la religión, la raza. Con el tiempo, la verdad se impone, con moral y con dignidad...”⁷.

La dimensión comunitaria es otro elemento esencial al profetismo femenino. Si las mujeres profetisas emergen en momentos de vacío de líderes, no es porque normalmente no tengan capacidad de liderazgo; sino porque están identificadas con el conjunto del pueblo cuya memoria guardan y transmiten de generación en generación; en esta continuidad en que la vida se re-crea y re-inventa nuevos caminos para superar la muerte, la presencia profética de la mujer nos revela su tenacidad de luchar, hasta el fin, por aquello que considera ser voluntad de Dios.

La certeza de estar del lado de Dios, o de tener a Dios a su lado, sustenta la lucha de resistencia y la identificación con el pueblo, en la persona del profeta y de la profetisa.

La autoridad de las profetisas brota de su fe en el Dios de los oprimidos: “tu poder no está en el gran número ni en tu soberanía entre los que tienen fuerza: está en el Dios de los humildes, el socorro de los oprimidos, el amparo de los frágiles, el protector de los abandonados, el salvador de los desesperados” (Dt 9,11).

Es una fe tejida en medio de años de

resistencia, una fe curtida y constantemente renacida en el sufrimiento y en la alegría. ¿Por qué esta fe encuentra resonancia en el corazón del pueblo? Porque, al recuperar la confianza en el Dios del pueblo, ella devuelve al mismo tiempo la confianza en el pueblo de Dios y la esperanza de un futuro de liberación. Una novedad muy significativa del movimiento profético de Israel, particularmente presente en el profetismo femenino, es la convicción de que el derecho del pobre es el derecho de Dios.

La fe en el Dios de la Alianza se manifiesta, de modo particular en el profetismo, a través de canto de alabanza y gritos de lamentación. Estos últimos se inscriben en la tradición que venía desde Egipto: el clamor del pueblo de Yavé. El clamor no es solo un pedido de socorro, sino es también la expresión pública de la “herida”, la exteriorización del dolor de toda la nación en los momentos extremos de sufrimiento (Est 4,1-3).

Las primeras referencias a mujeres profetisas en el AT son para registrar su canto de alabanza a Yavé (Débora y Miriam). La historia de Judit concluye con un himno de acción de gracias (Jdt 16,1-21), y el libro de Rut termina con el canto colectivo de las mujeres, en torno a Noemí (Rt 4,14-15).

Sin la pretensión de agotar el asunto, concluimos con la certeza de que otros aspectos del profetismo de las mujeres en el AT podrían aún ser resaltados, como su libertad, el riesgo que asumen de exponer la propia vida, el gusto por la belleza, el humor. A partir de los elementos que presentamos, por ejemplo,

ya es posible concluir que las profetisas del AT se ponen en la misma línea del tipo de profeta que fue Jesús.

3. EL PROFETISMO Y LA FIDELIDAD DE JESÚS

Jesús retoma la misión del profeta, pero da a esa misión una dimensión cualitativa nueva. Reconocido como profeta por el poder de su palabra y de sus obras (Lc 24,19), él no busca directamente a los poderosos para criticarlos. Busca, sí, a los pobres y pecadores, para restaurar en ellos la vida y anunciarles la buena nueva del Reino. “En la mente de Jesús el ministerio profético es el ministerio de la vida. Él se dirige a los afligidos, los abandonados, los disminuidos, los que no tienen vida o vida plena. Su misión consiste en mostrar los signos de vida (...). Entendió el profetismo más como una actividad que se dedica a dar signos de vida y resurrección a un pueblo adolorido, sufrido, oprimido y reducido a una condición de muerte”⁸.

Desde entonces, todo el pueblo de Dios es llamado a cumplir un deseo muy antiguo, que el libro de los Números ya colocaba en boca de Moisés: “quien diera que todo el pueblo del Señor fuera profeta, y que el Señor les concediera el Espíritu” (Nm 11,29b).

4. MUJERES PROFETISAS EN EL NUEVO TESTAMENTO

Encontramos una mujer profetisa evidenciada por el evangelista Lucas. Es la profetisa Ana, una viuda de edad avanzada, que se encontraba en el templo, en la hora de la presentación de Jesús.

Un momento de viraje en la historia de la salvación. Ya no es la ley, ni siquiera la promesa de fidelidad de Yavé, el contenido central del anuncio profético de Ana: “ella agradecía a Dios y hablaba del niño a todos los que esperaban la liberación de pueblo elegido” (Lc 2,38). Un Dios encarnado, con rostro humano. Un niño es la señal del cumplimiento de la promesa de Yavé. Por eso Ana agradece y anuncia la buena nueva a todos los que están abiertos a acoger esta liberación que viene a través de la fragilidad de un niño.

El libro de los Hechos de los Apóstoles evoca el cumplimiento de la profecía escatológica de Joel 3,1-5. “Sucederá en los últimos días, dice el Señor, que derramaré mi Espíritu sobre toda carne. Vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, vuestros jóvenes tendrán visiones y vuestros ancianos soñarán. Sí, sobre mis siervos y mis siervas derramaré mi Espíritu” (Hch 2,17-18). En Hch 21,9 encontramos una información significativa: “Felipe tenía cuatro hijas solteras que profetizaban”. También aquí no encontramos ningún desarrollo sobre la influencia de estas profecías de las hijas de Felipe, uno de los siete diáconos, en las primeras comunidades cristianas.

Los tiempos mesiánicos llegarán a su plenitud. La práctica de Jesús con relación a las mujeres nos da una llave de lectura nueva para la interpretación de toda la Escritura, como también de la vida.

En la búsqueda de volver comprensible la realidad del Reino de Dios, Jesús en-

cuentra en la mujer, ocupada en su vida cotidiana, un símbolo muy fuerte: “¿con qué compararemos el Reino de Dios? Es semejante al fermento que una mujer tomó y escondió dentro de tres medidas de harina, hasta que todo quedase fermentado” (Lc 13,20-21).

Como el fermento escondido en las harinas, escondido está también el profetismo de las mujeres, en el camino milenario de la historia.

Vemos hoy muchas mujeres asumiendo un papel de verdadera animación profética en medio del pueblo. Como en la Biblia, permanecen casi siempre escondidas y sus nombres son poco recordados. Su presencia de fidelidad es, por tanto, el fermento en la masa que hace crecer la realidad profética del Reino de Dios, como hablan Lucas y Mateo, en las parábolas del Reino.

Su profetismo y su fidelidad se asocian así al de Jesucristo, que se identifica con la Buena Nueva del Reino de Dios para los pobres y humildes que acogen su mensaje de vida y liberación⁹.

5. CONCLUSIÓN

Hablar de profetismo y fidelidad en la perspectiva de las mujeres, nos permite reconocer su presencia al servicio de la vida y de la reconstrucción de la vida, allá donde ella se encontraba amenazada o lesionada. Las mujeres que sobresalían en Israel, en la historia del Pueblo de Dios y en Palestina, en el movimiento de Jesús, encarnaron en

sus vidas el deseo de vivir, la energía de todo el pueblo, su pasado, las razones de su esperanza, en fin, su fe en la Alianza con su Dios. Su profetismo, a ejemplo del profetismo asumido por Jesús, fue un ministerio de vida. Donde había muerte y esterilidad, mostraban los “atajos” y las “brechas” por donde se reencuentra la fuerza y el coraje de vivir. Por eso, en los cuatro Evangelios las hemos encontrado registradas como testigos y anunciadoras de la vida nueva que brota de la resurrección. Creemos que hoy esa misma actitud renace de forma sorprendente en los pueblos latinoamericanos y caribeños, muchas veces liderados por mujeres, en una lucha incansable y permeada de fe.

Notas:

¹Artículo traducido por el Hno. Oscar Elizalde, FSC, del original en portugués: “Fidelidade e profecia desde uma perspectiva de mulheres profetisas”.

²GALEANO, Eduardo, *Mulheres*, Porto Alegre: L&PM POCKET, p. 175.

³Cf. MESTERS, Carlos, “O profeta Elias: inspiração para hoje”, en REB, vol. 30, 119, septiembre 1970.

⁴Cf. MESTERS, Carlos, “A experiência de Deus nos patriarcas, nos profetas, nos sábios e no Evangelista S. João”, en *Experimentar Deus hoje*, Petrópolis: Vozes, 1974, p. 113.

⁵BALZ-SCHNEIDER, Exegetisches Wörterbuch zum NT, Stuttgart-Berlin. Köln-Mainz, 1983, 442-448.

⁶Cf. O Código da Aliança: Ex 20, 23-23,19.

⁷El profeta Ezequiel también habla de mujeres consideradas falsas profetisas (Ez 13,17). Yavé manda a que Ezequiel profetice contra ellas y desenmascare sus mentiras engañosas y promesas ilusorias que seducen al pueblo (Ez 13,17-23).

⁸Hebe Bonafini, madre de 2 desaparecidos y presidenta de las Madres de la Plaza de Mayo. Cf. *Cadernos do Terceiro Mundo*, n. 80, julho 1985, p. 48.

⁹COMBLIN, J., “Jesús profeta”, en *Estudios Bíblicos* n. 4, 1985, p. 41-59.

¹⁰Este texto es en gran parte una relectura combinada de dos publicaciones anteriores: “Las profetisas en la historia del pueblo de Dios” en: *Tu Palabra es Vida*. Loyola & Publicações CRB, 1992, Vol. 3, p. 219 - 223 y “Las mujeres profetisas en el AT”, co-autoría con Tereza Cavalcanti, en: *CONVERGÊNCIA*, Ano XXI, n.º 192, mayo de 1986, p. 225-235.



Para hablar y ejercitarse en fidelidad. Fragilidad vocacional.

P. José María Arnaiz, SM

Resumen

La fidelidad en las diversas formas de vida y de una manera especial en la Vida Consagrada está acosada. Ocurre con frecuencia que no se quiere ser fiel o que no se puede ser fiel. Para que sea posible se necesita cambiar las condiciones de vida. La fragilidad vocacional es una realidad. Y porque así ocurre, se impone una acción organizada para reencantarse con la fidelidad, para lo cual es importante convencer a los jóvenes y también a los ancianos que la fidelidad es posible, es conveniente, es necesaria y es indispensable para el/la religioso/a. Por supuesto, todo ello implica renovar nuestra visión de la fidelidad y hablar de una fidelidad creativa o de una creatividad fiel.

A fidelidade nas diversas formas de vida e, de maneira especial, na Vida Consagrada, está perseguida. Ocorre com frequência que não se quer ser fiel ou que não se pode ser fiel. Para que seja possível se necessita mudar as condições de vida. A fragilidade vocacional é uma realidade. E porque assim ocorre se impõe uma ação organizada para se reencantar pela fidelidade, para o qual é importante convencer aos jovens e também aos anciãos que a fidelidade é possível, é conveniente, é necessária e é indispensável para o/a religioso/a. Tudo isto, implica renovar nossa visão da fidelidade e falar de uma fidelidade criativa ou de uma criatividade fiel.

Comienzo por una historia, la del P. Morris, religioso marianista de 87 años que vivía en un Hogar de Ancianos en Dayton (Ohio). El P. Morris tenía una personalidad fuerte; había sido duro de carácter, emprendedor y por ello había sufrido y hecho sufrir. Desde que entró en el Hogar cada mañana bajaba, ayudado con su bastón, a rezar un rato delante de la estatua de Santa Teresa del Niño Jesús que estaba en el “hall” de entrada del edificio. Por supuesto, no debemos olvidar que Teresa había muerto a la edad de 24 años. Un día cualquiera otro religioso pudo escuchar lo que podríamos llamar su oración: “Teresa, si tú hubieras vivido los años que he vivido yo, a ti no te habrían hecho santa; es muy fácil serlo muriendo joven. Lo complicado es ser fiel por mucho tiempo y hasta al final y cuando el final llega tan tarde”.

La fidelidad a la que alude el P. Morris nace de un compromiso que se hace un día y que se prolonga y dura en el tiempo, hasta la muerte. Por eso pide perseverar en la palabra dada, en la actitud asumida o en la promesa hecha. El diccionario la describe como el mantenerse firme en el creer, en el amar, en los propósitos, en la acción o los objetivos fijados. Podemos perseverar en un proyecto común, en una relación. Es una virtud del día a día y de lo cotidiano. Por lo mismo para describirla

de un modo más sencillo podemos decir que es una fuerza que evoca la fortaleza; una superación de frustraciones y una clarificación de dudas y de la maduración en el amor. La fidelidad resulta ser una experiencia vital. *Es algo de lo que hablamos poco y no cultivamos lo suficiente.* Sin duda que se ha descuidado la formación para la fidelidad; es un fruto que se come como postre y por casualidad y sin embargo, la debemos considerar como plato fuerte.

“Perseverar hasta la muerte” es una de las frases de ritual que puede estar privada de contenido y de sentido pero puede ser, también, una apuesta *por una fidelidad heroica y una gran pasión para nuestra existencia.* Se desea ser fiel; se aspira a ello; pero a veces no estamos en condiciones de serlo. De todas formas no se puede olvidar que esta palabra tiene que ver más con la cualidad o intensidad del tiempo que con la cantidad del mismo; más con las grandes opciones que las prácticas de poca monta o los ritos sin vida. Eso nos evoca Pablo: *“No nos cansemos de hacer el bien, porque si no nos desanimamos, a su tiempo cosecharemos”* (Gál 6, 9).

No hay duda que las tentaciones contra la fidelidad son de las más frecuentes. ¿Cómo vencerlas? La primera y simple respuesta sería ésta: queriendo y pudiendo perseverar. Ocurre a veces que estemos pasando por una experiencia de noche oscura, experiencia que se convertirá en un proceso purificador y en un paso hacia una madurez nueva. De lo que no hay duda es que en nuestra vida hay momentos en los que perseverar cuesta especialmente y no se puede hacer sin una visión teologal

que ayude a reencuadrar toda nuestra existencia.

1. FRAGILIDAD VOCACIONAL

La fragilidad vocacional es un buen tema para presentar la doble cara de la moneda de la Vida Consagrada (VC): la cara fea, la de las salidas, la de la infidelidad, la fragilidad y el fracaso y la de la decadencia. La cara bonita es la de la purificación, la vitalidad, la calidad de la VC, la libertad y la fecundidad. La cara brillante nos evoca la vocación como un don, una gracia recibida, una llamada de Dios. La cara más elaborada nos recuerda que la fidelidad es tarea, que supone superar dificultades, buscar nuevos horizontes, caminar en la debida dirección y con buena compañía.

Lo menos que se quiere decir de entrada es que la fidelidad es difícil pero posible; hay que cuidarla en la vida de familia y en la VC, en la amistad y en el trabajo, en la juventud y en la ancianidad. Cuando nos referimos a ella *en ningún momento se quiere hablar de un problema sin solución; ni tampoco ofrecer soluciones fáciles.* Se intenta ayudar y motivar para restaurar y apreciar la fidelidad. Para ello es importante hacer luz sobre el problema de los abandonos. No lo es menos identificar el proceso contrario: el de la fidelidad reafirmada; el de las entradas abundantes y espontáneas a la VC que se dan en algunos lugares y grupos.

Sabemos que la fidelidad está interrelacionada con otras dos realidades fundamentales de la vida y de la VC: *la felicidad y la fecundidad.* Estas tres dimensiones las ha querido sepa-

rar la cultura actual. Sin embargo, la sana antropología se revela y trata de juntarlas. La persona fiel experimenta una profunda alegría y su vida se hace fecunda. Pero nuestra cultura no solo separa sino que llega a negar la existencia de estas realidades. Refuerza demasiado lo provisorio, lo desechable, el movimiento, el cambio y lo espontáneo. En esta cultura cuenta mucho lo desechable y por supuesto los cambios frecuentes y numerosos. Se pone relatividad en todo: en los compromisos de matrimonio y en los de la Vida Religiosa, en los económicos o sociales, en los profesionales u ocupacionales. La gente se casa cada vez menos, permanece menos tiempo casada y son menos los que se vuelven a casar. Se huye del “para siempre” y del “solo y único” matrimonio. Se estila el “ser hombre de palabra”. En el fondo las formas fugaces y livianas de asociación son más útiles y más usadas que las conexiones a largo plazo; los lazos sociales sólidos como la lealtad y la fidelidad han dejado de ser convincentes. Hace poco oía en la TV algo como esto: “es una muchacha encantadora. No está mal para un primer matrimonio”. No nos faltan experiencias de amigos, compañeros o integrantes de la familia que han roto sus compromisos matrimoniales, sacerdotales, religiosos, profesionales. En la vida cristiana, en las últimas décadas se ha multiplicado la infidelidad. Por tanto, la fidelidad tiene que ser cuidada con esmero. Ello supone vuelta a lo fundamental y profundo y a lo fecundo y valioso. La persona fiel recrea y engendra y vive feliz.

Es un hecho, que se ha rehuido en algunos grupos y culturas, el tratar el tema

de los abandonos, de las infidelidades. Se ha evitado la palabra perseverancia; se ha considerado poco estimulante; se ha preferido hablar más de entradas que de salidas, de crecimiento que de reducción, de deseos que de realidad, de cambios que de estabilidad, de temporal que de perpetuo.

Para los que creen que este tema no va, que lo que cuenta es la sinceridad, hacer lo que pide el momento, ser auténticos, acentuar lo provisorio, ofrecemos cuatro reflexiones. Pueden servir para los que quieren colocar este tema en su lugar en la VC y animarse a formar parte de la inmensa nube de testigos fieles (Heb 12,1).

Puede resultar interesante y orientador señalar de entrada que algunos grupos o comunidades tienen pocas salidas y muchas entradas; otros tienen pocas entradas y muchas salidas; los hay con pocas entradas y pocas salidas y por supuesto existen con muchas entradas y muchas salidas. No hay duda que para que entren más es conveniente que salgan menos. No hay duda, también, que las salidas tienen una significativa influencia en las entradas; un grupo de personas con poca consistencia tendrá mucha dificultad para contagiar su fuerza carismática.

Seguir la política del avestruz en relación con las defecciones *es muy riesgoso para un Instituto religioso*. Todos estamos interesados en descubrir algo de este misterio. ¿Qué propuesta se hacen en unos lugares o grupos que no se hace en otros y que trae como consecuencia una mayor fidelidad? ¿Qué tienen unos formadores, unos líderes, unos pastores

que no tienen otros? ¿Qué ofrecen unos que no ofrecen otros?

Por eso, la reflexión que sigue trata de dejar en claro que es posible hablar de infidelidades y de abandonos de la VC; es conveniente, es necesario y hasta indispensable. Se precisa reponer este tema en el espacio de la reflexión, de la formación, de la espiritualidad, del gobierno y en el contexto cultural actual. *Hacerlo es un ejercicio de humildad, de realismo, de vuelta a lo auténtico. Es un despojarse con la fidelidad¹ y puede resultar hasta estimulante.* Trataremos que así sea. Pero más que hablar de fidelidad hay que ejercitarse en fidelidad; formar para la fidelidad, evitar lo que lleva a la infidelidad y reforzar lo que garantiza la fidelidad.

2. RAZONES PARA HABLAR DE FIDELIDAD Y EJERCITARSE EN ELLA

2.1 Es posible reflexionar y cuidar la fidelidad

Es posible hablar de la fidelidad porque la fidelidad es posible; aunque la verdad es que se ha puesto difícil ya que las condiciones que la afirman no se dan o no se cultivan adecuadamente. Hoy día la cultura crea personas con deseos desmesurados y casi imposibles de alcanzar. Nos enseña poco de las posibilidades reales. Se naufraga en lo imposible. Para algunos se han terminado los días de la fidelidad. Ahora los compromisos son por un tiempo y ese tiempo se va reduciendo cada vez más.

Es posible ofrecer los elementos para abordar debidamente este tema. Se

han hecho estudios sociológicos bastante certeros en algunos países y en algunas congregaciones. El fuerte sentido de intercongregacionalidad ha permitido, también, comparar y compartir lo que pasa en unos grupos con lo que pasa en otros.

Destacamos los estudios que sobre este tema ha realizado el P. Luís Oviedo, franciscano, especialista en sociología religiosa y profesor en la Universidad del Antonianum². ¿No será posible pensar en una Vida Religiosa que sepa disfrutar de lo que hace y vive, que sepa valorar el placer, el gozo de vivir en la vida cotidiana y permanecer fiel a los grandes valores? La dimensión sociológica del problema no se puede dejar de lado. Nos acerca de modo realista a los abandonos de la VC. La sociología nos tiene que acompañar en el punto de partida. El dato y el estudio sociológico iluminan el problema; dan información y ponen en la pista para ofrecer nuevas perspectivas. En estos trabajos, por supuesto, no faltan las cifras en relación con los abandonos, las causas de los mismos, las tipologías diversas³.

Es bueno acompañar este estudio sobre las salidas con la correlativa reflexión sobre las entradas ahí donde las hay y en abundancia. Este último punto lo ha reflexionado mucho el P. Francisco Cereda, consejero general de los Salesianos y persona que ha ahondado sobre los itinerarios de formación y en concreto la perseverancia en la VC. De su formación le viene el interés y la capacidad para estudiar este aspecto, que a la larga puede servir más aún que el mismo de las salidas y para tener una visión completa sobre la fidelidad. El análisis

sobre los signos de vitalidad presentes hoy en algunos grupos de religiosos/as permite tener una mejor descripción de la infidelidad. En esta reflexión también hay que dejar que hable la realidad. Se ha hecho un estudio de campo en varias provincias o monasterios. *Se ha querido dar voz a estos grupos en los que los signos de vitalidad son manifiestos.* El P. Cereda ordena y pondera estos signos y los presenta como un camino a recorrer si se quiere cuidar la fidelidad que lleva a la fecundidad⁴. En esta propuesta se invita a crear en los grupos, provincias o comunidades una cultura fuerte que dé forma a un estilo de vida que marque las personas y los grupos; en el fondo se trata de una cultura de la fidelidad.

No es fácil acercarse a este tema. Pero es posible. Se necesita la sensibilidad de personas insertas en nuestra cultura, que viven en la Iglesia con experiencia de fidelidad a la fe, a la vocación, a los compromisos concretos y a la humanidad. Su fidelidad es la misma que la de los hombres y mujeres de nuestros días pero tiene su especificidad. En los estudios sociológicos es bueno partir de una constatación. *Bien podemos decir que en parte lo que nos pasa es que no sabemos bien lo que nos pasa en relación con las defecciones.* Pero es también verdad que poco a poco se está consiguiendo un poco más de luz en relación con el tema. Sobre todo si el estudio es propositivo; nace de lo concreto; es empírico. No conviene partir de afirmaciones fáciles o gratuitas. Por ejemplo, no existe ninguna evidencia que conecte las deserciones con los niveles de secularización ambiental. Sí podemos afirmar que las crisis afectivas, como la causa pre-

ponderante de las salidas, tocan al más alto porcentaje de las mismas.

También la antropología ha entrado en campo. La VC pide poner una antropología realista a la base de la fidelidad. Para algunos estudiosos de la VC los Institutos que imponen el aislamiento afectivo a sus miembros sufren todavía más defecciones. La sabiduría del equilibrio se impone en todo momento. Esta misma sabiduría nos lleva a concluir que la diferencia que trae una bien asimilada conciencia de la identidad lleva a una mayor autoestima de toda vocación y de modo muy concreto de la religiosa. Sin insistir y menos alardear de mayor excelencia quien profesó VC tiene que saber mostrar y decir lo que es original en relación con los otros estados de vida. De esta misma antropología sana podríamos concluir que en la VC se da una selección natural como ocurre en todo proceso evolutivo natural. Algunos/as se extinguen en el camino y “los/as mejores” quedarían dentro. Ello contradeciría el viejo dicho según el cual los mejores se van de la VC, los peores se les envía fuera y quedaría o quedaríamos los medianos. Esta misma antropología sana nos recuerda que la fidelidad sólo la describen bien los que la viven y para presentarla adecuadamente hay que dejar hablar a los que por ella luchan superando las crisis y a los que en ella duran creativamente.

Los estudios de las ciencias humanas sobre la fidelidad nos colocan ante escenarios diferentes. A todos ellos hay que prestar atención. Al decidir tratar este tema intuimos que en este momento de la vida de la Iglesia y de la VC las salidas son proporcionalmente muchas y signifi-

cativas y se sospecha que han caído los estándares de la forma de la VC. Todo ello nos lleva a que prestemos atención a *cuatro situaciones diversas*.

- ❖ Los que salen después de un proceso serio de discernimiento vocacional que deja claro que ha llegado el momento para ellos de abandonar la VC.
- ❖ Los que salen y no deberían salir. Al hacerlo son infieles a una llamada que sigue estando presente y a una capacidad de respuesta que normalmente les debería permitir continuar en su respectivo Instituto religioso.
- ❖ Los que no salen y sin embargo deberían salir y, sobre todo, no deberían haber entrado. Está claro que algunas permanencias en la Vida Religiosa no son fruto de la fidelidad ni de la felicidad. Siguiendo el hilo de la reflexión precedente bien podemos afirmar que no son fecundas para la persona y para el respectivo Instituto. No hay duda que hay salidas que pueden ayudar a mejorar la calidad de la VC.
- ❖ Los que superan las crisis vocacionales y por lo tanto continúan de un modo renovado en la VC y de hecho han consagrado su fidelidad.

No hay duda que para hablar bien de la fidelidad hay que prestar atención a estos cuatro grupos de personas. Este es un tema que interesa a todos o, mejor dicho, que atañe a cada uno. Para todos quiere ser una llamada a una mayor fidelidad y a reavivar la gracia del don recibido; a no perder el entusiasmo inicial.

¿Qué hay detrás de todo esto? La fidelidad no conviene analizarla solo a partir

de los que se van sino también de los que se quedan. Esta reflexión es más fácil de obtener y a veces es más estimulante.

2.2 Es conveniente pensar la fidelidad y cuidarla

Como se ha escrito, la fidelidad en nuestros días está “acosada”. Es conveniente defenderla, y casi sin razón o con ella, y para ello reflexionarla. En nuestra vida no se nos pide el éxito pero sí el compromiso de luchar hasta el fin; se pide fidelidad. Pero la fidelidad actualmente está “asediada”; *se ha dejado de admirar la convicción y la firmeza, la constancia y el permanecer*. El hombre y la mujer actuales están siempre en camino y da la impresión que nunca llegan a las metas. Les cuesta superar las sucesivas crisis de la identidad, la intimidad y la generatividad. Hablar al joven de compromiso y de compromiso para siempre es evocar algo abstracto y en algunos casos irreal. Por tanto, es conveniente precisar conceptos.

Sin embargo en esta cultura y en este contexto se puede ser fiel. Pero hay que saber decirlo y es conveniente poner este tema sobre el tapete. Apenas estamos comenzando a tocar el tema. Así es. *Desde él tenemos que aprender a llegar al corazón de la VC*. La vida de un/a religioso/a es una liturgia ininterrumpida; o mejor aún, interrumpida por los sucesivos *amén*, expresión clara de la fidelidad concentrada. La VC es, también, preparación para el *amén* final. Ese que pronuncian algunos/as religiosos/as con el martirio, otros con un servicio de años en el campo de la misión o en un hospital o con la tiza en la mano y otros con una forma de vida que

transparenta alegría esperanzada y persistente; con una fidelidad que atraviesa crisis diversas. Jesucristo es nuestro amén y nuestro compañero fiel y de él viene la fidelidad que queremos cuidar. ¿Qué es la VC en el fondo, sino un amén continuo y generoso? Y ferviente. No un amén convencional, de labios para fuera y que responde a las múltiples plegarias de una vida en comunidad poco fraterna, sino el amén vital de toda una existencia consagrada. Sería difícil encontrar una palabra más breve, con tan múltiples significados y que haya tenido mayor difusión que el *Amén*, palabra de origen hebreo, ha llegado a ser familiar a judíos, cristianos y musulmanes. Más que un concepto o un efecto determinado, expresan un estado de ánimo, algo que se presiente como ininterrumpido y se vive profundamente. Trasciende cualquier definición o descripción. El *Amén* como el *Aleluya*, es una palabra divina cantada eternamente por la Iglesia triunfante y que nos dan una pregustación de cielo. *La fidelidad la decimos con el amén*. Precisamente la fidelidad frágil necesita fijar los ojos y los oídos en lo que se ve y se oye en el cielo y así se convierte en fidelidad creativa. Así nos capacitamos para velar en la noche y ver las estrellas.

La infidelidad no está fuera de nosotros; la respiramos. Es conveniente insistir en la constancia, dada la fragilidad de nuestra voluntad; en la grande y pequeña disciplina, la que pide Pablo para alcanzar la corona que no se marchita (1 Cor 9,25). Las formaciones blandas no resisten las exigencias de la fidelidad. Constancia y paciencia son actitudes que nos capacitan para la fidelidad; son actitudes no del siempre fuerte y

del invencible sino de las personas misericordiosas y compasivas. La fidelidad en la VC pide gente sana y humilde. *No olvidemos que las grandes infidelidades son hijas de pequeños y continuos descuidos*. Es un hecho que hay formas de vida que no se merecen la fidelidad. Dada nuestra condición, nuestra fidelidad siempre será frágil y por ser frágil es conveniente mejorar el terreno en el que se asienta y mejorar el injerto que la transforma.

2.3 Es necesario hablar de fidelidad y ejercitarse en ella

Es un argumento que no puede faltar en este momento de la historia de la VC. De hecho las reuniones sobre este tema están comenzando a tener mucha audiencia. La información recibida nos indica que *en estos años estamos asistiendo a un cierto "rebrote" de crisis vocacionales*. Es necesario identificar y dar nombre a lo que pasa en el contexto actual y a la realidad de las salidas de la VC y relanzar la llamada a la fidelidad.

Es necesario acercarse a este tema ya que trae un planteamiento de conjunto y al conjunto de la VC; no solo a las partes y en parte. La fidelidad es frágil y se precisa aprender a afincarnos en la persona del Invisible, del siempre fiel y en las personas visibles que garantizan fidelidad. Si alargamos nuestra mirada a la Iglesia en su conjunto y sobre todo a la sociedad, vemos que lo que está de moda es la infidelidad. Todos estos pensamientos sueltos nos confirman que este tema necesita atención y estudio detenido.

Para algunos *hay algo objetivo en la VC que favorece la fragilidad vocacional*. No tenerlo en cuenta es no ver un problema real. Sabemos que hay, también, algo objetivo en la misma VC que la puede convertir en escuela y casa de fidelidad en el momento actual. Reforzarlo es una obligación. En el fondo, toda buena reflexión sobre la fidelidad es respuesta a estas preguntas. Y también a otras muchas que nos atañen. ¿Por qué salen algunos? ¿Por qué llegan las crisis vocacionales? ¿A qué se debe ser fiel? ¿Cuáles son las condiciones personales y grupales que la favorecen y dan vitalidad a los grupos?

La confianza básica entre las personas ha bajado mucho. Esta confianza es necesaria para la fidelidad. Esta, es un compromiso con el grupo y con la colectividad⁵. Bien podemos decir en último término con el salmista que “el amor y la fidelidad se encuentran” (Sal 84,11). La gente se ha vuelto muy precavida. La falta de confianza se da, también, en las instituciones. Se multiplican las personas desconfiadas y que llegan hasta el cinismo. Bien podemos afirmar que *sólo si se recupera la confianza se deja espacio para la fidelidad*.

3. ES INDISPENSABLE HACER ALGO SIGNIFICATIVO PARA RESTAURAR LA FIDELIDAD Y PERMANECER EN ELLA

Para algunos hay un interés práctico para abordar este tema. Otros van más lejos. Es un tema dramático. Es urgente centrar la atención en esta dimensión de nuestras vidas. Si se resquebraja la fidelidad queda herido el corazón de la VC (ET 7).

La vida cristiana y la Vida Religiosa han estado sustancialmente unidas a la fidelidad; al que cree se le llama “fiel” cristiano. El fiel se fía en la Palabra de Dios y la sigue. El cristiano aprende de la fidelidad de Dios a ser fiel. Así llega al corazón de los que creemos y esperamos. No se pueden tomar compromisos ni prometer fidelidad si no hay identidad, definición y claridad en quién se es. Para la VC es indispensable tener gente *con claridad en su identidad y al mismo tiempo precisa olvidarse de sí misma y no sumergirse en los mil meandros de una subjetividad problematizada y autoreferente*. Cuando se da esta indefinición se problematiza no solo la fidelidad grupal sino incluso la supervivencia de las personas y de los grupos. El egoísta está incapacitado para ser fiel.

Más que en otros períodos de la historia en el presente tendemos a olvidar lo esencial; no acertamos a componer los saberes fragmentarios; no conseguimos amalgamar las partes. Más aún, éstas se colisionan entre sí. Todo esto hace indispensable dar con el centro del centro, el núcleo recio de las grandes convicciones; con lo que integra todo y se hace posible la fidelidad. La fidelidad es *la fidelidad a alguien* y no tanto a algo. Pero ahora muchas veces nos sentimos como integrantes de una “muchedumbre solitaria”, marcados por el individualismo que conduce al egoísmo e incluso a la alienación. En esa situación tendemos a hablar más de derechos que de deberes y de caminos en solitario y para llegar los primeros y solos, que de caminos hechos a tiempo y en buena compañía. Es indispensable recordar que la fidelidad es a alguien, con al-

guien y para alguien. No se puede vivir la fidelidad al margen de las personas con las que se comparte la existencia. Es una realidad comunitaria.

Este tema nos lleva a una posición personal marcada por la radicalidad y la propuesta de alternativas desafiantes. Nos lleva a lo que hay que hacer para cuidar la fidelidad en una Congregación religiosa. Las propuestas concretas que nacen del estudio de la fidelidad y de los abandonos necesitan ser explicitadas y formuladas. Ponen en pista para pasar a la acción; mejor aún, *son una llamada a la acción* para favorecer la fidelidad.

Esta reflexión va dirigida a los/as religiosos/as que tienen un especial carisma de fidelidad. Ellos/as deben ser los testigos/as fieles y los/as garantes primeros de la fidelidad de los demás miembros del Instituto. Muchas veces ellos/as son, también, esas personas carismáticas que ponen en el grupo las condiciones de una especial vitalidad y la hacen crecer significativamente. Pero esta reflexión atañe, como ya se ha dicho, a todos/as. Nadie está excluido de las interpelaciones que vienen en las crisis vocacionales y de la búsqueda fuerte de la fidelidad. *Nadie debe dejar de recibir un remezón cada vez que alguien en la propia comunidad deja el camino emprendido.* No debemos acostumbrarnos a las salidas. Nos toca aprender a *leer estas situaciones en el contexto cultural, eclesial y religioso. Pero no debemos acostumbrarnos a ellas.* No hay duda que algunas Congregaciones, algunas provincias religiosas y algunas comunidades favorecen la fidelidad, y a otras les falta una política que ayude

a la perseverancia. Poner a un Instituto religioso en la perspectiva de la iniciación y la formación en la fidelidad es el objetivo primero de esta reflexión.

Sabemos bien que este tema nos sitúa en el corazón de la VC y nos lleva a tocar las dimensiones más diversas de la misma. Destacamos de un modo especial la motivación para entrar y para permanecer en ella, la calidad del discernimiento vital, la consistencia de los sujetos, la profundidad de fe de los/as religiosos/as, la propuesta de la misma VC, la cultura ambiente y, por supuesto, la formación. *Queda claro que el estudio de los abandonos de la VC nunca nos debería llevar a disminuir las exigencias de la misma.*

En una palabra, queremos decir que estamos en tiempos de fragilidad vocacional, que ello requiere reflexión y coraje para intervenir y en algunos casos con intervenciones purificadoras. Con todo, la mejor intervención será una formación que toque lo profundo de la persona y obtenga la necesaria maduración y que logre juntar la fidelidad a la felicidad. Y que logre hacerlo en el contexto sociocultural de nuestros días. Éste nos lleva a hacernos preguntas muy simples: ¿Cómo motivar y preparar para los votos perpetuos en una sociedad poco capaz de relaciones duraderas?, ¿cómo formar la personalidad para llegar a conseguir objetivos a largo plazo en una sociedad de compromisos de corto plazo? No hay ninguna duda que son más frecuentes de lo que parece los/as religiosos/as que hacen votos perpetuos con la convicción íntima de que son para un tiempo. ¿Qué tienen que hacer los/as formadores para cambiar el cliché?, ¿cómo

proponer los compromisos para siempre a jóvenes que ven a religiosos/as mayores que dejan sus compromisos o que tienen unos padres que se separan? ¿No será posible pensar en una Vida Religiosa que sepa disfrutar de lo que hace y vive, que sepa valorar el placer, el gozo de vivir en la vida cotidiana y que ello sustente de manera consistente la fidelidad?

No hay duda que asistimos a *un eclipse de la fidelidad* y por tanto de la generatividad. La VC debería ser apta para aportar vidas significativas, confiadas, contraculturales y capaces de proporcionar vida en abundancia (Jn 15,8). La fidelidad puede dar la necesaria relevancia que en este momento necesita la VC. Ya Chesterton había dicho que una generación se salva por la capacidad de oponerse a sus gustos. Un gusto del hombre y la mujer de nuestros días es la infidelidad. Jesús enseñó a vivir apoyado en la fidelidad inquebrantable a Dios. Hay momentos históricos en los que para conocer la verdad hay que amarla y servirla⁶. Este es uno de ellos.

La VC tiene que abrir bien los ojos, armarse de coraje y ofrecer una alternativa a la ola de infidelidad que marca el vivir actual. Hay que hacerlo de a pie y a cielo abierto. Con buen ánimo y con ganas de asumir las fidelidades profundas: las fidelidades a los pobres, al amor, al gozo profundo, a la misión, a los grandes y probados gurús de nuestros días. Estas diversas fidelidades se entrelazan. “Horademos y enseñemos a horadar el muro opaco de esta época, poco amiga de la fidelidad, para a su través afincarnos en el invisible que nos hace tenaces (Heb 11,27). ‘Sube del mar una nubecilla

como la palma de la mano’ (1 Re 18,44). Enganchemos, no nos coja la lluvia”.⁷

Últimamente se nos ha invitado a una experiencia de *fidelidad creativa* que se ha convertido en un intento de conjugar las exigencias de fidelidad que vienen del pasado y del presente con las de la creatividad que llegan del futuro⁸. Es una fidelidad dinámica a la propia misión adaptando sus formas a las nuevas situaciones y a las diversas necesidades. La inspiración primera y la llamada original se encuentran con la realidad nueva y buscan una respuesta fiel con la certeza de que Dios es fiel. Es una buena respuesta para nuestros tiempos. De ella nos habla la Biblia pero también nos comentan los pensadores de nuestros días: “la fidelidad auténtica es libre, inventiva, creadora. Comunión viviente, implica una lucha activa y viviente contra las fuerzas que tienden en nosotros hacia la dispersión interior y no menos hacia la esclerosis del acostumbramiento”.⁹ Esta es la fidelidad que queremos restaurar.

Notas

¹“Te desposaré conmigo mismo para siempre; te desposaré en justicia y en derecho, en amor y en ternura; te desposaré en fidelidad y tú conocerás a tu Dios” (Os 2, 21-22).

²L. Oviedo, “Acercamiento a la realidad de los abandonos”, del libro *Fidelidad vocacional, realidad que interpela a la VC*, p 25-44; USG 2005.

³Revista española Seminarios, Reflexiones sobre una encuesta, n. 172-73, 2004.

⁴F. Cereda, “Búsqueda de los signos de vitalidad en la Vida Consagrada” del libro *Fidelidad vocacional, realidad que interpela a la VC*, USG, p 44-75.

⁵G. Zubiría, “Fidelidad necesaria para otro mundo posible”, en *Atraverse a creer*, PPC, 2007, Pág. 72-74.

⁶Pascal, *Pensamientos*, 864.

⁷JM Fernández Matos, “Fidelidad acosada, fidelidad cuidada”, en *Abandonos y fidelidad*, USG, p- 25-41. Es un trabajo muy interesante y me ha ofrecido inspiración para varios puntos de este artículo.

⁸Fidelidad creativa del consagrado, *Diccionario teológico de la VC*, Pág. 391-93; 965.

⁹G. Marcel, *Ser y tener*, Ed. Montaigne, París, 1935, p 55-80.



Acompanhamento e fidelidades na Vida Religiosa.

Fr. Vanildo Luiz Zugno, OFMcap

Resumen

O acompanhamento é uma relação pedagógica que exige horizontes e objetivos comuns por parte das pessoas envolvidas. Na Vida Religiosa, o acompanhamento se configura ao modo como Deus acompanha seu povo. Fidelidade a Deus, à realidade, ao processo e ao objetivo, aparece, então, como exigências para um acompanhamento cristão entre religiosos/as.

El acompañamiento es una relación pedagógica que exige horizontes y objetivos comunes por parte de las personas involucradas. En la Vida Religiosa, el acompañamiento se configura al modo como Dios acompaña su pueblo. Fidelidad a Dios, a lo real, al proceso y al objetivo, aparecen entonces como exigencias para un acompañamiento cristiano entre religiosos/as.

Pensando principalmente nos religiosos e religiosas que assumem a missão de acompanhantes na caminhada da Vida Religiosa (VR) faremos algumas considerações sobre o acompanhamento e as fidelidades que, nele, se fazem necessárias. Muitas coisas poderão servir, é claro, também para aqueles que buscam acompanhamento pois este, como veremos, é sempre uma via de mão dupla.

Mesmo sabendo que outras modalidades de acompanhamento são possíveis, nossa referência é sempre o acompanhamento pessoal. Partiremos de uma tentativa de descrição do que seja acompanhamento para, em seguida, a partir da experiência do acompanhamento de Deus a seu povo e à humanidade, tentar discernir algumas exigências de fidelidade que se colocam a esse processo.

1. TENTATIVA DE APROXIMAÇÃO

Por acompanhamento na VR entendemos aquela relação que se estabelece quando um/a religioso/a é convidado/a ou tem por missão orientar um/a outro/a religioso/a. Isso pode dar-se tanto na etapa da formação inicial como na formação permanente, quando um/a religioso/a, supostamente mais experiente e maduro, tem a missão ou convite para ajudar outro/a já professo a discernir os passos da caminhada.

Em todo acompanhamento há duas pessoas em situações diferentes: uma é aquela que acompanha e outra é aquela que é acompanhada; uma é aquela que orienta,

outra é aquela que é orientada, uma assume a função de mestre e a outra a de discípulo.

A relação de acompanhamento é uma relação pedagógica. E, nunca é demais lembrar, em toda relação pedagógica, os dois pólos sempre são, ao mesmo tempo, ativos e passivos na ação. O mestre, ao exercer a sua função de conduzir, não deixa de, ao mesmo tempo, ser conduzido pelo seu discípulo. Não existe, por parte do acompanhado, um vazio absoluto que precise ser preenchido nem por parte do acompanhante uma plenitude tal que só tenha a dar e nada possa receber. O acompanhamento, enquanto atividade pedagógica, é sempre uma troca, um dar e um receber¹. Acompanhar e ser acompanhado é um descobrir o outro e, ao mesmo tempo, descobrir-se a si mesmo. No dizer de Paulo Freire, “a partir da descoberta de *você* como não- *eu meu* , que *eu* me volto sobre *mim* e me percebo como *eu* e, ao mesmo tempo, enquanto *eu* de *mim* , *eu vivo o tu de você* . É exatamente quando o *meu eu* vira um *tu dele* , que ele descobre o *eu dele* ”².

Também é bom lembrar que toda ação pedagógica, ao compreender o ser humano como um conjunto de relações, sabe que “ensinar não é transferir conhecimento ao educando”³, mas ajudar a pessoa a compreender-se no mundo e construir nele o seu próprio caminho. Acompanhar, mais do que dizer o que deve saber ou fazer, é ajudar a pessoa a descobrir o sentido da vida e das coisas. O acompanhamento torna-se assim um espaço de troca de experiências, um cruzar de caminhos entre as duas pessoas envolvidas.

Para que isso possa acontecer, é necessário que as duas pessoas envolvidas compartilhem horizontes e objetivos.

Horizonte é o espaço dentro do qual nos movemos. É uma realidade que nos antecede e que nos dá o chão para caminhar. Nele nós nos situamos e caminhamos. Sem horizonte, a vida é absurda e o caminhar impossível, pois estaríamos no vazio. Em certo sentido, podemos dizer que é o horizonte que nos move. Por outro lado, o horizonte é sempre cambiante. À medida que nele nos situamos e caminhamos, ele vai mudando, ampliando, mostrando novos espaços, novas cores e configurações. Neste sentido, podemos dizer que nós construímos nosso horizonte e que ter um horizonte fixo é a morte, é sinal de que não nos estamos mais movendo, que não estamos mais em caminho.

No caso da VR, o horizonte pode ser amplo (o Reino de Deus), mais restrito (a Igreja ou a VR) ou bem localizado (a Congregação a que pertencemos ou até comunidade religiosa local) ou uma dada situação.

Para que haja acompanhamento, é necessário que orientador e orientando partilhem de um horizonte comum, pois um só vai entender o caminho do outro se tiver os parâmetros para entender o seu deslocamento. Sem espaços comuns, os caminhos não se encontram e não se cruzam.

Só o espaço comum, no entanto, não é suficiente. É necessário que haja um mínimo de objetivos comuns entre as duas pessoas envolvidas no processo de acompanhamento. Primeiro, se cada um

não tiver um objetivo, um para-onde-ir, nunca sairá do lugar, nem sentirá a necessidade de orientação. Só sente necessidade de orientação quem se põe a caminho e, lá pelas tantas, dá-se conta de que está perdido. Se não tiver um objetivo, pode até sair do lugar, mas ficará vagando sem rumo... O orientador, por sua vez, só poderá ajudar àquele que busca o mesmo caminho, caso contrário, como poderá conduzir alguém numa direção que ele não conhece?⁴ Se não há um objetivo comum a alcançar, duas pessoas até podem estar perto, mas não fazem caminho juntas, não se acompanham. Até pode haver uma convivência, mas não um acompanhamento.

Com efeito, acompanhar, na forma usual da palavra, evoca a idéia de movimento: juntar-se a alguém para ir lá onde ele for, ir juntamente com ele, ir em companhia dele. Acompanhar tem o sentido de tornar-se próximo de alguém, caminhar a seu lado, na sua frente ou atrás dele... mas sempre na direção do mesmo objetivo: se um caminha para um lado e o outro para outro, não há acompanhamento! Se um - acompanhante ou acompanhado - pára e deixa o outro caminhar sozinho, termina o acompanhamento. Os dois têm que decidir caminhar juntos. Por isso, o acompanhamento supõe uma relação de cumplicidade, um pôr-se de acordo para caminhar juntos, um não permitir que o outro pare no caminho, seja por decisão ou por algo que não lhe permite mais caminhar. Um não pode abandonar o outro. Se isso acontecer, o acompanhamento termina e o objetivo não é alcançado.

Acompanhamento e fidelidade são assim duas realidades que se exigem mu-

tuamente. Uma não existe sem a outra, ou, dito de modo afirmativo, onde há acompanhamento há fidelidade e onde há fidelidade, há acompanhamento. Mas as duas só se dão quando as pessoas implicadas se situam no mesmo horizonte e caminham na mesma direção.

2. FIDELIDADE A DEUS

A VR é uma experiência de fé. Ela nasce, se nutre, desenvolve e caminha desde Deus, em Deus e na direção de Deus. Ele é a origem, o caminho e o destino dos homens e mulheres que a Ele se consagram. O ideal do consagrado e da consagrada é conformar sua vida à vida de Deus. Por isso, a primeira fidelidade que se coloca em toda o acompanhamento, é a fidelidade a Deus. Fidelidade que não é apenas um ato de fé, um afirmar que Deus existe. Este é um ato segundo. Antes de ser crida, a fé, para ser real, necessita ser vivida. Ter fé não consiste em assentir a um conjunto de verdades, mas em viver um determinado tipo de vida. Ser cristão não é proclamar a divindade de Jesus Cristo e o Deus-trindade. Ser cristão é viver conforme Jesus Cristo seguindo, na própria realidade, os seus passos, buscando conformar-se e conformar o mundo ao modo de ser divino.

Na VR isto tem como consequência que todas as suas dimensões, tanto as pessoais como as institucionais, buscam conformar-se ao ser divino que se nos deu a conhecer, primeiro, na experiência do povo de Israel, chegou a seu ponto culminante na pessoa de Jesus e continua, sob a ação do Espírito Santo, na comunidade de homens e mulheres

que se sentem chamados/as a continuar, no mundo, a vida de Jesus Cristo.

O acompanhamento, enquanto atividade realizada no âmbito da VR, tem a revelação como instância crítica e, a partir dela, pode ser julgado no seu conteúdo, forma e instrumentos. Em outras palavras: há muitas formas de acompanhamento. E todas elas podem ser boas. Mas talvez nem todas sejam compatíveis com a experiência cristã que fundamenta a VR e o acompanhamento nela realizado. Um acompanhamento, para ser cristão, inspira-se no Deus da revelação e na forma como Ele acompanha a humanidade.

Por isso, se dizemos que, do ponto de vista humano, o acompanhamento é uma relação pedagógica, a dois, não podemos esquecer que nele há sempre um terceiro: Deus. Ele está no início e no fim da caminhada. É ele quem nos chama e é para Ele que caminhamos. Mas Ele também é caminho e caminhante no processo de todo e qualquer acompanhamento.

É o ser de Deus e o modo como ele acompanha o seu povo e toda a humanidade que nos indica se somos a ele fiéis no nosso acompanhamento aos irmãos e irmãs na VR. É o que ensaiaremos nos passos a seguir.

3. FIDELIDADE AO REAL

Um Deus que caminha junto com seu povo é uma das características típicas do Deus de Israel. Caminhar que começa quando Deus se sensibiliza com o sofrimento do povo e dele se aproxima: “Eu vi, eu vi a miséria do meu povo que

está no Egito. Ouvi o clamor por causa de seus opressores; pois eu conheço as suas angústias” (Ex 3,7). É a situação real do povo escravizado pelo faraó que faz com que Deus reconheça o povo e o povo conheça a Deus.

Conhecer, na tradição bíblica, é partilhar da intimidade de uma pessoa fazendo seus os sofrimentos e alegrias do outro. Deus se faz íntimo do povo de Israel, assume como suas as dores do povo e torna-se fiel a esse povo através de uma Aliança. O Antigo Testamento usa várias imagens para descrever a presença íntima e fiel de Deus no acompanhamento de seu povo: Pai e Mãe (Sl 26,10), vingador (Na 1,2; Jr 50,34), esposo (Os 2,22), servo (Is 42,18ss; 52,13ss), rei (Sl 5,3), etc...

É, no entanto, em Jesus Cristo que se manifestará de forma plena e definitiva a imagem (Col 1,15; 2Cor 4,4) do Deus que se faz íntimo da humanidade. Mantendo-se fiel à Aliança pela qual havia se comprometido a conduzir seu povo e, nele, toda a humanidade, a uma vida abundante (Jo 10,10), Deus dá um passo a mais. Não se contenta em caminhar com seu povo. Ele se faz um do povo: “E o Verbo se fez carne, e armou sua tenda entre nós; e nós vimos a sua glória, glória que ele tem junto ao Pai como Filho único, cheio de graça e de fidelidade” (Jo 1,14).

A situação do povo de Israel - tanto no Egito como no tempo de Jesus - era de escravidão, miséria e morte provocadas por pessoas e estruturas bem reais e identificáveis: o faraó e seu projeto, no Egito; a dominação romana sobre o povo de Israel e das elites judaicas

sobre o seu próprio povo. Identificar e nomear (Lc 13,32) essas dominações é condição necessária para que o processo de libertação se inicie.

Um bom processo de acompanhamento só terá êxito quando o/a acompanhador/a conhecer de quê sofre realmente aquele que precisa ou pede para ser acompanhado. Parece óbvio, mas, na prática, não o é tanto assim... Cada pessoa é uma realidade complexa de dimensões e relações que incluem e passam pelo econômico, político, cultural, físico, social, étnico, familiar, sexual, religioso, eclesial, espiritual... e, em cada uma delas, podem ter-se incrustado ou criado opressões e dominações. Ignorar essas realidades ou reduzir a pessoa humana a apenas uma delas ou então achar que pela simples força de vontade ou piedade podem-se superar essas situações, é caminho certo para o fracasso no acompanhamento.

Na VR, docetismo e voluntarismo costumam andar de mãos dadas. Por não conseguir ou não querer assumir a real situação da pessoa, acaba-se achando que com soluções simples - determinação e piedade - se resolvem situações que independem da vontade e da fé da pessoa. É aqui que entra o recurso às ciências humanas. Elas são um instrumento que permite compreender os mecanismos que mantêm a pessoa na escravidão e sofrimento. E, diga-se de passagem, ciências humanas das quais a psicologia é apenas uma. Pois aqui também, muitas vezes, por causa do preconceito contra o corpo e o social, ainda se pensa que a pessoa é só alma/psique e se acha que a psicologia tudo pode resolver... A antropologia (nas seus

diversos ramos), a economia, a política, a medicina..., também são ciências humanas que ajudam a compreender a real situação da pessoa.

O que se pode e se deve discutir, sim, são os pressupostos e os métodos das ciências. Se, por um lado, precisamos superar docetismo e voluntarismo, por outro, também não podemos ingenuamente aceitar o preconceito de que tudo o que se afirma científico é, pela simples definição, verdadeiro ou bom. Etnocentrismo, racismo, machismo e colonialismos vários, em várias ocasiões e lugares, apresentaram-se e ainda se apresentam como “científicos”.

As ciências são necessárias e indispensáveis para compreender a realidade de dores e sofrimentos das pessoas. Não podemos, no entanto, esquecer que elas são instrumentos. Enquanto tais, elas não podem substituir ou escamotear aquilo que é o fundamental: no fundo, a VR trata de uma experiência pessoal e comunitária de Deus.

O acompanhado ou acompanhada, por sua vez, também precisa reconhecer a sua real situação. E isso, muitas vezes, é difícil e doloroso. Devido à sua situação de sofrimento, o acompanhado ou acompanhada, nem sempre está livre para perceber o que ou quem o domina. Precisa de uma ajuda pedagógica para identificar a espécie de demônio (Mt 17,20) que o está atormentando. Às vezes pode até acontecer que ele sinta o dominador como um protetor ou favorecedor, estabelecendo com ele uma simbiose necrófila da qual tem medo de ser libertado (Lc 7,33-34), pois está tão acostumado com a escravidão que não

sabe mais como viver em liberdade. Para ser fiel à real situação do acompanhado ou acompanhada, às vezes, mesmo sendo isso doloroso, é necessário uma intervenção forte por parte do acompanhador ou acompanhadora. Jesus não desejou a cruz, mas ela foi real e, por fidelidade à situação de seu povo crucificado, Ele não podia dela fugir. Tampouco os cristãos podem dela fugir.

4. FIDELIDADE COMPASSIVA

Na experiência da relação entre Deus e o povo de Israel, sensibilização e aproximação geram compromisso e ação: “Por isso descí a fim de libertá-lo da mão dos egípcios” (Ex 3,8a). Deus que conhece o sofrimento do povo, faz suas essas dores e põe-se a caminho em direção a um novo lugar melhor do que o presente: “para fazê-lo subir daquela terra a uma terra boa e vasta, terra que mana leite e mel...” (Ex 3, 8b)

Deus vê, ouve e conhece as angústias de seu povo. Ele *desce a fim de libertá-lo e fazê-lo subir*. Deus se aproxima, luta com seu povo pela libertação e parte com ele para a Terra Prometida. Deus é aquele que abre caminho e faz caminho com seu povo (Ex 14, 15-18). Dependendo da necessidade, marcha na frente para guiar ou atrás para proteger (Ex 14,19-20). Enfrenta as forças do faraó, a fome, a sede e o calor do deserto. Vai à frente e atrás de seu povo. Arma sua tenda no meio de seu povo.

O Filho, para conhecer a humanidade, assume a condição humana. No dizer de J. Sobrino, “O prólogo de João expressa a *vontade* do próprio Deus de *ser real* no nosso mundo, vontade que não só

consiste em fazer-se fatualmente carne, mas em fazer-se carne fraca”⁵.

Na teologia paulina, o Filho, para conhecer realmente a humanidade, assume uma condição humana particular, a do povo sofredor: “Ele tinha a condição divina, e não considerou o ser igual a Deus como algo a que se apegar ciosamente. Mas esvaziou-se a si mesmo, e assumiu a condição de servo, tomando a semelhança humana. E, achado em figura de homem, humilhou-se e foi obediente até a morte, e morte de cruz!” (Fl 2,6-8).

O fazer-se humano do Filho de Deus tem como objetivo conhecer e participar da condição humana para poder redimi-la a partir do que ela é: na sua fraqueza, na fragilidade diante da tentação e na humilhação do sofrimento injusto (Hb 2, 5-18; Rm 8,3-4; Gl 3,13).

Jesus não apenas vê, mas com-padece a situação humana, sofre junto com ela, faz da realidade do povo a sua própria realidade (Mt 14,14). Por ter ele próprio, na sua carne, vivido as provocações e fraquezas da humanidade, esta pode aproximar-se dele confiantemente para dele receber o auxílio oportuno (cf. Hb 4,15-16). Como dirão os Santos Padres, se o Filho não tivesse assumido a condição humana, a humanidade não teria redenção⁶.

O/a acompanhador/a, para poder ajudar, precisa colocar-se ao lado do seu/ sua acompanhado/a para poder ver o mundo desde sua perspectiva. Só entende realmente o sofrimento do faminto quem já experimentou o que é ter fome. Só sabe o que é o racismo ou

o machismo e os sofrimentos e traumas deles advenientes, aquele ou aquela que experimentou estas ou outras formas de discriminação. Pessoas que sempre tiveram uma vida tranqüila e bem ordenada, dificilmente poderão ser bons acompanhadores pois não terão experiência humana para entender a dor e o sofrimento do outro ou da outra (cf. Hb 5,1-3).

O/a acompanhador/a, para ser fiel ao seu acompanhado ou acompanhada, deve ser, acima de tudo, um perito em humanidade. Perícia adquirida não tanto pelo saber bancário, mas pela experiência de vida que é a que realmente ensina. Mas, acima de tudo, deve ser perito em des-umanidade. Cabe aqui lembrar o que a tradição teológica latino-americana sempre afirmou: a opção pelos pobres é um dever cristão não pelo fato de o pobre ser bom, mas pelo fato de o pobre ser pobre⁷. Do mesmo modo, o acompanhador ou acompanhadora é chamado a ser fiel ao seu acompanhado ou acompanhada não pelo fato de este ser bom ou querer melhorar, mas pelo fato de estar sofrendo.

E, pedagogicamente, ter presente a constatação de Paulo Freire: muitas vezes o oprimido introjeta em si os valores daquele que o está oprimindo e torna-se, ele mesmo, opressor⁸. É necessário ajudá-lo a livrar-se não só do que o está fazendo sofrer. Mas também dos sofrimentos que ele, na sua dor, inflige a si mesmo e aos que estão ao seu redor. Inclusive àqueles que tentam ajudá-lo.

Na tradição bíblica, a fidelidade de Deus, expressada em hebraico pelo termo *emet* (literalmente, verdade), vem,

normalmente, acompanhada por *hesed*, bondade misericordiosa, capaz de ser fiel mesmo quando o povo murmura contra Deus e lhe é infiel (cf. Ex 34,6; Nm 14,28; Dt 5,9-10). A verdade/fidelidade de Deus consiste em manter-se fiel à sua Aliança com Israel independentemente da resposta do povo. Analogamente, podemos dizer que verdadeira fidelidade do acompanhador ou acompanhadora ao seu acompanhado consiste em ser-lhe fiel mesmo quando este não quer ou, na tentativa desesperada de ver-se livre da opressão, agride aquele que tenta ajudá-lo.

A cruz daquele que sofre não pode ser jamais motivo de escândalo para o orientador ou orientadora (Rm 9, 32-33). Mas só não se escandaliza com a cruz do irmão, aquele que sabe reconhecer e busca vencer a cruz marcada no seu próprio corpo (Gal 6.17)

5. FIDELIDADE NO CAMINHAR

Ao sair com seu povo do Egito, Deus estabeleceu com ele uma Aliança. Pressuposto da Aliança é que haja liberdade dos dois lados. Quando as duas liberdades se encontram e entram em sintonia, a Aliança acontece. A Aliança é, por natureza, dialógica. No momento em que a vontade de um se impõe sobre a do outro, não há mais Aliança, mas dominação.

Aliança exige paciência. Mesmo quando o povo titubeia, quer romper e voltar atrás (Ex 16,1-3; 17,1-3), Deus se mantém fiel e continua a caminhar com seu povo em direção ao objetivo, à “terra prometida”.

A provisoriedade da estrutura cultual - altar (Ex 20,24), arca (Ex 25,10-12) e tenda (Ex 25,13-14) - indica que o estar junto e caminhar não se excluem, ao contrário, se complementam. O encontro de Deus com seu povo não se dá num lugar específico, mas no próprio caminhar: um vai junto com o outro e, se um não vai, o outro também não faz caminho (Ex 40,36-38).

Toda a história de Israel nada mais é do que a história desse acompanhamento fiel de Deus a seu povo em busca da vida e da liberdade. Mudam as circunstâncias. Novas escravidões aparecem: a monarquia, o exílio na Babilônia, a invasão dos gregos e dos romanos... Mas Deus, cada vez e de novo, ouve, vê e se compadece de seu povo. E desce para, tal qual novo êxodo, lutar a seu lado e fazer outra vez caminho com o povo, acompanhando-o sempre, sem deixá-lo desfalecer na estrada nem morrer a esperança: “Não quebrará o caniço rachado, não extinguirá a mecha que ainda fumeja” (Is 42,3).

O Caminho não é feito só de dores e sofrimentos, mas também de festa e alegria. Como símbolo de sua Aliança com o povo, Deus escolhe uma refeição. A Ceia Pascal realizada para marcar a saída do Egito (Ex 12,1-14) e revivida a cada ano por toda a comunidade de Israel (Ex 13,3-10). E nisso, mais uma vez, Deus mostra que é companheiro do Povo de Israel e quer que este seja, reciprocamente, seu companheiro. Com efeito, do ponto de vista etimológico, o verbo *acompanhar* vem do latim “ad cum panis”, expressão onde o “ad” indica o movimento e “cum panis”, aquele com o qual se partilha o pão. Companheiro é

a pessoa com a qual se partilha o pão, a vida, a refeição. E isso não se faz com qualquer pessoa, mas só com quem se estabelece uma relação especial, uma relação de fidelidade⁹. A participação na refeição é regrada: dela só podem participar aqueles que partilham a mesma origem, o mesmo caminho e o mesmo destino (cf. Ex 12,43-50).

Tendo assumido a condição humana, o Filho de Deus se põe a caminhar com a humanidade. Na escolha dos doze (Mt 10,1-4) reconstitui simbolicamente o Povo de Israel e começa a fazer caminho com ele (Lc 13,2). Caminhar que não está isento de tentações. Os discípulos nem sempre entendem o que Jesus quer e o diálogo, às vezes, se faz ríspido (Mt 16,23) e chega até à ruptura (Jo 6,66-70)

O próprio Jesus tem que se confrontar com as tradições e expectativas que a seu respeito são geradas. A cena das tentações (Mt 4,1-11) é exemplar do discernimento que Jesus tem que fazer para manter-se fiel a seu objetivo: anunciar e realizar o Reino (Mt 4,17.23-25). Discernimento que permanece até o fim na busca não de fazer a própria vontade, mas a vontade do Pai (Mt 26,42). O que garante a fidelidade em meio a tentações e perseguições (Hb 11,1-38) é a fé que se mantém mesmo quando nenhum resultado aparece (Hb 11,39).

O diálogo, com certeza, é o caminho mais longo. Deus levou 40 anos dialogando com o povo no deserto! Jesus, três, com seus discípulos... E, mesmo assim, nem todos entenderam. Mas os que entenderam, saíram fortalecidos e sentindo-se autorizados a levar a Boa Nova até

os confins de toda a terra (2Cor 5,18)¹⁰. Para ser compatível com o ideal cristão de humanidade, o acompanhamento necessita construir-se *a partir* e *no* diálogo. Uma orientação impositiva, incapaz de ouvir a palavra da pessoa orientada, pode até curar a pessoa de um mal, mas o jogará num outro. No mínimo, torná-la-á dependente do/a orientador/a. Dependência que, habitualmente, toma a forma de infantilização ou domesticação¹¹.

A liberdade de Deus e a liberdade humana, no entanto, não são iguais. Da parte de Deus, a liberdade é absoluta. Ele propõe antes de saber da resposta da humanidade. De parte da humanidade, a liberdade é sempre resposta condicionada. Condicionamento que muitas vezes dificulta e até mesmo impede uma resposta livre. Por isso, quando a humanidade interrompe o diálogo, Deus “dá um tempo” e outra vez retoma a iniciativa.

Da mesma forma, o/a orientador/a, nunca deve desistir do diálogo e de suas exigências, às vezes dolorosas. Ouvir um “não” ou uma agressão por parte da pessoa orientada é o mínimo para o qual precisa estar preparado. Dizemos “mínimo” porque é dever do orientador apresentar, a cada não ouvido, uma nova oferta de ajuda, mesmo sob o risco de ouvir um outro não.

Para que a Aliança persista, é necessário que haja uma constante oferta e uma constante aceitação de ambas as partes. Na tradição do Primeiro Testamento, a Ceia Pascal é a ritualização do re-dizer a Aliança. Na tradição do Segundo, a Eucaristia é a memória presente e futura da Ceia da Nova Alian-

ça (Lc 22,19). A orientação, para que possa persistir e dar frutos, também precisa criar seus rituais de renovação. Não são encontros aleatórios ou esporádicos que criam um caminhar juntos. Só a constância e a periodicidade podem criar cumplicidade no caminho e levar orientador e orientando a sentar à mesma mesa e partir o mesmo pão na intimidade. O comer juntos, expressão suprema da fidelidade dialógica, supõe regras. Aqueles que não as cumprem, orientador ou orientado, ao invés de celebrar a libertação, poderão, consciente ou inconscientemente, reforçar ainda mais as estruturas de escravidão (cf. 1Cor 11,34).

6. FIDELIDADE AO PROJETO

Javé estabelece com o Povo de Israel uma Aliança de fidelidade (Ex 19,3-7; Dt 6,14-19) que tem como objetivo garantir o não retorno à escravidão do Egito (Ex 20,1-2; Dt 5,6) e a um futuro de vida em liberdade e plenitude (Dt 6,10-12). A “terra prometida” é o destino da caminhada que Deus se propõe fazer com o Povo de Israel. Voltar ao Egito ou reproduzir o seu sistema de opressão, é a grande tentação. A idolatria é a manifestação cultural do abandono do projeto de libertação (cf Ex 32; Nm 11).

O Reino é o centro da pregação de Jesus¹². A clareza e a firmeza no projeto do Reino leva Jesus e os seus discípulos a tudo abandonar por causa dele (Mt13,44-45) e a sacrificar a própria vida por causa da Boa Nova de Deus (1Tes 2, 7-8).

Jesus não chama os discípulos para estar junto dele. Através de sinais e pará-

bolas vai acompanhando-os no caminho do Reino¹³. Acompanhamento que não é simplesmente teórico. É na prática, em meio às dificuldades e contradições da busca do Reino que eles farão *seu próprio* caminho (Mt 10,1). Jesus apenas aponta os sinais. Os discípulos têm de aprender a vê-los e a lê-los (Mt 16,4). Só assim construirão o seu *próprio* caminho no qual andarão quando o mestre não mais estiver com eles (Jo 16,16-19).

A experiência da ressurreição, mais do que um dado físico (um corpo redivivo) ou metafísico (a afirmação de que Jesus está junto de Deus), é uma afirmação histórica que só aqueles que foram fréis até o fim conseguem fazer. Seu significado profundo é a autorização que os discípulos recebem do próprio Jesus para a fazer o que ele fazia: sinais do Reino (At 4,19)¹⁴.

Fidelidade ao real, fidelidade compassiva com o orientando, diálogo como modo de acompanhar, todas estas realidades, importantes em si, ordenam-se à realidade última: a vida e a vida em abundância da pessoa que está sendo orientada. Duas tentações podem apresentar-se diante das dificuldades do acompanhamento na VR: a resignação e a acomodação institucional.

Por resignação entendemos a capitulação diante da dificuldade em mudar de situação. Por parte do orientador, é o abandonar o orientando à sua própria sorte: “já que ele não quer mudar, que fique assim e agüente as conseqüências!” Por parte da pessoa orientada, é resignar-se à própria situação e abandonar qualquer tentativa de mudança:

“eu sou assim, sofro, mas mudar me faria sofrer mais ainda!” Tanto num caso como no outro, é a falta de fé que impede o milagre acontecer (Mc 6,5). A pessoa que está sofrendo tem até direito de duvidar da fidelidade de Deus. Aquele que aí está para ajudar, este não tem tal direito! É sua missão manter a esperança sempre presente.

A acomodação institucional é pior e, além disso, injusta. Por acomodação institucional entendemos aquela atitude de não mais tentar ajudar a pessoa a sair de sua situação de dor e sofrimento, mas tentar “aproveitá-la”, assim como está, em benefício da instituição. Essa atitude é pior pelo seu cinismo - renúncia à missão de ajudar - e injusta porque coloca a pessoa como meio e a instituição como fim, invertendo a ordem das coisas. A instituição é sempre um meio. A pessoa é sempre um fim. Quando a instituição se coloca como fim, ela começa a ser idolátrica e a exigir sacrifícios humanos. E pior: começa a buscar pessoas para serem sacrificadas no seu altar idolátrico.

Ter presente o projeto de vida do Reino e ser capaz de a ele manter-se fiel em todas as circunstâncias, por mais adversas que sejam, é a garantia última da fidelidade no acompanhamento. Isso, muitas vezes, exige relativizar as mediações do Reino que são, entre outras, a Igreja e a VR. Estas não podem ser absolutizadas. Se, na orientação, o orientador ou o orientando perceber que, para poder viver a vida de Deus, precisa abandonar as mediações, é seu dever fazê-lo. Da confusão entre mediação e projeto último nascem os escândalos e a condenação eterna (Mt 16,23)

7. PARA CONCLUIR

A missão de acompanhar irmãos e irmãs no processo de discernimento do projeto do Reino de Deus dentro da Igreja e da VR é, com certeza, desafiador. Exige muita capacidade de escuta, de diálogo e disponibilidade para fazer caminho dentro do horizonte que nos cabe viver.

Sem dispensar o auxílio das ciências, a orientação tem como parâmetro primeiro o caminhar de Deus com seu povo e com toda a humanidade. É nesse caminhar que se nos revelam os parâmetros permanentes da orientação em ambiente cristão. É a Ele, pois, que devemos, em primeiro lugar, ser fiéis.

Mas como os tempos, os lugares e as pessoas mudam, esse modo de ser sempre se encarna numa situação concreta. Os religiosos e as religiosas não são seres de outro mundo. São homens e mulheres de carne e osso situados no tempo e no espaço. São pessoas histórica e culturalmente situadas. E é a elas que, em segundo lugar, devemos ser fiéis na orientação.

As mediações para esta fidelidade a Deus e às pessoas concretas, são o método e o projeto. Compaixão provocativa e proximidade desafiadora são o modo de acompanhar. Projeto é o Reino de Deus que nunca pode sair do horizonte de todo aquele que trilha os caminhos da VR.

Para poder ser fiel ao orientando, o orientador precisa, ao mesmo tempo, ser fiel a si mesmo, a Deus, à realidade, ao método e ao projeto... Quem poderá suportar tal peso? Os orientadores e

orientadoras também são humanos... Também são pessoas necessitadas de ajuda e que, no processo de orientação, vão fazendo caminho. Por isso, uma das virtudes exigidas da pessoa que orienta é a humildade. Não, porém, a humildade do apequenamento. Mas a humildade da tranqüilidade que nasce da certeza de que todo discernimento é, em última instância, obra do Espírito (1Cor 12,10). É Ele quem vem em auxílio às nossas fraquezas e perscruta os corações (Rm 8, 26-27).

Sendo o Espírito o ator principal em todo papel de orientação, resta, para quem orienta, o papel importante e sempre necessário de, na busca, tentar discernir o que o Espírito deseja de nós, hoje, religiosos e religiosas, neste momento da vida da Igreja e do povo na América Latina e Caribe.

Notas

¹“O educador há não é o que apenas educa, mas o que, enquanto educa, é educado, em diálogo com o educando que, ao ser educado, também educa. Ambos, assim, se tornam sujeitos do processo em que crescem juntos e em que os ‘argumentos de autoridade’ já não valem”. (FREIRE, Paulo. *Pedagogia do Oprimido*, 11ed, Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1982. p. 78-79).

²FREIRE, Paulo, *Pedagogia da Tolerância*, São Paulo: UNESP, 2004, p. 149.

³Ibid, p. 148. Uma educação que pensa apenas na transmissão de conteúdos é o que P. Freire chama de “educação bancária”. Sobre isso, cf. também FREIRE, Paulo, *Pedagogia do Oprimido...*, p. 65-87.

⁴Trata-se é claro, de um conhecimento parcial, relativo, pois o fim da caminhada é Deus que, como tal, sempre escapa a um conhecimento total.

⁵SOBRINO, Jon, Os mártires: interpelação à Igreja, em: *CONCILIUM*, fasc. 299, 2003, p. 144.

⁶Cf. ORÍGENES, *De Incarnaciones*, 50.

⁷Cf. BOFF, Clodovis; BOFF, Leonardo, *Como fazer teologia da libertação*, 7ed. Petrópolis: Vozes, 1998, p. 77-79.

⁸Cf. FREIRE, Paulo, *Pedagogia do Oprimido...*, p. 52-58.

⁹Sobre a importância e a significação do comer juntos ver: FARB, Peter; ARMELAGOS, George, *Consuming Passions: the Anthropology of Eating*, Boston: Houghton Mifflin, 1980.

¹⁰Cf. CROSSAN, Jon Dominique, *O Jesus Histórico A vida de um camponês judeu do Mediterrâneo*, Rio de Janeiro: Imago, 1994, No Cap. 15, “Ressurreição e Autoridade”, há uma interessante reflexão sobre a ressurreição como experiência de autorização nascida do diálogo.

¹¹Para P. Freire, o diálogo é uma exigência fundamental para a ação educativa libertadora. Cf. *Pedagogia do Oprimido...*, p. 89-97.

¹²Cf. SOBRINO, Jon, *Jesus, o libertador. A história de Jesus de Nazaré*, 2ed. Petrópolis: Vozes, 1996, p. 105-109.

¹³Cf. *Ibid.* p. 135-159.

¹⁴Sobre o significado da ressurreição de Jesus, ver: SOBRINO, Jon, *A fé em Jesus Cristo: ensaio a partir das vítimas*, Petrópolis: Vozes, 2000, Cap. I: "A ressurreição de Jesus. Ressurreição e vítimas".



Ser o no ser: el religioso del siglo XXI.* La formación del religioso¹

P. Carlos Palmés, SJ

Resumen

Hay Institutos religiosos que en su escala de valores ponen en primer lugar las obras apostólicas y los puestos de trabajo que hay que cubrir; otros, dan prioridad a la formación de las personas para una Vida Consagrada (VC) de profundidad y un apostolado de calidad. Se pierden muchas vocaciones por falta de una buena formación. En cada etapa hay que enfatizar los temas más urgentes: en el Postulantado, la base humana y cristiana del formando; en el Noviciado, la experiencia de Dios, la asimilación del carisma y la fraternidad, sin olvidar el apostolado; en el Juniorado, se incorporan los estudios que se han de integrar con los otros elementos y se ha de poner especial atención a la formación de la persona interior, en la libertad, la afectividad, y la integración de contemplación y acción; y en la Formación permanente hay que reforzar los cuatro aspectos que constituyen la Vida Religiosa (VR).

Há Institutos religiosos que em sua escala de valores colocam em primeiro lugar as obras apostólicas e os locais de trabalho que têm que ocupar; outros dão prioridade à formação das pessoas para uma Vida Consagrada (VC) de profundidade e um apostolado de qualidade. Perdem-se muitas vocações por falta de uma boa formação. Em cada etapa há que enfatizar os temas mais urgentes: no Postulantado, a base humana e crista do formando; no Noviciado, a experiência de Deus, a assimilação do carisma e a fraternidade, sem esquecer o apostolado; no Juniorato, se incorporam os estudos que se integram com os outros elementos e é necessário colocar especial atenção à formação da pessoa interior, na liberdade, afetividade, e integração de contemplação e ação; e na Formação permanente é necessário reforçar os quatro aspectos que constituem a Vida Religiosa (VR).

En un centro intercongregacional y en un Curso de Formadores por el que han pasado más de 800 participantes de 30 naciones, es muy fácil distinguir cuáles son los Institutos que dan una formación sólida y profunda a los/as jóvenes y quiénes se contentan con el mínimo indispensable, quiénes tienen buenos/as formadores/as y quiénes tienen el cargo de formadores/as entre muchas otras actividades y quiénes son improvisados/as, quiénes tienen superiores/as que sólo dan importancia a las labores apostólicas inmediatas y quiénes dan una formación completa y no apresurada.

Cada vez más se van diferenciando los Institutos que ponen todo el empeño en dar una buena formación, dedicando el tiempo y el personal necesario, y los que siguen obsesionados por el trabajo que les espera y dan una formación superficial

y apresurada, basada en exigencias disciplinares y en rezos y actos piadosos. Estos ponen al frente de las obras apostólicas al personal mejor preparado profesionalmente y calculan fríamente el porcentaje que va a quedar al fin de la formación para alimentar las obras. Se da mayor importancia a las obras que a las personas.

La primera impresión es que hay Institutos que han asumido la formación como la “primera prioridad” y destinan a ella el personal más cualificado, que trabajan en equipo, que dedican años a las diversas etapas, que se reúnen para dar continuidad y concatenación al proceso, que acompañan personalmente a cada uno de los formandos/as.

El resultado es que los/as jóvenes adquieren una formación sólida y encarnada que les prepara para el ministerio y para la vida comunitaria. En estos, el índice de perseverancia es mayor. También ellos pierden vocaciones, pero no por falta de dedicación y esfuerzo, sino sobre todo por razones personales: algunos provienen de familias destrozadas, o les falta una base humana y cristiana, o no se hace la debida selección, o no se ponen los medios indispensables para enfrentar un mundo “contracultural”.

Lo que es causa de mucho dolor es ver que se pierden muchas -y a veces, excelentes- vocaciones por el descuido o a veces por causas institucionales, es decir, por no tener una organización adecuada de las distintas etapas de formación, especialmente del juniorado, por falta de seguimiento personal, por el bajo nivel espiritual y cultural de la Provincia, por seguir las tradiciones y

no traducir a la situación actual lo que estableció el/la fundador/a en su tiempo. Esto ocurre, sobre todo, en Congregaciones pequeñas que carecen de personal capacitado, o en aquellas que no han tenido la audacia de realizar la “re-fundación” post-conciliar, o en las que mandan a los jóvenes al campo de batalla sin la debida preparación.

1. ¿QUÉ HACER?

Creo que en la formación, lo primero que hay que analizar es *la escala de valores* y preguntarnos “qué queremos”. Si ponemos como el valor principal y casi único el cubrir los puestos de trabajo de las obras que tenemos en marcha o insertarse entre los pobres o adquirir un título universitario... entonces lo importante será preparar buenos profesores o enfermeras o preocuparse por atender a las necesidades básicas de los vecinos. Todo esto es importante, pero más importante es todavía ser un/a buen/a religioso/a: adquirir una vida espiritual sólida y profunda con criterios de fe inconvencibles, con un hábito de oración constante, con una vida fraterna sincera y gratificante. Sea cual sea la situación, siempre deberán prevalecer los elementos señalados en el primer artículo² y que se sintetizan en el seguimiento de Cristo:

1. La roca en que todo se apoya es Cristo.
2. La experiencia de Dios centrada principalmente en la oración personal.
3. La vida comunitaria basada en las relaciones personales.
4. La misión evangelizadora comprometida e integrada en la formación.
5. El estudio, que en determinada eta-

pa, suele ocupar la mayor parte del tiempo.

2. EL/LA FORMANDO/A

Un buen número de candidatos/as vienen hoy con serias lagunas en el campo humano, cultural, psicológico, lo mismo que en el campo espiritual.

Sin embargo, cuando entran en la VR lo más general es la ilusión y el entusiasmo por empezar una vida nueva que les fascina y están dispuestos/as a entregarse con generosidad. No hay que permitir que se apague este fuego sagrado con exigencias de minuciosidades que no responden a sus ideales. Si no se les da una formación de “calidad”, al poco tiempo empiezan a experimentar decepción y cansancio. Cuando sucede esto, los/as formadores/as deben investigar seriamente si el Instituto responde a las expectativas de los/as jóvenes.

Dos omisiones imperdonables

No son las únicas, pero sí las más notables en muchos Institutos porque aún no han entrado en su “campo de conciencia”: la falta de *continuidad* en la formación después del Noviciado y la falta de *acompañamiento espiritual* durante toda la formación inicial.

“El pecado” más grave en esas Congregaciones sigue siendo el de mandar a las/os junioras/es inmediatamente después de los primeros votos a las obras apostólicas sin continuar la formación religiosa, sobrecargadas/os de trabajo y con responsabilidades para las que no están preparadas/os, o con unos estudios absorbentes que no les permiten vi-

vir con la debida intensidad su relación con Dios y su vida de comunidad. Casi todas/os ellas/os pasan temporadas de dudas y frustración. En algunos Institutos, ser junior/a es estar en crisis.

La General de una Congregación muy meritoria, me invitó a participar en su Capítulo General. Le respondí que me daba miedo porque sabía que muchas Hermanas no iban a aceptar mis propuestas. Acepté luego con la condición de que antes hicieran una encuesta sobre el índice de perseverancia durante el juniorado en los últimos años. La realizaron y resultó que en los últimos seis años habían hecho los primeros votos cien jóvenes y de ellas en ese mismo tiempo se retiraron 40, además de 11 profesas. Les pregunté si les parecían aceptables esas cifras. Todas las capitulares quedaron impresionadas y se propusieron organizar en cada Provincia un juniorado institucionalizado, de dos años de duración. Y lo han hecho.

El acompañamiento espiritual no es una práctica que se ha puesto de moda en los últimos años. Es una necesidad insustituible. La Exhortación Apostólica Vita Consecrata (66) dice que “el instrumento más importante para la formación es la conversación personal”. Hoy la formación ha de ser “personalizada” y en el diálogo personal se requiere que alguien ayude a objetivizar las cosas y a confrontarlas con el Evangelio.

Durante el noviciado, en la mayoría de los Institutos, los/as novicios/as suelen estar bien atendidos en su proceso espiritual. Al terminar el noviciado el/la joven se encuentra en una encrucijada: ha de integrar la vida espiritual que ha

vivido intensamente, con la vida real, con los estudios, tal vez en la universidad, con el apostolado en un ambiente nuevo, con nuevas relaciones personales, en una comunidad nueva, probablemente de personas mayores. El/la joven se siente solo/a y desorientado/a. La relación superficial con los miembros de la comunidad no es suficiente para acompañarle por tantos caminos desconocidos. Tampoco basta, en la mayoría de los casos, tener el cargo de superior/a para realizar con acierto ese acompañamiento. Y lo más frecuente es dejarse absorber por el estudio o por el activismo mientras se va perdiendo altura en otros aspectos esenciales y se llega a caer en una verdadera anemia espiritual.

Al terminar un mes de ejercicios a 25 junioras que se preparaban para votos perpetuos después de ocho años de juniorado, les pregunté cuál era la mayor deficiencia que habían encontrado en su juniorado. Las 25, unánimemente, dijeron que era la falta de acompañamiento espiritual. Las habían dejado abandonadas -suponiendo que las superiores respectivas cuidarían de ellas- y esto fue origen de muchos problemas afectivos y de crisis vocacionales.

3. LOS/AS FORMADORES/AS

Es enorme el esfuerzo que se ha hecho en América Latina para ayudar a la formación de formadores/as. La CLAR en los años 80 organizó una serie de cursos para formadores que se iban repitiendo por diversas regiones con equipos móviles de profesores. Luego se vio conveniente tener cursos fijos en diversos países. Ya existía el CETESP en Brasil,

de cuatro meses de duración. Se creó luego el de Bolivia (1986), de cuatro meses y medio; pocos años después el de Chile y el de Perú, de ocho o diez meses de duración; después el de Colombia, el de México, el de Nicaragua... Y hoy se puede decir que de una u otra forma estos centros están presentes en casi todos los países de América Latina y el Caribe. Lo cual indica que se ha ido sintiendo cada vez más la necesidad de preparar formadores/as y que ya son muchos/as los que dan un buen nivel a la formación.

Los *centros intercongregacionales*, que se dan en todos los países latinoamericanos y caribeños, también han contribuido grandemente a mejorar el nivel de la formación.

En la formación de formadores/as se ha ido incrementando el número de los/as que en la propia Congregación llevan normalmente el *acompañamiento espiritual* de los/as jóvenes. Se han ido preparando y con la experiencia han llegado a ser acompañantes de calidad. Esta es la verdadera solución. No hay por qué buscar exclusivamente sacerdotes, si una hermana puede tener más conocimiento del propio carisma y del talante femenino de las jóvenes.

Algunas religiosas, cuando descubren la riqueza y profundidad de este ministerio, se lanzan con entusiasmo a acompañar a jóvenes de ambos sexos con gran provecho espiritual. Es lamentable que durante siglos hayan estado enterrados estos talentos por prejuicios canónicos o por una mentalidad machista. Y aun hoy son muchos los Institutos, también

masculinos, que no han descubierto la necesidad del acompañamiento.

4. PROCESO DE FORMACIÓN

4.1 Prenoviciado o Postulantado

Creo que en esta etapa hay que conseguir sobre todo dos cosas: fortalecer la base humana e introducir en la vida espiritual y hacer un discernimiento serio sobre la vocación religiosa, de modo que antes de entrar en el noviciado, ya quede claro que éste es su camino.

4.1.1 La base humana

Un buen contingente de vocaciones hoy proviene de sectores populares o del campo. Es tal vez la parte más sana y receptiva de la sociedad. Pero también es la menos preparada y requiere mayor cultivo previo a la formación religiosa. En la mayor parte de las Congregaciones se atiende con interés a este campo, aunque algunos siguen toda la vida cometiendo faltas de ortografía y arrastrando graves lagunas culturales, después de un bachillerato bastante deficiente. Así mismo, son muy frecuentes las heridas afectivas que arrastran desde la infancia y que tienen repercusiones, especialmente en las relaciones con los demás y en la vida comunitaria.

Hoy la vida comunitaria, basada en las relaciones personales, es mucho más exigente que antes del Concilio en que el empeño se ponía en la “observancia regular”. Generalmente se exige hoy el bachillerato para entrar en la VR y esto ha elevado la calidad. Pero todavía quedan conventos en que no hay un buen nivel cultural y entonces no se llegan a

captar valores profundos de la VC y son más frecuentes e infantiles las “faltas de caridad”. Hay que dedicar el tiempo necesario a reparar estas deficiencias.

Otros sí traen una base suficiente para captar los valores de la VC. Algunos han sido universitarios y ya tienen un hábito de estudio. Unos y otros vienen también inficionados por una vida “light” del ambiente y necesitan una buena dosis de “abnegación evangélica” y un empeño generoso que les haga aprovechar al máximo todas sus capacidades y energías al servicio de Dios y de sus hermanos.

4.1.2 La base cristiana

Hay que reforzar también la base cristiana. La mayor parte traen hábitos de algunas prácticas religiosas populares y algunos rezos. Bastantes han sido catequistas en sus parroquias, algunos han llevado vida de oración y acompañamiento espiritual. En general, el nivel espiritual es bajo. Incluso los que han estudiado en la universidad, o han entrado con un ideal social o cultural, suelen tener poca base de formación cristiana.

Sin embargo, cuando entran en la VR por lo general vienen con la ilusión y el entusiasmo por iniciar una vida nueva y dispuestos a entregarse con generosidad. No hay que permitir que se apague este fuego sagrado. Todavía hay Congregaciones en que no se les da una formación “de calidad” que responda a sus expectativas. Y al poco tiempo empiezan a sentir decepción y cansancio. Cuando esto sucede, los/as formadores/as deben investigar seriamente si el Instituto responde a las legítimas expectativas de

los/as jóvenes. Hay Congregaciones en que las defecciones siguen a un ritmo alarmante. Y la causa está a veces en los/as mismos/as jóvenes por las causas indicadas y por falta de selección, pero más frecuentemente está en los/as Superiores/as que ponen todo el empeño en exigir orden externo o minuciosidades litúrgicas, respeto y obediencia a los mayores, etc., pero no tienen nada que comunicar y quieren esconder con exigencias caprichosas, la falta de objetivos y de contenido. Donde se da una buena formación, los/as jóvenes responden muy bien y llegan a ser excelentes religiosos/as.

Es el momento de introducir en la vida espiritual y de *discernir la vocación* religiosa, de modo que, antes de entrar en el noviciado ya quede claro que éste es el camino al que Dios me llama. No dejar esta elección para el noviciado porque la indecisión le quitaría muchas energías y profundidad en el seguimiento de Cristo.

En este capítulo habría que introducir a los/as jóvenes ya en los dos aspectos señalados: la vida de oración y el acompañamiento espiritual. No confundir la oración con las oraciones o rezos, como si fueran el principal alimento espiritual. Estos sin la oración personal no tocan la vida. Se trata de introducir al/a la joven en el conocimiento y amistad de Jesús de modo que vaya sintiendo el gusto y la necesidad del encuentro frecuente con el Señor.

Hay postulantes en que ya se da mucha importancia y continuidad a la oración personal y ésta me parece la

mejor preparación para el noviciado. Otros, en cambio, dan prioridad a otras cosas con detrimento de la formación y vivencia espiritual. Es más, algunos ni siquiera en el noviciado le dan la prioridad a la oración ni la ponen como “el pan nuestro de cada día” y sólo la reservan para días de Retiro más o menos frecuentes. Dudo de que así se consiga la solidez indispensable.

Así mismo, el Pre-noviciado es el momento de fomentar las relaciones personales de cercanía y compañerismo entre los/as jóvenes y de confianza con los/as formadores/as. Es frecuente que en esta etapa surjan brotes de celos y envidias, especialmente entre las mujeres, y de individualismo entre los varones. Se requiere entonces la cercanía del formador/a y la creación de un ambiente de confianza y de mucha comunicación entre todos/as. Los silencio de timidez o de disimulo perjudican mucho las relaciones futuras y crean en algunos, problemas de aislamiento y desánimo.

En la dimensión apostólica es conveniente poner a los/as jóvenes en contacto con la realidad de los pobres y de los sectores más abandonados de la sociedad. Si los primeros pasos se dan con gente de clase media o alta, luego cuesta más ir a los pobres.

4.2 Noviciado

Es el momento privilegiado para poner cimientos sólidos a la VC. Y lo primero y la fuente de todo lo demás es *la oración personal*. La pregunta más importante a la que se ha de poder responder al término del noviciado es si el/la novicio/a

es hombre o mujer de oración. En algunos noviciados todavía se atiborra a los novicios/as con retahílas de rezos y con montones de tradiciones asfixiantes. La oración de la que se trata es sobre todo de tipo contemplativo en que se establece un “diálogo de amor con Quien sabemos nos ama”. El/la novicio/a tiene que llegar, mediante la contemplación a un verdadero “enamoramiento” de Cristo, semejante al que se da entre novio-novia, pero menos sensorial y más profundo. Hay religiosos/as que parece que nunca se han enamorado de Cristo y que rezan por obligación o por determinación voluntarista. Esto tiene como consecuencia la fragilidad de algunas vocaciones porque no se ha conquistado la afectividad para el Señor y entran en crisis ante la primera contrariedad que se presenta.

En las relaciones con los demás, en el noviciado se suele conseguir un ambiente de confianza con el/la maestro/a y con los compañeros/as, y hasta una verdadera amistad. Y en este ambiente el acompañamiento espiritual se realiza con fluidez y gozo. Es típico del novicio/a vivir con fervor y entusiasmo este primer encuentro con el Señor y con sus hermanos.

Así mismo *en el apostolado* se experimenta una verdadera satisfacción, semejante a la de los discípulos de Jesús que descubrieron la felicidad de “pasar haciendo el bien”. Hay que procurar que desde el primer momento el apostolado se realice entre los pobres o habitualmente viviendo en un barrio popular o esporádicamente los fines de semana. En este campo los/as jóvenes tienen la mejor disposición y no les asusta la austeridad.

4.3 Juniorado

La palabra “clave” es *integración* y el peligro *la discontinuidad*. Integración de los cuatro aspectos fundamentales: experiencia de Dios, comunidad, misión y estudios. La discontinuidad se da cuando se produce una *ruptura* entre noviciado y juniorado porque no se logra llevar de frente y de un modo equilibrado los cuatro aspectos indicados.

El inconveniente más frecuente es la sobrecarga de trabajo y de responsabilidades que no permiten dar a cada cosa su tiempo y lugar. A veces los estudios absorben todo el tiempo y energías; otras, es la obra apostólica que no deja un minuto libre. Otras, son todas a la vez: trabajo en el colegio, estudio en la universidad, actos de la vida comunitaria. Esto exige una vida inhumana en que ni hay tiempo para dormir lo suficiente y desbarata la VR. Además, no se encuentra a nadie que pueda acompañar espiritualmente a los/as jóvenes con periodicidad. Con lo cual, se les condena a la soledad... Y lo primero que cae es la oración personal y luego la vida de comunidad. Unos meses más tarde se produce una “anemia espiritual” muy peligrosa. Todavía son muchos los Institutos que esperan el milagro de que la persona se conserve sana y robusta sin alimentarse espiritualmente. En esos ambientes vienen con más frecuencia las crisis vocacionales de jóvenes y se crean psicosis colectivas de deserción.

Los estudios. El juniorado es el tiempo más apropiado para los estudios necesarios con el fin de ejercer una profesión, a veces indispensable para ciertas vocaciones. Pero es bueno constatar el

resultado de muchas experiencias. En primer lugar hay muchos que dan la primacía y la exclusividad a los estudios académicos. Y así alcanzan el título de maestros/as o de enfermeras/os, de psicólogas/os, de secretarías/os, etc. Sí, están preparadas/os para ejercer una profesión. Pero en su vocación religiosa se han quedado con conocimientos elementales que no están a la altura de los conocimientos técnicos de la profesión.

Se requiere una base sólida no sólo para ejercer el apostolado, sino también para la vivencia de la propia vocación. Frente a un mundo cada vez más hedonista, paganizado e incrédulo, la/el religiosa/o no tiene como hacer frente de un modo convincente. Su fe se ha quedado en el nivel de un adolescente piadoso. Y sobre todo, para poder vivir una VC hoy, se requiere tener una profunda vivencia del misterio de Cristo que ayude a integrar lo humano y lo divino en la búsqueda gozosa de un único propósito, el Reino de Dios.

Los estudios profesionales no deberían hacerse sin poner antes o al mismo tiempo una base teológica que ayude a dar el sentido a la actividad apostólica.

La dificultad principal: los estudios que exigen toda la persona y a veces no dejan tiempo para “ser religioso/a” ¿No sería mejor alargar un año la carrera y tomar menos materias? No es lícito sacrificar a la persona y su vocación para obtener rápidamente un título.

Sería injusto no reconocer que también son muchos los Institutos -y cada vez más- que han institucionalizado el ju-

niorado, donde conviven los/as jóvenes por varios años con un/a encargado/a que tiene cuidado cercano de cada persona. O bien, los/as jóvenes viven en lugares cercanos y la/el encargada/o las/os visita periódicamente. Y en cuanto al encargado/a cada vez ha ido mostrándose con más claridad la necesidad de que sea *una persona cercana y amigable*, que cree un clima de confianza. Es más importante esto que el tener conocimientos del carisma o de la historia del Instituto. Si los tiene, vale la pena aprovecharla para que dé clases o cursillos sobre el Instituto. Es más importante la dedicación y la cercanía amigable que el ser una persona de prestigio que está sobrecargada de trabajo y no puede atender a los/as jóvenes debidamente. Y ¡cómo se nota la diferencia entre quienes tienen este acompañamiento personal y los que no lo tienen!

4.4 Formación permanente

Se ha convertido cada vez más en una necesidad para quienes ya terminaron hace tiempo la formación inicial. El ritmo acelerado de los cambios sociales, culturales, pedagógicos, teológicos... hacen sentir la necesidad de ponerse al día. Y más todavía si se da la aceleración del activismo y la superficialidad de la vivencia espiritual, exigen detenerse y llenar depósitos, renovarse en conocimientos y en experiencia religiosa.

Hay Congregaciones que han tomado muy en serio la formación permanente y han hecho esfuerzos para que puedan ir pasando grupos de hermanas/os en determinados momentos de la vida.

Además de la renovación constante, es conveniente tener *cursos especiales* en que se acentúan ciertos temas más adecuados. Entre las experiencias conocidas, me parecen muy buenas aquellas en que se resaltan cuatro capítulos:

4.4.1 La experiencia de Dios

La formación permanente es un espacio apto para detenerse y dedicar tiempo a una relación prolongada y constante con Dios en la oración, rompiendo el ritmo acelerado de una actividad absorbente.

4.4.2 La vida comunitaria

Favoreciendo unas relaciones de verdadera “amistad en el Señor” con los compañeros/as. Que la vida comunitaria llegue a ser gratificante y un lugar de descanso y estímulo para el servicio a los demás. Necesitamos revisar nuestro estilo de vida comunitaria para que no quede en una simple convivencia pacífica, sino que llame la atención porque allí se vive el precepto del amor que hace exclamar a quienes lo ven, “miren cómo se aman”.

4.4.3 Temas académicos

Puesta al día en temas básicos de teología, Biblia, espiritualidad, algo de psicología, conocimiento de la realidad social y eclesial, etc. Es el campo en el que se hace más perceptible la necesidad de renovarse.

4.4.4 El apostolado

El apostolado encausado hacia los más necesitados. Que sea a la vez compro-

metido y controlado. Es de suma importancia *integrar* los tres aspectos fundamentales de la VC -oración, comunidad, apostolado- de modo que en el futuro se dé a cada cosa su lugar y su tiempo, y no se caiga en un “activismo desenfrenado”.

El ideal para la formación permanente es poder organizarla con los recursos de personal y de medios materiales del propio Instituto, pero no todos pueden. Y entonces se pueden aprovechar las oportunidades que ofrecen las Conferencias nacionales de Religiosos/as, completándolo con los temas propios del Instituto.

En síntesis, la formación debe ser en todos los Institutos la “primera prioridad”. Si se da una formación excelente se tendrá una Provincia, un Instituto excelente. Si se da una formación mediocre, el Instituto será mediocre.

Notas

* Desde hace varios números, la Revista CLAR viene publicando los aportes teológicos que el P. Carlos Palmés SJ, hace sobre diversas dimensiones del ser o no ser del religioso del Siglo XXI. Los temas anteriores se han referido a: “la experiencia fundante” (REVISTA CLAR No. 1 de 2006, págs. 21-33); “vivencia de la fe y seguimiento de Cristo” (REVISTA CLAR No. 3 de 2006, págs. 41-55); “vida comunitaria” (REVISTA CLAR No. 4 de 2006, págs. 45-58); “la misión evangelizadora” (REVISTA CLAR No. 1 de 2007, págs. 63-71) y “sencillez y pobreza” (REVISTA CLAR No. 2 de 2007, págs. 50-59). En esta oportunidad, la reflexión en torno a “la formación del religioso” se constituye en la sexta entrega de la serie.

¹ Para ver con mayor profundidad todo el tema de la formación puede consultarse mi libro LAS CINCO LLAGAS DE LA FORMACIÓN. Ed. Claret, Barcelona y Ed. CLAR, Bogotá.

² Cfr. Revista CLAR No 3-2006, “Ser o no ser: la VR del siglo XXI. Vivencia de la fe y seguimiento de Cristo”, p. 41-55.



Situaciones que suscitan profetismo

Hna. Margot Bremer, RSCJ

Resumen

Luego de una pequeña introducción al quehacer profético, en este artículo se mencionan algunas situaciones que suscitan la presencia profética y hacen profundizar al profeta en su misión. Se trata de situaciones exteriores o interiores del profeta. Exteriores pueden ser los acontecimientos en la historia que interpelan y deben ser interpretados por el profeta, así como el clamor o la desesperanza del pueblo. Situaciones interiores son la ineficacia y el fracaso del profeta, su impotencia frente al poder de los malvados o la inseguridad interior que le causa la inestabilidad histórica. Al final, se presentan algunos desafíos de estas situaciones proféticas, a una Vida Religiosa que quiere ser místico-profética.

Depois de uma pequena introdução do fazer profético, neste artigo são mencionadas algumas situações que suscitam a presença profética e fazem aprofundar o profeta em sua missão. Trata-se de situações exteriores ou interiores do profeta. Exteriores podem ser os acontecimentos na história que interpelam e devem ser interpretados pelo profeta, assim como o clamor ou a desesperança do povo. Situações interiores são a ineficácia e o fracasso do profeta, sua impotência frente ao poder dos malvados ou à insegurança interior que lhe causa a instabilidade histórica. Ao final, se apresentam alguns desafios destas situações proféticas, a uma Vida Religiosa que quer ser místico-profética.

Todos sabemos que uno/a no nace como profeta, sino se hace profeta a lo largo de su vida, hasta el momento en que descubre, a través de su dedicación plena y apasionada a la salvación de su pueblo, que es verdaderamente profeta. También se lo confirma el mismo pueblo. Al recurrir a él para consultarle como tal, toma conciencia que él/ella no se había buscado este camino porque se sentía demasiado pequeño/a e incapaz de asumir tal misión sagrada en su pueblo. Se distingue de los reyes, sacerdotes y falsos profetas con los que debe confrontarse permanentemente, porque usurpan el nombre de Dios para legitimar sus proyectos personales. Pues el verdadero profeta sufre por su cargo, que le supera totalmente, por sus dimensiones tan inmensas y tan complejas, que le provocan más de una vez en crisis. En esos momentos de crisol, en su queja delante de Dios -su único refugio (Sofonías)- está madurando la certeza de que Dios mismo le había llamado para esta misión.

Había experimentado durante su actividad profética, que no era por propio gusto el romper barreras sociales ni por entretenimiento el riesgo de proclamar “verdades incómodas” frente a los gobernantes del pueblo. Así lo transmite Jeremías, *“en cuanto terminó de decir todo lo que Yahvé le había ordenado, lo agarraron diciendo: ‘Vas a morir por lo que has dicho’”* (Jer 26,8). A él le había movido y motivado la pasión y compasión de Yahvé por su pueblo, que había descubierto en su oración. Había situaciones en que el profeta a veces no se animaba a hablar ni sabía qué decir. Cuando el falso profeta Ananías encandiló al pueblo con mentiras, abarrajando todo el anuncio anterior de Jeremías, éste *“se marchó; mas después, Yahvé dirigió a Jeremías su palabra: ‘Anda a decir...’”* (Jer 28,11-12). No se trataba de su opinión propia, sino que él se consideraba totalmente al servicio de la misión de rescatar y restablecer la Alianza entre Dios y su Pueblo, una relación en permanente peligro. Surgen siempre nuevas injusticias que impiden una convivencia fraternal-solidaria, que imposibilitan vivir como Pueblo de Dios.

Las denuncias son fruto del horizonte de Dios que el profeta se abre con sus luchas interiores, en la oración para renovar su sintonía con el proyecto de Dios: *“cada mañana, él me despierta y lo escucho... él me ha abierto los oídos y yo no me resistí ni me eché atrás”* (Is 50, 4-5). Con estas experiencias místicas el profeta llena, poco a poco, el sentido de su vida y asume conscientemente -como misión de su vida- ser

profeta en nombre del Dios de su pueblo. Toda esta experiencia interior del profeta, fruto de su siempre renovada comunión con Dios, oculta a los demás, pero manifiesta en sus palabras y acciones concretas, encontramos condensada en la Biblia, en los relatos de vocación. Aparecen al principio de los libros proféticos para que el lector u oyente tome conciencia de la autoridad divina con la que habla el profeta. Pero, en realidad se trata de una síntesis de su vida, hecha después de largas experiencias vividas y sufridas. Cuando escuchamos en el principio del libro Jeremías: *“Antes de formarte en el seno de tu madre, ya te conocía; antes de que tú nacieras, Yo te consagré y te destiné a ser profeta de las naciones”* (Jer 1,5 cf. Is 49,1). No se trata de una predestinación al profetismo, sino hay que entenderlo como resumen de su larga experiencia profética que le hizo finalmente “hombre de Dios”. En su relato de vocación, él quiere recoger y unir todos los hilos de su vida, los que le han conducido a una existencia profética desde los “tuétanos”.

El resumen de esta larga experiencia de vida profética, se expresa en un corto esquema en forma de diálogo: -llamada de Dios para una misión, -respondida por la persona llamada por una o varias objeciones, -arrebataada por la Palabra de Dios: *“estaré contigo”* -y termina con el re-envío para una misión concreta¹. Desde entonces los lugares del profeta serán los públicos: la plaza, el mercado, la entrada al templo, etc. Pero no solamente los lugares han cambiado en su vida, también la importancia de los hechos.

1. SITUACIÓN EN QUE OCURREN ACONTECIMIENTOS HISTÓRICOS

Ser profeta del Altísimo no es fácil, implica una existencia desgarrada, ya que se siente hijo de su pueblo al que ama profundamente y a la vez se siente “hombre de Dios” a quien ama y a cuyo proyecto se ha puesto al servicio. A veces es un amor antagónico, dialéctico, que en realidad debería estar en armonía. Le une a ambos el amor apasionado de Dios con su pueblo. En los acontecimientos ocurridos en su pueblo, él escucha la Palabra de Dios que le habla a través de ellos; es decir, él los lee, medita, reza y contempla desde la óptica de Dios, y en eso se experimenta *“como expulsado del ‘espacio sagrado’ de la paz divina y enviado en medio de la multitud. Todas sus experiencias de intimidación se convierten en razón para la misión: si quiere pertenecer a Dios, tiene que entregarse al mundo”*². El profeta, mediante su comunión con Dios en la oración, se ha hecho ya buen conocedor del sueño de Dios sobre su pueblo y la creación entera. Él no conoce el futuro de su pueblo pero sí le interesa que tenga futuro, futuro que comienza en el presente³. Su misión es abrir los ojos de su gente, especialmente de los responsables del desastre de su pueblo, con el fin de que cambien (*shub*) en su modo de pensar para poder cambiar la situación actual que el profeta constata como no-de-Dios. Yavé y su proyecto son una sola cosa para él: ser fiel a Dios significa ser fiel a su proyecto. Por eso Isaías se lamenta: *“Los proyectos de ustedes no son los míos y los caminos de ustedes no son los míos”* (Is 55,8). Es una misión pesada y desagradable porque nadie quiere escuchar tal mensaje:

“ellos te declararán la guerra pero no podrán vencerte” (Jer 1,19).

La misión que el profeta realiza en nombre de Dios, le trae oprobio y marginación de sus conciudadanos a los que ama, y en medio está él, profeta solitario entre Dios y su pueblo. Esta ubicación tensa y dolorosa, le está llevando a menudo a una crisis existencial. Pero justamente por ella, él se afirma y profundiza cada vez más en su rol de profeta y desarrolla en su interior una doble representación: es representante de Dios ante su pueblo y a la vez es representante de su pueblo ante Dios, vive el antagonismo de estar con su pueblo y con su Dios. Por tanto vive una existencia profundamente desgarrada.

2. SITUACIÓN DE CLAMOR DEL PUEBLO

La llamada a la escucha profética pasa por el clamor del pueblo. Víctor Codina descubrió toda una teología del clamor y lo define *“queja del pueblo a Dios contra la injusticia infligida”*⁴. El pueblo clama, confiando que delante de Dios su sufrimiento y dolor no sean estériles, sino escuchados, y allí el profeta se siente interpelado a interpretar esta situación desde la mirada de Dios para ayudar así al pueblo a tomar decisiones justas y adecuadas. Su Dios se distingue de todos los demás dioses porque él siempre *“ha escuchado el clamor de su pueblo y ha visto su aflicción”* (Ex 3,7). A partir de la memoria de un Dios que se caracterizó desde la fundación de su pueblo de esta manera, el profeta hace un análisis de la situación actual.

En fidelidad a Dios y a su proyecto, el profeta se anima a plantarse ante los

responsables y les echa en cara que ellos, por sus injusticias con sus conciudadanos, son la causa de este clamor que Dios mismo ha escuchado. La acumulación de indignación, compasión, dolor y rabia, que el profeta ha experimentado triplemente: la propia, la del pueblo y la de Dios, le hacen recurrir creativamente a imágenes y metáforas que puedan sacudir las conciencias dormidas de las autoridades. Un ejemplo lo da el profeta Miqueas cuando se planta delante de los nuevos “jefes de Jacob” acusándoles: *“Ustedes descueran vivos a los de mi pueblo y les arrancan la carne de sus huesos. Se comen la carne de mi pueblo, y parten sus huesos y los echan a la olla”* (Mi 3, 2-3).

Estas palabras son inspiradas por el anhelo de un cambio; no busca tanto el castigo -aunque amenaza con el fin, que significa el *no-futuro* del pueblo-, sino el cambio de corazón para que su dolor, el dolor del pueblo y el de Yavé, se conviertan en dolores de parto para una nueva convivencia, entrando en el rumbo del proyecto de Dios. El profeta ve en esta situación el *kairós* (2 Cor 6,2), que puede hacer posible otro mundo.

Miqueas, como profeta campesino, ha constatado la desigualdad socio-económica y política entre la metrópolis y la gente del interior (ya que los latifundistas todos vivían en la capital) y evidencia en eso la ausencia del sentido comunitario-solidario -la Biblia lo llama justicia-, fundamento y corazón de la convivencia para el Pueblo de Dios. El profeta se basa en experiencias ya tenidas, las que él sabe guardar y cultivar para su pueblo. Sus palabras quieren invitar al mismo a la insurgencia, es decir

volver a sus raíces alternativas y actualizarlas para el tiempo presente. Quiere desenmascarar las ideologías que le han alienado de su propio proyecto histórico. Para eso, el profeta apela a la sabiduría del pueblo a fin de rescatar y recuperar su autonomía popular.

El profeta sabe que las injusticias no llevan solamente al clamor y al sufrimiento sino también al individualismo, la división y la enemistad. Esa situación le exige radicalidad y audacia, en el pensar, confrontar y actuar al presentarse ante los “grandes”. Tiene que luchar contra barreras erigidas por intereses propios, ya legitimadas. Desde el horizonte del sueño irrenunciable de Dios, el profeta intenta en balde abrir sus ojos para que escuchen ellos mismos el clamor del pueblo como clamor de Dios mismo y actúen como él actuó cuando eran esclavos en Egipto.

3. SITUACIÓN DE DESESPERANZA DEL PUEBLO

Otra situación que suscita el profetismo es la de desesperación que se apodera del pueblo en situación límite, como ocurrió con Israel en la época del destierro de Babilonia⁵. La experiencia del pueblo de Samaria, llevado -sin retorno- 200 años atrás al cautiverio asirio, les hizo temer a los desterrados el mismo destino.

El exilio es una situación completamente distinta a la anterior, y a los profetas se les presenta ahora un nuevo desafío: tienen que cambiar ellos también; pues ya no vale denunciar o anunciar a los angustiados, lo único que les ayuda a salir de su cautiverio

interior y abrirse a la esperanza, es **consolar**.

Los profetas aprenden a adaptarse a una nueva situación sin precedentes. Necesitan cambiar hasta el lenguaje: ahora son visiones, imágenes, que ellos presentan a los desolados; las palabras ya no alcanzan a los abatidos. El profeta Ezequiel recurre a una visión extremadamente atrevida cuando presenta a los desesperanzados la visión de unos huesos secos que recobran nuevamente carne y vida (Ez 37, 1-14); con ella quiere demostrar el poder revitalizador del espíritu de Dios que puede transformar su desesperanza de muerte en esperanza de vida nueva.

También su contemporáneo y compañero de exilio, Deutero-Isaías, constata peligro de encerramiento en sí mismo en esta situación desesperanzadora; él ve la mejor manera de superarla, haciendo memoria de sus orígenes, para no eternizar el presente y recobrar el dinamismo de proyectarse hacia delante con la misma capacidad que miraron atrás. Lo concretiza haciéndoles presente la situación de Abrahán y Sara, los que -a pesar de ser viejos, solos y estériles- superaron la desesperanza que les invadía con frecuencia, renovándose en la promesa de ser padres de un pueblo nuevo (Is 51,1-2).

En estas situaciones, los profetas crecen en su misión profética y descubren todo el poder de un Dios para quien *“nada es imposible”* (Gen 18,14). Superar el antagonismo muerte-vida o pasado-futuro, significaba transformarlo en una interrelación necesaria, la que Jesús profeta explica con su misterio pascual a los

discípulos de Emaús (Lc 24,26). Lo más probable es que aquellos profetas mismos hayan pasado por una experiencia de profunda desesperación, pues aquellas imágenes surgen solamente de experiencias personales y dolorosas en las que han superado el propio sufrimiento y la propia desesperación, imposible que surjan de cálculos científicos de la razón. Con lamentos y súplicas, confrontando esta situación a su Dios, habrán luchado en su oración para recuperar la mirada de Dios y al verla con sus ojos divinos, se habrá transformado su desesperanza en confianza. Es fruto del misterio pascual que aconteció en su interior⁶ y que han compartido como profetas con su pueblo, ya que no es su propiedad privada, sino don de Dios para todos los que sufran la misma situación.

4. SITUACIÓN DE INEFICACIA Y FRACASO DEL PROFETA

“He trabajado en balde, para nada he gastado mis fuerzas” son las palabras del Siervo de Yahvé (Is 49,4), palabras de un gran profeta con las que nos hemos identificado también nosotros más de una vez. Es una situación de sentir la propia ineficacia e incapacidad, la que ha invadido muchas veces a los profetas. Hasta Moisés se queja ante Aquel que se le había presentado como liberador del pueblo (Ex 3,8) y quien ahora parece ausente. *“Señor mío, ¿por qué maltratas a tu pueblo? ¿Por qué me has enviado? Pues desde que fui a ver al Faraón para hablarle en tu nombre, está maltratando a tu pueblo, y tú no haces nada para liberarlo”* (Ex 5,25).

Sin embargo, bajar a la propia pobreza humana es el comienzo de obtener

un nuevo horizonte: solamente en el *humus* propio puede crecer la semilla de la verdadera misión; ser profeta es un proceso de permanente profundización: desde la experiencia de su propia impotencia llega a la convicción profunda de que la fuerza que actúa en él no es suya sino de Dios. Son momentos difíciles que se superan solamente con una confianza ciega, sin sentir nada, en que Dios estará con él. A partir de esas experiencias de su propia miseria en donde se ancla la fuerza de Dios, el profeta se lanza, con menos andamios propios y más confianza en su Señor, a su misión que realizará verdaderamente en nombre de Dios y no del propio y de la cual la anterior ha sido nada más que un ensayo general⁷.

Más grave todavía se presenta la situación de Elías quien creía haber tenido mucho éxito con su “show” en el Monte Carmelo, al provocar una especie de competencia entre Baal y Yavé, mediante los profetas correspondientes de cada uno; detrás de cada Dios hay un camino, otro proyecto de convivencia. Sin embargo, Elías, a pesar de haber ganado esta “prueba de fuego”, tiene que experimentar la persecución a muerte del sistema de Baal, lo que le obliga a huir al desierto. En esta situación, él prefiere estar muerto (1 Re 19,5). Refugiándose en una cueva, tiene que descubrir -en una experiencia mística- que Dios no se manifiesta ni en el espectáculo de un huracán, ni en el de un terremoto, ni en el de un rayo, sino en el susurro de una brisa suave, casi desapercibida (v.12). Esta teofanía le muestra al profeta que su Dios no es como el de los cananeos: no se impo-

ne sino hay que estar muy atento para descubrir su presencia y su llamada y si quiere ser su profeta, debe actuar y ser como Él; no es un Dios a la medida del profeta. Esta experiencia mística le hace reconocer a Elías la propia usurpación del nombre de Dios, producto de su extremismo en la pasión por su misión y en la desesperación. Fortalecido y dispuesto, se levanta para volver y asumir una nueva misión, mucho más amplia y difícil que todas las anteriores. La situación del propio fracaso le ha ensanchado el horizonte de Dios: él no es dueño de la misión sino su servidor.

Todos los profetas, a partir de una situación de fracaso e ineficacia, en la que experimentan dolorosamente la propia miseria, se han acercado más profundamente al sentido de su misión profética. Era necesario pasar por el misterio pascual para comprender y aprender a ser verdaderamente profetas del Dios verdadero.

5. SITUACIÓN DE IMPOTENCIA FRENTE AL PODER DE LOS MALVADOS

Jeremías se queja delante de Dios: “¿Por qué tienen suerte los malvados y son felices los traidores? Los plantas en esta tierra y en seguida echan raíces, crecen y dan frutos...” (Jer 12, 2-3). No extraña que los profetas, hombres de su pueblo, se cansen y pierdan la paciencia frente al creciente poder de las mafias y los corruptos. Más de una vez escuchamos su grito: “¿Hasta cuándo, Señor pediré auxilio, sin que tú escuches? ¿Por qué me haces ver la iniquidad, y tú miras la opresión? Ante mí, rapiña y violencia, querella y dis-

cordia” (Hab 1,1-3). Es el grito de dolor por la ausencia y aparente inoperancia de un Dios que quiere la justicia, lo que obliga al profeta a continuar en oscuridad su misión con el pueblo. Situación que exige heroicidad del profeta.

6. SITUACIÓN DE INSEGURIDAD FRENTE A LA INESTABILIDAD HISTÓRICA

Todas las situaciones que se presentan al profeta, no las puede manipular, ni cambiar; ellas están dadas, pero sí las puede interpretar. En meditación, oración y contemplación, el profeta escucha en ellas la Palabra de Dios⁸. Los profetas saben dejar hablar la vida porque saben que en ella está actuando Dios. En la interpretación profética de los acontecimientos, el profeta llena a estos con un significado a fin de que hablen a la gente y las pueden concientizar.

En esta fidelidad a la Palabra que “acontece”, el profeta nunca tiene seguridad de hacia dónde le llevarán las diferentes situaciones que le están interpelando a lo largo de su caminar profético, pero sí tiene un norte fijo y definido, desde donde debe interpretarlas e inquietar con estas interpretaciones a su pueblo tranquilo. Estas situaciones cambiantes generan en el profeta un gran dinamismo y relativismo a la vez. Nada es para siempre y por otra parte “*no hay nada nuevo bajo el sol*” (Ecl 1,9).

En esos vaivenes de la vida y de la historia, madura en él la misión de ser el guardián del sueño de Dios, que ya está haciéndose su propio sueño. Este es su único norte que le orienta y le da firmeza en medio de sufrimiento, esperanza, desesperanza, muerte y vida. El cambio

mediante acontecimientos inesperados obliga al profeta a someterse a permanentes renovaciones. Pero en medio de tantos cambios y tanta inestabilidad, de tantos rechazos y tanta soledad, el profeta profundiza y llega hasta el fondo de su ser profético. Pertenecer al Dios del pueblo incluye pertenecer al Pueblo de Dios.

7. ¿CÓMO HABLAN ESAS SITUACIONES A UNA VIDA RELIGIOSA MÍSTICO-PROFÉTICA?

Las situaciones en las que surge el profetismo presentan a la Vida Religiosa (VR) que quiere ser místico-profética, algunos desafíos como:

- ❖ Dejarse afectar y sensibilizar cada día de nuevo por la amenaza de vida en los pobres y concientizar a los responsables desde el horizonte del sueño “subversivo” y “arriesgado” (para este mundo) de Dios.
- ❖ Abrir cada mañana de nuevo el oído y escuchar atentamente el clamor del pueblo, dejándose interpelar por el mismo, discernir e interpretarlo y solidarizarse con la gente en su búsqueda de soluciones.
- ❖ Amar cada día más a su pueblo: amar su cultura, su ritmo de vida, sus luchas y sus fiestas, amar y aprender de su forma de vivir y expresar su fe en Dios.
- ❖ Buscar los signos del proyecto de Dios en la historia local del pueblo.
- ❖ Considerarse compañeros/as y centinelas del proyecto y de la cultura de su pueblo.
- ❖ Dar prioridad a la Palabra de Dios que nos interpela en la situación his-

tórica, sobre “nuestras” instituciones tradicionales.

La VR con sus estructuras e instituciones, aún vive con muchas seguridades y ataduras que impiden una vida verdaderamente profética, expuesta a la intemperie que deja hablar la vida, y con ella a Dios mismo. El profetismo es un llamado a una existencia de VR más desgarrada; Jesús, a quien quiere seguir, “no tenía donde reclinar su cabeza” (Lc 9,58). Es el llamado a la radicalidad de un estilo de vida alternativo que Él había vivido con audacia dentro de un sistema alienante, rompiendo ataduras ideológicas con su dominación interior. ¡Qué Él sea nuestro modelo en nuestro actuar desde el sueño de su Padre y nuestro Padre, con el poder de una mirada contemplativa y limpia que se fija en sus preocupaciones y no en las de nuestras instituciones! Como Él, necesitamos partir de lo cotidiano, de lo que nos rodea, sintiéndonos uno/a con el pueblo, sintiéndonos laicos/as (laos = pueblo). Es un desafío a la VR místico-profética para la desinstalación, en favor de una vida más itinerante, con más pertenencia al pueblo. No olvidemos que no hemos nacido como religiosos/as, ni cumpliremos con nuestra misión

profética con consagración y votos, sino que a lo largo de la vida, nos hacemos religiosos/as proféticos/as en la medida en que nos dejemos tocar y transformar por la Palabra de Dios que está detrás de los acontecimientos que ocurren en el pueblo y en el mundo.

Notas

¹Tanto Moisés -campeón en objeciones-, así como Jeremías, Isaías, Gedeon y hasta María, madre de Jesús, han expresado en sus objeciones esta conciencia y experiencia.

²CADAVI, Augusto, Ser Profeta hoy, la dimensión profética de la existencia cristiana, Santander, España, 1998, p 11.

³En la gramática hebrea los verbos no tienen futuro, solamente pasado y presente; para la mentalidad hebrea el presente es el comienzo del futuro.

⁴CODINA, Víctor, Teología del Clamor popular, Bogotá, Indo American Press Service, 1988, p 13.

⁵En realidad se trata solamente de la población capitalina, que llevaba el poder, tener y saber del país. Solamente ésta sufrió el destierro, ya que la población campesina fue considerada no-peligrosa por los diferentes imperios que dominaron a Israel, porque no estaban organizados y vivían dispersos.

⁶Cf. los múltiples Salmos de súplica en la Biblia, los que comienzan con quejas y lamentos delante de Dios y terminan con un acto de esperanza y confianza en el mismo, ya que han visto su situación desde la perspectiva de Dios, fruto de la confrontación sincera y amorosa en el diálogo de la oración.

⁷Algo parecido nos ha transmitido de S. Francisco, el cual, al acabar la restauración de la capillita de San Damián, comprende que esta obra había sido nada más que una prefiguración simbólica para su verdadera misión, mucho más grande que consistía en reconstruir la Iglesia viva de Cristo.

⁸Dabar es “palabra”, en su sentido original quiere decir “lo que hay detrás de lo acontecido”.



Mística e profecia, no seguimento radical de Jesus

Ir. Vera Ivanise Bombonato, FSP

Resumen

Em Jesus, a experiência íntima e profunda com Deus-Pai é inseparável do compromisso com o seu projeto de vida e liberdade para todos. Na sua vida histórica: encarnação, missão, cruz e ressurreição, temos a referência maior do imaginário místico-profético da Vida Consagrada (VC), e no seu seguimento, a resposta mais concreta e eficaz. A VC é chamada a ser místico-profética, percorrendo com Jesus o caminho que começa na Galiléia, (encarnação e missão), passa por Jerusalém (sofrimento e morte na cruz), chega a Emaús, (à certeza da Ressurreição) mas volta sempre a Jerusalém, isto é, ao Cenáculo, para receber o Espírito Santo e prosseguir a causa e a missão de Jesus.

En Jesús, la experiencia íntima y profunda con Dios-Padre es inseparable del compromiso con su proyecto de vida y libertad para todos. En su vida histórica: encarnación, misión, cruz y resurrección, tenemos la referencia mayor del imaginario místico-profético de la Vida Consagrada (VC), y en el seguimiento, la respuesta más concreta y eficaz. La VC está llamada a ser místico-profética, recorriendo con Jesús el camino que comienza en Galilea (encarnación y misión), pasa por Jerusalén (sufrimiento y muerte en la cruz), llega a Emaús (la certeza de la Resurrección) pero vuelve siempre a Jerusalén, es decir, al Cenáculo, para recibir el Espíritu Santo y proseguir la causa y la misión de Jesús.

Atualmente, tornou-se comum designar o mais alto ideal da Vida Consagrada vivida no seguimento de Jesus, pobre, casto e obediente, com as expressões *mística* e *profética*. A vida religiosa consagrada é chamada a viver radicalmente estas duas dimensões essenciais: *a mística* e *a profética*, como expressões de um único projeto de seguimento radical de Jesus.

Este binômio *mística* e *profecia* situa-se na continuidade da mais genuína tradição bíblica dos místicos e profetas e da tradição cristã dos contemplativos e mártir da história de 20 séculos de cristianismo. Conjuga, portanto, em si a *dimensão transcendente* do Deus fiel, do Deus da promessa e da aliança e que continua a revelar-se aos seres humanos, e a *dimensão da contingência histórica* que pede constante sensibilidade e aos sinais dos tempos e atualização de forma a tornar-se inteligível e transparente.

Esta tradição bíblico-cristã tem como *centro Jesus de Nazaré*, místico e profeta por excelência. Como lembra o Evangelho de Lucas 24,27: “E, [Jesus] começando

por Moisés e por todos os profetas, interpretou-lhes em todas as Escrituras o que lhe dizia respeito”. A referência à pessoa de Jesus de Nazaré confere ao imaginário místico-profético da Vida Religiosa uma força intrínseca e motivacional capaz de gerar e sustentar a vida, e poder catalisador de identificá-la perante o mundo.

O tema bíblico-teológico da mística profética é abrangente e complexo. Por isso, gostaria de concentrar esta breve reflexão a partir da *perspectiva cristológica*, buscando, nos principais momentos da vida histórica de Jesus de Nazaré: encarnação, missão, cruz e ressurreição, a referência maior do imaginário místico-profético da Vida Religiosa e no seu seguimento, a resposta mais concreta e eficaz.

1. A ENCARNAÇÃO DO VERBO: GESTO MÍSTICO-PROFÉTICO

A Palavra, que desde toda a eternidade, no silêncio místico contemplava a face do Pai, na plenitude dos tempos armou sua tenda entre nós (cf. Jo 1,14). São Paulo, escrevendo aos Filipenses 2,6-7 lembra: “Ele tinha a condição divina, e não considerou o ser igual a Deus como algo a que se apegar ciosamente. Mas esvaziou-se a si mesmo, e assumiu a condição de servo, tomando a semelhança humana”.

A encarnação do Verbo é um gesto místico-profético. Une indissolúvelmente, na pessoa humano-divina de Jesus de Nazaré, a mística e a profética. Na pessoa do Verbo, a experiência interior, íntima e profunda com Deus-pai, princípio, fonte e referência última de todas

as coisas, é inseparável do compromisso com o seu projeto de vida e liberdade para todos, levado até às últimas consequências da entrega da própria vida na morte de cruz.

Foi como místico, isto é, como pessoa intimamente relacionada com Deus e como profeta que, por primeiro, Jesus se identificou diante do seu povo. Na sinagoga, “O Espírito de Senhor está sobre mim, porque ele me ungiu para anunciar a Boa Nova aos pobres, enviou-me para proclamar a remissão aos presos e aos cegos a recuperação da vista, para dar liberdade aos oprimidos e proclamar um ano da graça do Senhor” (Lc 4,16-22). Foi como místico e profeta que por primeiro Jesus foi identificado pelo povo. Dele afirmaram os discípulos de Emaús: “[Jesus] foi um profeta poderoso em obras e em palavras, diante de Deus e diante do povo” (Lc 24,19).

Da mesma forma, na pessoa humana consagrada, mística e profecia estão intimamente unidas e profundamente relacionadas. A autêntica contemplação mística desencadeia uma força profética capaz de descobrir a presença de Deus uno e trino em todas as coisas, de criar comunhão entre as pessoas, respeitando as diferenças, de valorizar devidamente as realidades terrenas e de entregar a própria VIDA até o derramamento do sangue, se for preciso, como fez Irmã Dorothy. A profecia, audaz e corajosa, nasce e se alimenta da seiva de uma profunda vida mística, do contacto cotidiano com o mistério insondável de Deus.

Desta relação fecunda entre mística e profecia nasce a certeza: “A quem iremos Senhor, só tu tens Palavras de vida

eterna”, desabrocha o anúncio alegre, síntese da missão profética: “O Senhor ressuscitou e está vivo no meio de nós”.

Vocacionada ao seguimento radical de Jesus, a pessoa consagrada vive a mística-profética como resposta a este chamado, na disponibilidade e entrega total de sua vida, de suas energias e potencialidades: Eis-me, aqui, Senhor! Envia-me para dar continuidade a tua missão: para anunciar aos pobres de hoje, a Boa Nova, para proclamar aos presos do sistema neoliberal a remissão, para recuperar a vista aos cegos, para proclamar a todos um ano da graça do Senhor (cf. Lc 4,16-22).

A mística profética da Vida Religiosa alimenta-se da relação cotidiana profunda e pessoal com o Mestre, presente na Palavra, na Eucaristia, na realidade história, e no rosto do pobre e excluído. A mística-profética da vida religiosa é uma “mística da audição da Palavra”, “com ouvido e coração de discípulo”; uma mística que floresce no terreno da Palavra ouvida e obedecida e que cresce até alcançar o caminho mais excelente que dá realidade e consistência a todos os outros: o caminho do amor maior (cf. 1Cor 13,2-3).

A partir do mistério da encarnação de Jesus, podemos destacar algumas implicações significativas para a Vida Consagrada.

❖ **Viver na fronteira das possibilidades humanas:** O gesto místico-profético da encarnação do Verbo nos coloca na perspectiva da relação entre o divino e o humano próprio da mística e da profecia. Esta re-

lação é o terreno em que cresce e se desenvolve a mística e a profecia dela decorrente; leva a viver na fronteira das possibilidades humanas. Como afirma são Paulo: “É na fraqueza que a força de Deus se manifesta”. Para a pessoa do religioso, da religiosa, a encarnação implica em valorizar e desenvolver ao máximo as próprias potencialidades, abertas ao mistério insondável de Deus que nos habita.

❖ **Cuidar da vida:** “Eu vim para que todos tenham vida e a tenham em abundância” (Jo 10,10). O mistério da encarnação entendido como compromisso com os pobres levou Jesus a concretizar o projeto de Deus-Pai em favor da vida e contra tudo o que possa diminuí-la. O sentido da encarnação do Verbo - horizonte cristológico - está vinculado ao sentido da vida concreta do ser humano - horizonte ontológico -. A partir desta perspectiva a mística e a profecia nos levam a comprometer-nos na luta contra todos os males que oprimem a vida.

❖ **Perceber os sinais de vida nova:** O Verbo tornou-se parte integrante da realidade humana, inserindo-se na história e na cultura humanas. Deus salva e liberta a partir de dentro da dinâmica da história. A mística e a profecia devem ser inculturada, ocupando os novos espaços de transformação que vão surgindo, aberta às provocações que nascem do Espírito, criando redes de relações e participando dos processos e sistemas, pois a “humanidade inteira geme e sofre...” (Rm 8, 24).

2. A MISSÃO MÍSTICO-PROFÉTICA DO VERBO ENCARNADO

Jesus realiza em si mesmo, em sua vida e em sua missão, a plenitude da mística e da profecia. Sua existência histórica, sua morte na cruz e sua ressurreição devem ser entendidas não só como cumprimento das profecias, mas elas mesmas, como profecia: testemunho permanente do mistério de Deus, anúncio do seu desígnio de amor, convite à conversão, luz que revela o segredo de toda a história a cada momento.

Palavras, sinais e práxis profética são formas concretas por meio das quais Jesus exerceu sua missão, concretizando o princípio fundamental de sua vida: o amor. Na pessoa de Jesus, há uma profunda reciprocidade: a missão místico-profética, o ser para os irmãos/ãs, vai modelando sua vida e o estar diante do Pai, mantendo a supremacia do amor; e o estar diante do Pai o faz sentir-se enviado a realizar o seu projeto de vida em plenitude para todos (cf. Jo 10,10).

Na experiência bíblica, a missão dos escolhidos por Deus é sempre profética, pois trata-se de interpretar a história à luz do projeto de Deus e a partir daí anunciar a boa notícia, a qual será sempre má notícia para quem se exclui dos caminhos de Deus. Ao anúncio da boa nova corresponde sempre a denúncia de que tudo o que oprime e avilta a dignidade humana.

A exemplo de Jesus de Nazaré, na Vida Religiosa consagrada:

❖ **A mística possui uma dimensão social:** Leva a percepção da grandeza

incomparável de Deus, fonte de resistência à exploração, de luta pela justiça e, por conseguinte, é profecia na sua realidade mais profunda. Em nossa sociedade, marcada por graves injustiças, a mística cristã é um fator de liberdade e de respeito pela dignidade da pessoa humana.

Da vida vivida segundo o Espírito, no seguimento de Jesus e concretizando o projeto do Pai nasce e se alimenta o dinamismo profético e missionário, que opera mudanças nos corações e nas estruturas sociais. A Palavra que se fez carne é a boa notícia de vida em abundância para todos e defesa dos pequenos e excluídos. Acolher essa Palavra é tornar-se defensor da dignidade humana e da vida, em todas as suas formas.

❖ **Contemplar o rosto transfigurado de Jesus na história:** Faz parte da missão profética apontar para o rosto desfigurado de Jesus, nas feições concretas dos milhares de miseráveis e marginalizados, excluídos, desempregados, sem-teto, doentes, dos sem chance de viver com dignidade.

Seguir radicalmente Jesus Cristo, Verbo encarnado, Mestre-Servo que lava os pés dos discípulos e se faz pobre, significa sair de si e ir ao encontro de todos, em especial, daqueles que esperam contra toda a esperança.

❖ **Estabelecer relações humanas e sociais a partir do Reino.** Na encarnação do Verbo, Deus-Pai abraça fraternalmente a humanidade e este abraço fraterno de Deus se concreti-

za nas palavras e nos gestos de Jesus em favor da vida. Ele inaugura uma nova dinâmica na organização das relações humanas e sociais, a partir do Reino de Deus.

No caminho de seguimento de Jesus na Vida Religiosa consagrada, em força da mística-profética que nos impele a criar e a recriar a vida a cada momento, enfrentamos o desafio de descobrir e atuar em novos espaços de transformação que se nos apresenta hoje para a missão.

3. MORTE NA CRUZ: DESTINO DE UM PROFETA

Jesus de Nazaré é o mártir por excelência. Sua morte na cruz não foi uma fatalidade, mas uma consequência de sua vida místico-profética. Os primeiros cristãos interpretaram sua morte na cruz como o destino de um profeta.

Jesus entregou a própria vida por amor, aceitou plena e livremente a morte como um sacrifício destinado a testemunhar seu compromisso com sua mensagem libertadora. Sua morte na cruz é a consumação de sua existência profética e é ela mesma profecia que aponta para o caminho da doação, do perdão e da reconciliação, como único caminho possível para a transformação da história humana. A cruz se transforma em sacramento do amor, da ternura e da misericórdia de Deus Pai para com seus filhos.

Na qualidade de profeta, Jesus colocou os valores do Reino acima da conservação da vida. Denunciou o fechamento

do mundo, as injustiças e por isso, morreu na cruz. A morte de Jesus não é um fato isolado. É o ponto culminante de um processo constante de doação de si mesmo ao Pai e à humanidade, que selou definitivamente esta entrega, tornando-a irreversível. Jesus tinha consciência de que sua morte era a entrada na verdadeira Terra Prometida, no Reinado do Pai.

Da mesma forma, no caminho conflitivo de seguimento de Jesus na Vida Religiosa consagrada estão presentes os dois elementos fundamentais do mistério de Deus: ser para Deus e o entregar a própria vida em favor da humanidade, fazendo da própria vida uma constante profecia.

No caminho de seguimento radical de Jesus na Vida Consagrada é importante ter presente:

- ❖ **A relação entre mística e cruz.** Não há verdadeira profecia sem mística; e não há verdadeira mística sem participação nos sofrimentos de Cristo: “Completo na minha carne o que falta à Paixão de Cristo.” A cruz como exigência que atravessa a vida humana requer sempre uma atitude de entrega.
- ❖ **A relação entre profecia e cruz.** Não há experiência mística verdadeira sem profecia; e não há profecia sem cruz, sem conflito, sem perseguição, pois vivemos numa sociedade em transformação, povoada de ídolos que exigem sacrifício de vidas humanas em vista de seu bem-estar. A vida cristã está radicada na experiência martirial de Jesus. Ele,

como o Filho-irmão, “amou-nos até o fim” e entregou sua vida na cruz para ensinar o ser humano a ser filho de Deus e irmão de todos.

A permanência das chagas do Crucificado no Ressuscitado simboliza a permanência na história das chagas de tantos outros crucificados pela opressão, pela escravidão, pela exclusão social, a quem é negada a possibilidade de viver dignamente.

4. A RESSURREIÇÃO DE JESUS: REALIDADE MÍSTICO-PROFÉTICA

Na cristologia e, conseqüentemente, no caminho de seguimento de Jesus, existe uma ligação profunda entre morte e ressurreição, entre morte e vida. Os primeiros cristãos tinham consciência desta realidade. O apóstolo Pedro afirma: “Vós matastes o Príncipe da vida. Deus o ressuscitou da morte, e nós somos testemunhas disso”. A ressurreição é um sinal místico-profético por excelência, pois seu significado remete a uma realidade que transcende a existência humana e recebe de Deus consistência e garantia supremas.

Morte na cruz e Ressurreição são dois aspectos que se integram de forma inseparável. A Ressurreição se configura como sendo a resposta de Deus-Pai a entrega do Filho.

A fé na ressurreição de Jesus supõe que sigamos seus passos na implantação do seu Reino de paz e de justiça, na luta contra o poder destruidor do anti-reino; supõe viver já como “homens e mulheres novos”, libertos do medo e das

forças da morte. A fé na ressurreição de Jesus inclui a esperança na ressurreição de toda a humanidade; ela é antecipação da ressurreição universal.

Na caminho de seguimento de Jesus, a Vida Religiosa é chamada a ser parábola viva, sinal escatológico, enquanto manifesta que com Jesus chegou a plenitude dos tempos, anuncia o mistério da salvação e sua consumação final. A Vida Religiosa é chamada a ser místico-profética, exercendo uma crítica ético-teológica da realidade, mergulhando nos fatos para descobrir e saborear neles a presença ativa e criativa da Palavra de Deus.

O Mistério Pascal é a expressão mais significativa e definitiva da Aliança de Deus-Pai com a humanidade. O Filho-irmão é o vínculo dessa Aliança, por causa do seu sim sempre fiel. A morte e a ressurreição de Jesus põem fim à distância entre Deus e à humanidade, criando novas condições para o relacionamento do divino com o humano, superando todas as distâncias que os separava. É antecipação do Reino definitivo.

À luz da Ressurreição de Jesus, a mística-profética da Vida Consagrada implica em:

- ❖ **Caminhar para “fora da cidade”.** Anunciar Jesus Ressuscitado significa (sociologicamente e não geograficamente) caminhar para “fora da cidade” onde ele foi e ainda hoje é crucificado, mas onde se dá também a boa-nova da ressurreição. “Jesus saiu carregando a cruz até o Gólgota, onde o crucificaram” (Jo 19,17-18). É um caminhar na simplicidade do Espírito.

❖ **Interagir nos “átrios modernos”:**

Viver a mística profética hoje é interagir com os átrios modernos, isto é, buscar os pontos de encontro entre o sagrado e o profano. No átrio não existe a segurança do templo, da casa, nem mesmo a incerteza total da praça, da rua e, por isso mesmo, é um ponto de encontro de realidades diferentes. E exige uma atitude de coragem e de risco. Em força no mandato de Jesus: “Ide por todo o mundo, proclamando a boa notícia a toda a humanidade” (Mc 16,14), viver a mística profética à luz do Ressuscitado implica na busca dos pontos de encontro entre as culturas, entre as raças, entre os gêneros, entre as religiões.

❖ **Voltar sempre ao Cenáculo:** Para viver a mística e a profecia é preciso percorrer com Jesus o caminho que começa na Galiléia, (encarnação e missão), passa por Jerusalém (sofrimento e morte na cruz), chega até Emaús, (à certeza da Ressurreição) mas volta constantemente a Jerusalém, isto é, ao Cenáculo para receber a plenitude do Espírito Santo para prosseguir na causa e na missão de Jesus.

5. CONCLUSÃO

No caminho de seguimento radical de Jesus na Vida Religiosa consagrada, não existe mística sem profecia, nem profecia sem mística. A mística-profética se insere na continuidade da tradição bíblico-cristã e tem como centro Jesus de Nazaré. Na pessoa de Jesus, temos a imagem perfeita da experiência mística e profética: ele vive em perfeita comunhão com o Pai, faz do serviço ao Reino a norma de vida, e do amor, a lei suprema.

Referencias

BOMBONATTO, V. I. Seguimento de Jesus: uma abordagem segundo a cristologia de Jon Sobrino, São Paulo, Paulinas, 2002.

COMBLIN, J. O clamor dos oprimidos, o clamor de Jesus. Petrópolis, Vozes, 1984.

FORTE, B. Jesus de Nazaré: História de Deus, Deus da história, São Paulo, Paulus, 1985.

GNILKA, J. Jesus de Nazaré: mensagem e história, Petrópolis, Vozes, 2000.

GUTIÉRREZ, G. Beber no próprio poço, Petrópolis, Vozes, 1987.

SOBRINO, J. A fé em Jesus Cristo. Ensaio a partir das vítimas, Petrópolis, Vozes, 2000.



“Llamadas a tejer una nueva espiritualidad que genere esperanza y vida para toda la humanidad”

Declaración de la UISG -2007

DECLARACIÓN

De las Religiosas miembros
de la Unión Internacional de Superiores Generales
participantes en la Plenaria de la UISG
que se llevó a cabo en Roma del 6 al 10 de mayo,
ratificada por la Asamblea de Delegadas el 12 de mayo de 2007

Nosotras, las 850 superiores generales representando a cerca de 800,000 miembros de Institutos Religiosos Católicos extendidos en el mundo, reflexionamos juntas sobre el tema:

LLAMADAS A TEJER UNA NUEVA ESPIRITUALIDAD QUE GENERE ESPERANZA Y VIDA PARA TODA LA HUMANIDAD

Nuestra pasión por Jesucristo, por la humanidad y la creación, nos impulsa a convertirnos en tejedoras de esperanza y de vida.

*“Yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia”
(Jn 10, 10)*

A lo largo de esta Asamblea escuchamos la invitación a vivir la alianza con Dios como co-creadoras que engendran vida y esperanza, tejiendo relaciones de respeto, de diálogo, de inclusión, de confianza, de co-responsabilidad y de interdependencia. Una toma de conciencia efectiva de la relación entre todas las dimensiones y formas de vida, nos llama a una nueva visión y comprensión de la Vida Consagrada hoy.

En la contemplación de la Palabra fuimos llamadas a leer la realidad con los ojos de Dios y con nuestro corazón de mujeres.

“Vi la miseria de mi pueblo... escuché su grito delante de sus opresores, conocí sus angustias. Descendí para liberarlos...” (Éxodo 3,7)

Esta palabra nos interpela a buscar una respuesta profética a los grandes retos que vimos y a los clamores que escuchamos.

- ❖ La aspiración de la mujer a volver a encontrar su dignidad y su verdadero lugar en el mundo y en la Iglesia.
- ❖ Los gemidos de la tierra herida, para que se reconozca su carácter sagrado, y que llegue a ser la casa de todos y todas.
- ❖ La sed de una comunión más profunda entre creyentes de diferentes religiones.
- ❖ La angustia de millones de migrantes y desplazados/as, de niños y de mujeres víctimas del tráfico humano, en búsqueda de condiciones de vida más humanas.
- ❖ El llamado del Espíritu a establecer en cada una de nuestras congregaciones, lazos de reciprocidad con los laicos, para vivir el mismo carisma, más allá de las estructuras.

*“Y ahora, yo te envío... ve y haz salir a mi pueblo...
Yo estaré contigo” (Ex 3, 10-12)*

Juntas agradecemos la misión recibida que nos compromete a:

- ❖ Permanecer en diálogo constante entre la Palabra de Dios y la vida, centro de nuestro compromiso como mujeres consagradas en seguimiento de Cristo.
- ❖ Trabajar con redes utilizando el poder de la voz colectiva para denunciar todas las leyes y estructuras injustas que excluyen a las personas por su género, religión, cultura, etc.
- ❖ Promover toda forma de diálogo y en particular el diálogo inter-religioso, reconociendo nuestra responsabilidad mutua hacia la humanidad.
- ❖ Favorecer el despertar de una conciencia ecológica que se exprese mediante opciones concretas y coherentes.
- ❖ Fomentar una visión de Iglesia-comunión donde se viva una auténtica colaboración con los laicos.
- ❖ Formar mujeres consagradas capaces de responder con fe y audacia a estos desafíos

Como María, seamos tejedoras del Reino de Dios.
Dejémonos desinstalar,
convirtiendo nuestros corazones y nuestras mentes.
Amplieemos el espacio de nuestra tienda.
Tejamos incasablemente
una espiritualidad de comunión que genere esperanza y vida
para la humanidad y para toda la creación.

“Yo vine para que todos tengan vida” Lectura orante - Jn 10, 1-10

Ir. Lucia Weiler, IDP

Partir de la realidad

Sensibilizarnos, escuchar y compartir situaciones, espacios, nombres de personas o grupos que llevan una vida amenazada y claman por una presencia religiosa místico-profética y comprometida realmente con la VIDA.

(Silencio para escuchar el Espíritu de Dios que nos ayuda a comprender mejor su PALABRA HOY).

Lectura: leer el texto Jn 10, 1-10

¿Qué dice el texto?

Lo que más me llamó la atención y me toca existencialmente.

- ❖ Observar a los personajes del texto y lo que representan: ¿cómo actúan, cómo reaccionan...?
- ❖ ¿Cómo se comprende la VIDA y el servicio a la vida en el texto?

Meditación

- ❖ ¿Qué nos dice el texto (Palabra de Dios) en nuestra realidad actual?
- ❖ ¿Qué desafíos emergen para nuestra vida personal y comunitaria?
- ❖ ¿Qué luces y fuerzas tocan a la Vida Religiosa en América Latina y el Caribe hoy?

Oración

- ❖ ¿Cómo respondemos a Dios a partir de la lectura orante de su Palabra? (Momento de oración personal silenciosa y comunitaria, compartida espontáneamente).

Contemplación

- ❖ Ver el mundo con los ojos de Dios: momento para ver nuevamente la realidad, nuestro mundo, nuestra historia, situaciones... con los ojos abiertos a la Palabra de Dios leída, meditada, rezada.
- ❖ ¿Qué compromiso concreto asumimos en nuestro corazón y en nuestra práctica cotidiana?

Celebración final

(Cada grupo comparte en modo creativo y espontáneo un fruto de su lectura orante: símbolo, gesto, oración...)

- ❖ Concluir la oración con el salmo 23.

NOTA: Como material de apoyo para la lectura orante, se adjuntan dos textos: la letra de la canción “elige la vida” (Eduardo Salas, 1999) y una oración que lleva por título “creo”.

“Eu vim para que todos tenham a vida”

Leitura Orante - Jo 10, 1-10

Ir. Lucia Weiler, IDP

Partir da realidade

Sensibilizar-nos, acolher e partilhar situações, espaços, nomes de pessoas ou grupos que tem a vida ameaçada, e clamam por nossa presença profética e disposição para servir a VIDA.

(Silêncio para acolher o Espírito de Deus que nos ajuda a compreender melhor sua PALAVRA HOJE).

Leitura: Ler o texto Jo 10, 1-10

¿O que diz o texto?

O que mais me chamou a atenção e me toca existencialmente.

- ❖ Olhar para as personagens do texto e quem representam: ¿como agem e reagem?
- ❖ ¿Como se compreende a VIDA e o serviço à vida nesta parábola?

Meditação

- ❖ ¿O que o texto (como Palavra de Deus) diz para nós, dentro da nossa realidade, hoje?
- ❖ ¿Que desafios e apelos emergem para nossa vida pessoal e comunitária?
- ❖ ¿Que luzes e forças traz para a Vida Religiosa na America Latina e no Caribe hoje?

Oração

- ❖ ¿O que e como respondemos a Deus a partir da leitura orante de sua Palavra? (Momento de oração pessoal silenciosa e comunitária partilhada espontaneamente).

Contemplação

- ❖ Olhar o mundo com os olhos de Deus: momento de olhar novamente para a realidade, para o mundo com os olhos abertos pela Palavra de Deus lida, meditada e rezada.
- ❖ ¿Que compromisso nos propomos assumir para guardar no coração e traduzir em nossa vida prática cotidiana?

Celebração final

(Cada grupo partilha de modo criativo e espontâneo um fruto de sua leitura orante: símbolo, gesto, prece...)

- ❖ Concluir com a oração ou salmodia do Sl 23

NOTA: Como material de apoio para a leitura orante, pode se usar os seguintes textos: a letra da música “Elige la vita” (Eduardo Salas, 1999) e uma oração com o título “Creio”.



ELIGE LA VIDA
Eduardo Salas A (1999)

Nuestra tierra sometida / apropiada y explotada
con las flores mutiladas, / con el aire enrarecido.
Llega el tiempo de la gracia, de la lucha y la ilusión,
de crear la tierra buena del Señor.

DELANTE DE NOSOTROS LA VIDA,
DELANTE DE LA VIDA NUESTRO AMOR
PARA HACER QUE LA VIDA PUEDA VIVIR.

Nuestros pueblos dependientes / con sus vidas endeudadas
su esperanza confiscada / sus intentos anudados.
Llega el tiempo de la gracia / desterrar la esclavitud
de acabar todas las deudas y amar.

Y los pobres de la tierra / olvidados de los buenos
con su hambre ignorada, / con sus voces no escuchadas,
llega el tiempo de la gracia, / de saciar la libertad,
de juntar las voluntades y vivir.


CREO

Creo en Dios Padre que ante todo, antes de todo,
antes que nada me amó, te amó, nos amó,
que nos regaló la vida
y una tierra sin maldades ni oprobios, ni injusticias.
Creo en Ti Padre que esperas, / que continúas tu creación.

Creo en Dios, Hijo, que ante todo, antes que todo,
quiso ser hombre para ser Dios, que amó, que luchó.
Que anuncias la justicia, que regalas el perdón,
que amas nuestros sueños.
Creo en Ti, Jesús hermano, fiel compañero, Dios amor.

Creo en Dios, Espíritu Divino, sopló hermoso
que me impulsa a amar,
a luchar, a vivir. Fortaleza en cada riesgo,
ternura en la amistad. Consuelo en el quebrantado.
Creo en ti, Santo Espíritu. / Tú mi esperanza y mi poder.

Creo en ti hermano, hermana nueva, compañeros
en un mismo caminar
de ilusión y amistad, que cultivas nuestra tierra,
que amas a tu pueblo / que vives para el Reino.
Creo en ti hermano nuevo anunciador de mí Señor.



¡CLAR 50 años! Caminando y anunciando.

Hna. Blanca Nubia Zapata, CTSJ

*50 años atrás, el grano cayó en la tierra
y se encarnó en las entrañas del Continente que andaba
arando el suelo sin tregua, buscando el pan de la paz,
con el espíritu alerta ante rumores de guerra.*

*Se hacía cierto el sendero cuando la CLAR caminaba
y en la tierra que pisaba las huellas de Dios dejaba.
Y en aquel terreno virgen la esperanza germinaba,
se sanaban las heridas por cruz y espada marcadas.*

*Samaritana te has hecho con el correr de los años,
caminando junto al pueblo y creyendo en las profecías,
de un mundo nuevo y seguro en el que los pobres saldrían
de sus miserias y angustias bajo el sol de la justicia
que largas y oscuras noches con su claridad vencía.*

*Mira el pasado y proclama, la fidelidad de tu Dios,
que en la plenitud de tu vida, nadie más es el Autor,
de tus canciones y luchas gritando ¡liberación!
Por nuestros pueblos sedientos de paz, pan y redención.*

*Horizontes de Evangelio se divisan en tu interior,
savia y sangre se han juntado para dar luz y calor
a los pueblos que aun en sombras lanzan gritos de dolor.
Y en el suelo firme y fértil de este rojo Continente
profecía y martirio se han jurado eterno Amor.*

*¡Somos plural, somos CLAR!, continuemos proclamando
con fuerza y con valentía, que el Evangelio ultrapasa
el desconcierto que deja la caída de utopías.
Y aunque los sueños se mueran antes de nacer el día,
levantémonos orantes con la mirada encendida,
y con la fe ardiendo dentro, entre voces apagadas
y luces anohecidas, caminando y anunciando
de la mano con María.*

Ver o perecer. Mística de ojos abiertos.

GONZÁLEZ BUELTA, Benjamín. *Ver o perecer. Mística de ojos abiertos*, Sal Terrae, 2006, 200 págs.

En estos momentos en que la atmósfera cultural deja sentir su peso y su influencia en nuestra manera de percibir la realidad, donde la misma experiencia religiosa encuentra caminos precisos para vivirse planteando “intentos huecos de reencantamiento del mundo”, en estos momentos donde todo parece entrar en la cultura del mercado, todo se vende, todo se compra, todo viene a llenar un “algo” vacío que experimentamos, a satisfacer una necesidad creada y “seducida”, en estos momentos el cristiano del siglo XXI puede sentirse al margen, desplazado y paralizado en su búsqueda y su experiencia de un sentido último de la realidad que lo llena todo.



En este contexto de desconcierto nos encontramos con una reflexión aguda sobre la necesidad de revitalizar nuestra experiencia de Dios, de desarrollar una mística de ojos abiertos. El autor propone la necesidad de una nueva sensibilidad en el cristiano de hoy que sea capaz de ver más hondo que lo real o dicho de otra manera, de ver lo real en toda su hondura “para percibir toda la realidad, porque sabe que la última dimensión de todo lo real está habitada por Dios. Se relaciona con el mundo, dándose cuenta de las señales de Dios que llena todo lo creado con su acción incesante, con su fascinante creatividad sin fin. La pasión de su vida es mirar y no se cansa de contemplar la vida porque busca en ella el rostro de Dios. Se sumerge en las situaciones humanas, desgarradas o felices, buscando esa presencia de Dios que actúa dando vida y libertad” (pp.63-64). Se trata de una experiencia mística de lo real que “no consiste tanto en tener visiones extraordinarias como en tener una visión nueva de toda la realidad, descubriendo a Dios como su última verdad, como su fundamento vivo, actuante y siempre nuevo” (p.63).

En la contemplación de la realidad de esta manera, manera que es la de Dios, se juega la salvación de la persona y con ella de toda la realidad. O vemos o perecemos: “ese es el verdadero dilema en el que nos movemos hoy, que ya los profetas anteriores a Jesús plantearon al pueblo judío, y que Jesús nos plantea a nosotros también. Hasta las más pequeñas criaturas están atravesadas por esa luz que viene de Dios” (p.77). La realidad se deja ver, tendríamos que hablar análogamente de un pasivo de la realidad así como se habla de un pasivo divino en la experiencia de la resurrección, en ella destella la luminosidad del resucitado.

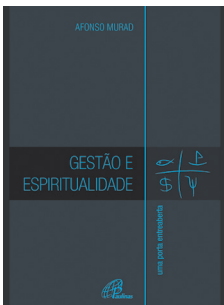
Esta transparencia de la realidad sólo se percibe desde una experiencia originaria y profunda de Dios donde nosotros mismos hemos sido transformados por la mirada primera que nos funda, por la mirada que nos hace vivir y existir (Cfr. Hech 17, 28). Desde esta experiencia nuestros sentidos son convertidos a los sentidos

del que mira para salvar (Cfr. Ex 3, 7-10) y nos llevan a “cargar” con ella de manera salvífica.

El libro nos propone el itinerario de los “místicos de ojos abiertos”: dejarse mirar para convertir y liberar la propia mirada, respetar la realidad como lugar de teofanía y comprometerse con ella de manera creativa “gustando y sintiendo” los nuevos signos cotidianos de la acción de Dios “cualquier realidad puede transfigurarse y convertirse para nosotros en una señal del diálogo con Dios, que él nunca ha interrumpido desde que lo inició en el primer momento de nuestra existencia” (p.165) y ver la encarnación de la luz que el autor recoge en un salmo que hace a la realidad transparente y luminosa: “por un lado tenemos la luz, la visión y la vida. Por el otro, la tiniebla, la ceguera y la muerte. En medio, la larga gestación de la luz dentro de nosotros. Se puede progresar en la visión de Dios en el mundo como el ciego curado, y se puede crecer también en la ceguera de la tiniebla como las autoridades que niegan lo evidente. Este es el dilema: ‘Ver o perecer’”.

(Reseñado por: P. Eugenio Rivas, SJ - ETAP)

Gestão e espiritualidade, uma porta entreaberta.



MURAD, Afonso. *Gestão e espiritualidade, uma porta entreaberta*. Coleção: *Ética & Negócios*, Paulinas, São Paulo, 2007, 256 págs.

Com base na sua experiência de gestor de organizações religiosas em todos os níveis, o autor percebeu a dificuldade de harmonizar as exigências da vida espiritual com as necessidades do mercado. Tenta então, nesta obra, abordar de um modo geral os temas básicos com vistas a superar a barreira existente entre gestão e espiritualidade, abrir uma porta, como diz, que permita um desenvolvimento harmonioso das duas capacidades e exigências que se requerem do gestor cristão.

Os quatro primeiros capítulos apresentam uma iniciação à gestão e ao marketing, especialmente em organizações de serviços. Fornece alguns conceitos-chave, voltados sobretudo para as pessoas que não têm familiaridade com os termos nem com a lógica da ciência da gestão.

Partindo da constatação de que os administradores em geral pouco ou nada sabem de espiritualidade, elabora dois capítulos em que trata de uma iniciação espiritual, levando em conta as características relevantes da espiritualidade para o nosso tempo.

Um dos problemas de gestão, particularmente grave no caso das organizações de Igreja, é a questão do poder. O sétimo capítulo trata do assunto sob o ângulo do fascínio que exerce o poder, especialmente religioso, e mostra a necessidade de se adotar um procedimento de serviço, inspirado em Jesus de Nazaré.

No capítulo final, sugere algumas orientações para as organizações que se propõem a realizar mudanças, em vista de uma gestão mais profissional, sintonizada com a espiritualidade, seguindo os oito passos propostos por John Kotter: estabelecer prioridades, criar uma equipe capaz, desenvolver uma visão estratégica e ser capaz de comunicá-la a toda a equipe. Em seguida, fortificar as bases, realizar e divulgar objetivos a curto prazo que vão sendo conquistados, de forma a ir consolidando os ganhos e as mudanças, sem deixar de preparar lideranças.

A experiência do autor, a clareza da análise e a sabedoria das orientações sugeridas tornam a obra indispensável aos que querem iniciar-se ou compreender melhor os referenciais que intervêm na administração, em especial, das obras de beneficência.

(Resenhado por: Ir. Vera Ivanise Bombonato, FSP - ETAP)

Adiestrar la libertad.

GONZALEZ FAUS S.J., José Ignacio. *Meditaciones de los Ejercicios de San Ignacio*. Sal Terrae. Santander, España, 2007.

El autor no necesita presentación para quienes viven ávidos/as de conocer las nuevas maneras de hacer una lectura de la vida cristiana y especialmente de la Vida Religiosa. Es profesor emérito de la Facultad de Teología de Cataluña, y de Antropología Teológica en la Universidad Centroamericana (UCA) de El Salvador. Actualmente es responsable del “Centro Cristianismo y Justicia” en Barcelona.



Pretende ayudar al ejercitante al encuentro profundo con Cristo, que sólo es posible desde la maduración de la libertad. Los Ejercicios de San Ignacio son “para ordenar la vida sin determinarse por afección ninguna desordenada”. Pero sabemos que todos tenemos “afectos” que nos esclavizan y es necesario conquistar la verdadera libertad, objetivo de este libro.

El contexto son los Ejercicios que González Faus propuso a sus hermanos Jesuitas en Raymat (Lleida) y que un Padre grabó, solicitándole al autor que los publicara. Por eso, cuando uno lee este libro apasionante, no encuentra la disciplina a veces rígida de un libro de teología, sino un texto muy directo, con la amenidad propia de una charla, no de un escrito.

Sigue el esquema de los Ejercicios: principio y fundamento: el mal y la misericordia; cauces de la misericordia; el precio de la misericordia; la misericordia: luz, esperanza y consuelo. La Segunda Parte, como apéndices, trata de la oración, la mortificación, el discernimiento de espíritus, la opción por la misericordia y lucha por la justicia, el autoengaño: banderas y binarios, los tres grados de libertad, las reglas para ordenarse en el consumir y para sentir con la Iglesia. Es una ayuda para quienes acompañan Ejercicios Ignacianos.

(Reseñado por: Hna. Josefina Castillo, ACI)

Aonde o Senhor nos levar: Vida Consagrada: tendências e perspectivas.



PRADO, Fernando (Org). *Aonde o Senhor nos levar: Vida Consagrada: tendências e perspectivas*, Paulinas, São Paulo, 2006, 235 págs.

Nos últimos anos a Vida Religiosa passou por um deslocamento demográfico: cresce no Sul e diminui no Norte; envelhece no Norte e é muito jovem no Sul.

Há, no entanto, um dado subjetivo, que talvez seja mais significativo: pela primeira vez a VR começa a partir das diversas realidades geográficas, sociais e culturais onde está presente. Agora a VR começa a ser católica e não mais eurocêntrica. Ela ganha características próprias em cada região da humanidade. E, junto com as características, vem os desafios específicos a cada situação.

“Oferecer uma visão atual de como a vida consagrada vive e sonha seu futuro nas diferentes latitudes do planeta” é o objetivo deste livro. De forma sucinta, profunda e atual, teólogos/as descrevem a situação e, a partir dela, as tendências e perspectivas de futuro da VR em cada área geográfica.

Em meio à variedade de análises, há uma constatação comum: o futuro da VR se decide no encontro com os pobres, sejam as minorias marginalizadas dos países ricos ou as grandes maiorias excluídas do desenvolvimento da América Latina, Ásia e África.

Em cada lugar, no entanto, fatores históricos, culturais e eclesiais fazem com que esse encontro ganhe contornos e cores específicas que fazem e farão a catolicidade do futuro da VR. Futuro que depende destes encontros e fatores, mas, sobretudo, da ação daquele que conduz a VR: o Espírito do Senhor.

Espírito que nos dá certeza e segurança, mas que não nos dispensa o discernimento e a tomada de decisões em situações cada vez mais complexas e difíceis. Como diz uma das autoras latino-americanas: “Teremos que aprender a continuar buscando e a viver a dinâmica do provisório, com a segurança depositada no Senhor que conduz a história e caminha nela conosco. Contudo, não teremos mais grandes seguranças pessoais nem institucionais” (p. 71). E isso vale para todos os continentes.

(Resenhado por: Fr. Vanildo Luiz Zugno, OFM Cap - ETAP)

Diario íntimo de Jesús, memorias de un pobre.



BAZARRA, Carlos OFM Cap. *Diario íntimo de Jesús, memorias de un pobre.* Ediciones Paulinas. Caracas. 2006. 72 págs.

De Carlos Bazarra, religioso capuchino radicado en Venezuela hace varios años, reconocemos su particular modo de compartir el Evangelio de la vida, el que nos hace hermanos y hermanas, hijos/as de un mismo Padre. La experiencia fraterna-sororal de la fe es, sin lugar a dudas, uno de los ejes que atraviesan sus múltiples obras. En esta oportunidad, nuevamente nos sorprende con la claridad, profundidad y sencillez con que nos presenta el Diario íntimo de Jesús, desde una perspectiva muy latinoamericana y caribeña: los pobres.

Ante los muchos esfuerzos de teólogos/as y biblistas, preocupados/as por rastrear la personalidad de Jesús de Nazaret, el aporte del Hermano Carlos es un intento acertado por rescatar y hacer evidente la humanidad del Hijo de Dios, desde la cotidianidad de sus jornadas, a través de una pintoresca y fascinante narrativa en cuatro actos.

En palabras del mismo autor: “estas páginas son un acercamiento respetuoso a las memorias de un pobre que llegó a vivir la experiencia de ser hijo de Dios. Sencillamente, un intento de conocerlo a través de la oración. Unas hojas sueltas arrancadas de un cuaderno. Un documento encerrado en una botella, salvado de las aguas agitadas de un mar turbulento. Nada más”. Este esfuerzo creativo es, en efecto, una oportunidad para revitalizar nuestra mística y profecía.

(Reseñado por: Hno. Oscar Elizalde, FSC)

SEDE CLAR

Confederación Latinoamericana de Religiosos y Religiosas - CLAR

Calle 64 No. 10 - 45 Piso 5 - Apartado Aéreo 56804 - Bogotá, D.C. Colombia

Tels: 310 0481 - 310 0392 - Fax: 217 5774

Secretaría General: clar@clar.org

Secretaría Adjunta: clarbde@clar.org

Revista: revistaclar@clar.org

<http://www.clar.org>

CONFERENCIAS

ANTILLAS - CRA: confrant@yahoo.com

ARGENTINA - CONFAR: confar@confar.org.ar

BOLIVIA - CBR: cbr@entelnet.bo

BRASIL - CRB: crb@crbnacional.org.br

COLOMBIA - CRC: crc@etb.net.co

COSTA RICA - CONFRECOR: confrecor@racsa.co.cr

CUBA - CONCUR: concurc@cooc.co.cu

CHILE - CONFERRE: sedecentral@conferre.cl

ECUADOR - CER: cer@vidacer.org

EL SALVADOR - CONFRES: confres_sv@yahoo.com

GUATEMALA - CONFREGUA: confreg@intelnet.net.gt

HAITÍ - CHR: chr05_2009@yahoo.fr

HONDURAS - CONFEREH: confereh@cablecolor.hn

MÉXICO - CIRM: secretariagr@cirm.org.mx

NICARAGUA - CONFER: confer@ibw.com.ni

PANAMÁ - FEPAR: feparpanama@yahoo.com

PARAGUAY - CONFERPAR: confer@rieder.net.py

PERÚ - CRP: confer@speedy.com.pe

PUERTO RICO - COR: cordepr2@yahoo.es

REP. DOMINICANA - CONDOR: condor3@verizon.net.do

URUGUAY - CONFRU: confru@adinet.com.uy

VENEZUELA - CONVER: conversec@cantv.net

